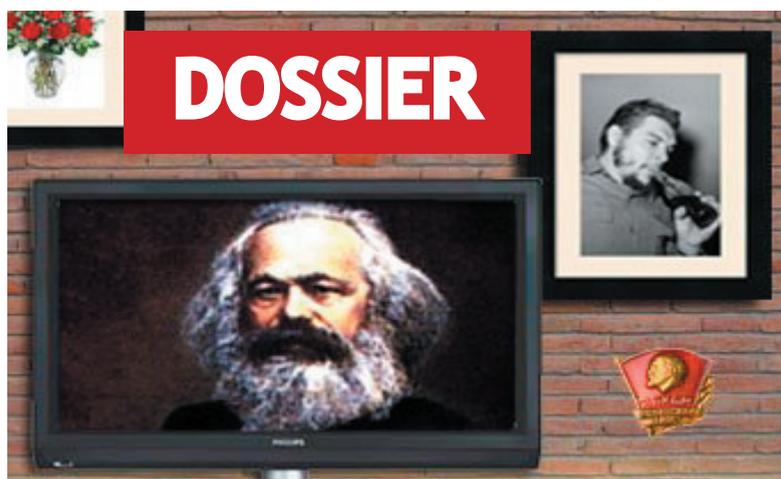


94

# Question



## LA OPOSICIÓN ADELANTÓ EL CARNAVAL



**DOSSIER**

**EL DEBATE SOBRE LA IZQUIERDA**

**Samir Amín: La farsa democrática y el desafío de reinventar una democracia para el futuro**

**Zibechi: El fin del capitalismo**

**Capelán: El sectarismo sin fin**

**Roland Denis: PODER, PRESIDENCIA Y EQUIVOCACIONES**

# La oposición adelanta el

**C**on pocos días por delante para las elecciones primarias del 12 de febrero en las que la oposición elegirá el rival que se enfrentará al presidente Hugo Chávez en los comicios del 7 octubre, la campaña ha sorprendido por los roces entre precandidatos que, en espectáculo televisivo demostraron que ni siquiera habían leído el mamotreto de más de 160 páginas presentado como Plan de Gobierno por la Mesa de Unidad Democrática, con “Cien soluciones para la gente” (no para el pueblo).

Venezuela entra nuevamente en el vértigo electoral. El 7 de octubre próximo se desarrollarán las elecciones presidenciales (una vez se conozca el candidato de la oposición), en diciembre las de gobernadores y en abril del 2013 las municipales.

Lo cierto es que la campaña opositora se ha calentado con los roces que hicieron evidente la falta de unidad y fricciones en el bloque opositor, con candidatos -autonominados, propuestos por grupos económicos o políticos, elegidos dedocráticamente o por milagro de las encuestas- tironeados por diferentes intereses. La ciudadanía vivió un adelanto del Carnaval, donde a algunos les quitaron las máscaras, rodeados de mucho ruido de triquitraques y una sospecha sobre un nuevo papelón electoral.

El programa “unitario” –dizque-preparado durante dos años por cuatro centenares de expertos en 31 comisiones técnicas, había generado tantas expectativas y que lanzaba la misma idea de 1946 de Jóvito Villalba de “gobierno de unidad nacional” (¿incluían a los chavistas?), fue ultimado en 24 horas.

Difícilmente un antichavista duro vote por un gobierno de “unidad nacional”, ¿no?, Todo pareciera un engaño para atraer a sectores independientes y/o románticos que sueñan con la “reconciliación nacional”.

El debate en la interna de la oposición es añejo. Hay quien acusan a algunos de posturas blandengues para buscar los votos de los indecisos, los chavistas tibios, los abstencionistas, los ni-ni. Dicen que así no se derrota a Chávez.

El columnista anticastrista-venezolano Fausto Masó recuerda que diez años atrás la campaña del entonces candidato opositor Arias Cárdenas concluyó con la famosa cuña de la gallina, en que le decía cobarde en vivo y en directo al Presidente. Obviamente,



la cuña alejó la posibilidad de conseguir el voto de ese electorado chavista tibio. (Hoy Arias es el candidato chavista a la gobernación del estado Zulia)

Si bien a una parte de la oposición le entusiasma cualquier enfrentamiento con Chávez, en las primarias los precandidatos no enfrentan directamente a Chávez sino a sus futuros aliados en la unidad. Para cualquier lógica, destruirlos significaría acabar con la unidad y con sus posibilidades en octubre.

## Hasta Obama quiere participar

Cada precandidato responde a intereses económicos y/o políticos, nacionales y también foráneos. No es novedad, claro. Estados Unidos ha estado siempre presente, y con poca suerte, lo que ha obligado al propio presidente Barack Obama a sumar su granito de arena a la campaña.

Sus recientes declaraciones muestran la verdadera política de su gobierno: señaló que su “búsqueda de una vía diplomática en América Latina, que defienda los valores democráticos, creará dificultades con Venezuela”.

Con relaciones suspendidas, Obama las calificó como “tensiones que podemos manejar”. Agregó también que “desafortunadamente, hay una tendencia de parte del gobierno venezolano a usar a Estados Unidos como excusa para el fracaso de algunas de sus políticas internas. Y también a causar problemas para algunos de sus vecinos”.

Estas declaraciones las ofreció en una

entrevista ofrecida a la cadena hispana Univisión, que ha servido de altavoz de las políticas del departamento de Estado norteamericano para con Venezuela (caso expulsión de la cónsul en Miami sobre especulaciones de la televisora).

## Seguridad, caballito de batalla

Uno de los temas claves de la campaña opositora es el de la seguridad. Chela Vargas, memoriosa, recuerda a Piñerúa; candidato adeco a la presidencia que proponía regular la maternidad para prevenir la delincuencia: “Las mujeres del pueblo paren demasiado”. Ese modelo “democrático” inspiró el “voto duro” de la precandidata que vocifera que “eliminará mafias carcelarias”, mientras dos de los precandidatos opositores insisten en pactos y contratos con paramilitares colombianos para garantizar “la seguridad”.

El programa del MUD habla de “soluciones” que pasan por cambios constitucionales o por la aprobación de una Asamblea Nacional, hoy dominada por el chavismo. Misión imposible. Pero lo cierto es que en 24 horas todos dejaron de hablar del programa para centrarse en el estremecimiento que causó la alianza entre dos de los seis precandidatos, el gobernador de Miranda, Henrique Capriles Radonsky y el ex alcalde del municipio capitalino de Chacao, Leopoldo López, ambos derechistas de Primero Justicia.

Fue un convenio (Capriles se comprometió no repetir su candidatura en los próximos comicios, dejando el camino libre a López) para evitar que el gobernador de Zulia, Pablo Pérez

# Carnaval

—y sus aliados socialdemócratas y democristianos—, se alcen con la victoria. Esta alianza, realizada sin intervención de bases ni cuadros medios de ambos grupos, aumentó la desconfianza interna en el MUD y patea el tablero de los candidatos “unitarios” de la oposición a gobernaciones y alcaldías

La alianza generó malestar entre los otros cuatro restantes precandidatos y estremeció el mercado político opositor, donde los opinadores de siempre debieron apelar a nuevos libretos. José Vicente León, director de Datanálisis elaboró el guión y señaló que cuando un candidato decide retirarse y buscar una alianza debe considerar tres variables: compatibilidad de sus electores, posibilidades reales de triunfo y acuerdos obtenidos.

Como planteó Pablo Pérez, los votantes no son endosables (claro que eso vale también para los apoyos de la ciudadanía tradicionalmente adeca y copeyana a su candidatura). López no asume riesgos: cree en un futuro y confía en que su habilitación política llegará después de las elecciones. Una derrota sería demoledora para cualquier cálculo futurista y con esta jugada política trata de permanecer en el juego.

Capriles arremetió y aseguró estar dispuesto a romper con la “vieja forma de hacer política”, en clara referencia a los partidos tradicionales Acción Democrática y el Social Cristiano Copei.

María Corina Machado (la del “capitalismo popular”), aseguró que en la campaña opositora están planteadas dos visiones: una que defiende Capriles que busca construir una mayoría sin confrontar al gobierno; y la suya, que considera que “hay que confrontar y desnudar el caos en que se encuentra el país”.

Pero como siempre, los triquitraques siguen sonando, aun cuando Diego Arria —que no firmó el programa y quizá sea el único que lo ha leído y afirmó que era absolutamente independiente de grupos económicos y partidos políticos— aseguró que apoyará al candidato que salga de las primarias. Obviamente, no cuenta con una masa que lo siga.

Sin dudas, el escarceo sobre una Constituyente sirvió para llamar la atención sobre lo que ocurrirá al día siguiente de una victoria de la oposición en octubre.

## Guantánamo ideológico

El antropólogo e historiador Mario



Sanoja define como “Guantánamo ideológico” la cerrazón mental que muestran los precandidatos de la MUD. En lo que se refiere a la tecnología de promoción pública, cada uno parece que no hubiesen traspasado el límite temporal de 1998: cabalgatas mustias, seudodebates televisados, promesas vagas por una Venezuela mejor...

Y señala que la Revolución, con todos sus errores esta innovando en la metodología política: la movilización permanente de la población via las diferentes misiones, particularmente la Misión Vivienda, que “está revolviendo las aguas cenagosas de la pobreza que se localiza territorialmente en los cerros caraqueños. El desborde de dichas aguas disloca, para bien o para mal, la estructura profunda de la subcultura pobre, así como “la delgada línea roja” que la separa de las culturas clasemedieras”.

Sanoja va más allá y advierte que si no se diseñan las políticas culturales adecuadas esto podría convertirse en una ametralladora de violencia. “Si se logra articular un mínimo programa cultural coherente, esto podría ser la antesala del cambio histórico por el cual los venezolanos populares han estado luchando desde al menos 1830... y la puntilla para prisioneros del Guantánamo ideológico”, concluye.

## Reencuentro con diferencias”

Muchas veces la estridencia de los triquitraque, no deja escuchar lo importante. Por ejemplo, en su mensaje

anual a la Asamblea Nacional, el presidente Chávez hizo dos planteamientos: uno, la posibilidad del “reencuentro pese a las diferencias que comenzó a concretarse y el otro el anuncio de la creación de la Misión Seguridad, con concurso de todos los sectores (incluida la oposición), propuesta del diputado opositor Juan Carlos Caldera. Asimismo acogió la propuesta del asambleísta Ramos sobre una reforma legislativa laboral.

“Me parece que es positivo que se restablezca el diálogo”, subrayó Hiram Gaviria, coordinador del plan del gobierno de Pablo Pérez y diputado de la Asamblea Nacional por el partido Un Nuevo Tiempo (UNT), al referirse a las reuniones que ha promovido el Ejecutivo Nacional con los productores agrícolas, especialmente de cereales y oleaginosas”.

Gaviria, quien fue ministro y embajador en Francia al inicio del gobierno de Chávez, señaló que estas reuniones servirán para que, sin ánimo de confrontación, de descalificación, trazar las estrategias compartidas para aumentar la producción, la productividad y el empleo en el medio rural para garantizar la seguridad alimentaria. Así podremos evitar, añadió que se “produzca este fenómeno de escasez de productos que hemos venido observando desde el año 2007”.

Chávez y algunos diputados opositores mostraron un espíritu de cooperación, más allá del ruido de los triquitraques, y de la preocupación de algunos por la extensión del mensaje presidencial o del debate sobre alguna cifra puntual. ¿Significará algo?



## Las cinco frases calientes de la entrevista de José Vicente Rangel a Chávez

**E**l domingo 22 de enero fue transmitida la última conversación entre el Presidente Hugo Chávez y el periodista y exvicepresidente José Vicente Rangel, donde abordaron diferentes aspectos del panorama nacional de cara a las elecciones presidenciales del 7 de octubre. Acá, las frases más calientes de la intervención presidencial (selección de Últimas Noticias).

1. “El 4 de febrero fue un acontecimiento legitimado, incluso antes de ocurrir”: Explicó que en el país venía cuajándose una tormenta desde las décadas de 1980 y 1990; “el rayo estaba legitimado inmediatamente por el pueblo, el 80% de apoyo a la rebelión del 4 de febrero, es un pueblo que estaba cansado, que no veía salida (...) lo que ocurra en el devenir con el sello del 4 de febrero, lo que siga aconteciendo aquí (Venezuela) a lo largo de los años que viene”.

2. “Todos los precandidatos de la derecha son iguales, son los candidatos de la burguesía más rancia y radical”: El jefe de Estado dijo que estos precandidatos son “la nada”, mientras que su gobierno representa la patria. “Cualquiera de ellos nos va a permitir acentuar el contraste, entre la antipatria y la patria, entre la nada y el futuro de Venezuela, el desarrollo del país”. Aseveró que ninguno de ellos tiene las más mínimas condiciones para conducir los destinos del país.

3. “A la burguesía le interesa que yo esté aquí”: El Presidente comparó los niveles económicos y del Producto Interno Bruto (PIB) de su gobierno con los períodos anteriores y afirmó que ha habido crecimiento económico de los últimos años. Por eso, enfatizó “al pueblo le interesa que yo esté aquí, inclusive a la oposición, a la derecha, a la burguesía le interesa que yo esté aquí, ellos lo saben”.

4. “Aquí hay sectores jugando a la doctrina Obama”: Chávez hizo un llamado este domingo a los sectores opositores a su gobierno para que no sigan aplicando ni jugando a lo que denominó “la doctrina Obama” para acusar al gobierno de terrorista y justificar una intervención. Dijo que responsablemente los irá señalando y cuando tenga las pruebas, en su momento, los denunciará.

5. “Si Chávez pierde el 7-O no sería el fin del mundo”: Aseguró el primer mandatario que si perdiera las elecciones el próximo 7 de octubre no “sería el fin del mundo”, aunque se mostró convencido de lograr su reelección porque, a su entender, ningún precandidato opositor tiene “los más mínimos requisitos” para ser el nuevo jefe de Estado.

## Las reglas del juego

MARYCLEN STELLING

**L**a llegada del presidente Chávez al poder ha supuesto, entre otras profundas transformaciones que abarcan todos los ámbitos de la vida, un drástico cambio en las reglas del juego político.

El año 2000 se inaugura con un cambio en el modelo venezolano de relaciones sociales construido y legitimado durante largos cuarenta años. Una recomposición de las relaciones y estrategias sociales, nuevas lógicas de acción e institucionalidades, nuevos temas y actores dan paso a una nueva lógica que irrumpe contra las expectativas sustentadas en planteamientos tradicionales que se resisten a desaparecer.

Aún cuando su propuesta electoral inicial y sus primeros años de gobierno no anunciaban el cambio de rumbo del 2006, el presidente Chávez construye desde el inicio un novedoso discurso a partir de una acertada lectura histórica y sociológica de las necesidades e intereses del país.

Se opone al statu quo y lucha por cambiarlo. Comienza a dibujar grandes marcos de referencia y plantea objetivos retadores y discrepantes con lo establecido. Utiliza, además, medios poco convencionales para transformar el orden existente, despertando en sus seguidores la identificación con el proyecto de país que gradualmente construye.

Desde su primer discurso, ya como presidente en 1998, Chávez comienza a reescribir el rol de presidente y, por supuesto su relación con venezolanos y venezolanas. Un presidente poco convencional y contrario a las normas tradicionales emerge en el panorama político venezolano. Discursos y actos que calificaríamos de “disruptivos” rompen con la lógica “tradicional” y obliga a una nueva lectura del entramado social.

El control y la predictibilidad que derivan de las normas sociales y ofrecen sensación de seguridad y confort pierden vigencia. Para los sectores de oposición, las nuevas lógicas de acción se constituyen en una suerte de arena movediza, terreno de lo incierto, de la ambigüedad y la incertidumbre.

El juego está trancado y el panorama electoral de 2012 refleja la incapacidad de los candidatos de oposición, representación de élites enquistadas, desgastadas y perdidas, de insertarse en el nuevo juego político. Asistimos al teatro del absurdo expresado en debates electorales, confrontaciones en la Asamblea Nacional, promesas de derrotas contundentes y retiros de la carrera electoral a pocos días de las primarias.

# ¿Y qué pasa con las demandas que siguen ante el CIADI?

Con orgullo, con satisfacción, con renovada fe en el futuro de Venezuela leemos el Comunicado del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de 25 de enero de 2012 donde se denuncia de manera irrevocable ante el Banco Mundial el “Convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Nacionales de Otros Estados”.<sup>1</sup>

Durante años Fermín Toro Jiménez y quien suscribe sostuvimos que caímos en el Ciadi por presión de las transnacionales y violando la inmunidad de jurisdicción que consagran nuestras constituciones, específicamente el artículo 151 de la vigente. El Ministerio proclama que “Venezuela se adhirió a este Convenio en 1993, por decisión de un gobierno provisional débil y desprovisto de legitimidad popular, presionado por sectores económicos transnacionales que participaban del desmantelamiento de la soberanía nacional venezolana”.

Añade el Ministerio que “ La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 invalida, en su espíritu y en su letra, las disposiciones del mencionado Convenio, cuando reza en su Artículo 151 que ‘en los contratos de interés público, si no fuere improcedente de acuerdo con la naturaleza de los mismos, se considerará incorporada, aun cuando no estuviere expresa, una cláusula según la cual las dudas y controversias que puedan suscitarse sobre dichos contratos y que no llegaren a ser resueltas amigablemente por las partes contratantes, serán decididas por los tribunales competentes de la República , de conformidad con sus leyes, sin que por ningún motivo ni causa puedan dar origen a reclamaciones extranjeras”.

Cuando acudimos ante el Tribunal Supremo de Justicia para solicitar la aplicación de dicho artículo 151, en sentencia del 17 de diciembre de 2008 éste consideró que los ciudadanos no teníamos capacidad ni interés para defender la soberanía de Venezuela, y que la inmunidad de jurisdicción que consagra el artículo 1 de nuestra Carta Fundamental no vale porque que para nuestro país *resulta imposible sostener una teoría de la inmunidad absoluta* pues “se acogió al sistema de inmunidad relativa”. Pero el 28 de enero de 2011 el Presidente declara que *No hay ni podrá haber ni habrá ninguna instrucción de ningún centro económico político por encima de la Constitución*. Relativos eran los jueces que pretendieron derogar la Constitución de un plumazo. Ellos sí que no tenían capacidad ni interés.

2.- El Comunicado confirma, por otro lado, que existe la democracia participativa. Cuando ciudadanos sin cargo oficial ni militancia partidista ni dominio sobre los medios asumimos la misión aparentemente imposible de ejercer las acciones y el llamamiento a la opinión pública que nuestra conciencia nos exigen, terminamos por obtener resultados. En 2006 denunciamos una Ley Orgánica de Hacienda Estatal que permitía privatizar ríos, lagos y lagunas, establecer contratos para inmunizar a los ricos contra las alzas de impuestos y en general desintegrar el país, y el ciudadano Presidente de la República la vetó en uso de la potestad que le confiere la Constitución. Cuando la Exxon intentó embargar las reservas internacionales de nuestro país, aportamos a todas las autoridades competentes las normas en virtud de las cuales dichas reservas eran inembargables, y dicho criterio prevaleció. Todavía más, vemos con satisfacción que Venezuela repatria sus reservas en oro y metales preciosos, inmunizándolas contra medidas de saqueo como las que recayeron contra los depósitos en el exterior de Libia. El camino de la participación está erizado de retardos, aparentes reveses, postergaciones, e incluso de amenazas por parte de los enemigos de la soberanía. Pero basta tener tesón y razón para que una causa válida triunfe.

3.- Justamente los enemigos de la soberanía han saludado la restauración de ésta con profecías apocalípticas. Que si nadie



contratará con Venezuela. Que si nos perderemos la ventaja de ser arrastrados ante un tribunal de linchamiento que en 234 sentencias sólo ha favorecido a los países demandados en dos casos. Bolivia y Ecuador se retiraron del Ciadi, y nada les ha pasado. Brasil no pertenece al Ciadi, es potencia emergente, la sexta economía del planeta, y todo el mundo contrata con él. Que si de todos modos quedan contra Venezuela una veintena de demandas ante árbitros internacionales.

4.- Los enemigos de la soberanía no sólo no conocen la Constitución que pretenden derogar: tampoco las normas extranjeras con las que pretenden sustituirla. En la Ley Modelo de la Comisión de Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional sobre Arbitraje Comercial Internacional, el artículo 34 dispone que el laudo arbitral es nulo cuando “ i) según la ley de este Estado, el objeto de la controversia no es susceptible de arbitraje; o ii) el laudo es contrario al orden público de este Estado”. Según vimos, de acuerdo con el artículo 151 de la Constitución las controversias sobre contratos de interés público “serán decididas por los tribunales competentes de la República , de conformidad con sus leyes” y no por árbitros extranjeros, y además dichos contratos son materia de orden público, que como sabe cualquier jurista digno de tal nombre, no puede ser negociada ni transada por acuerdos arbitrales, ni en términos de nuestras leyes ni de las extranjeras.

5.- Por otra parte, es oportuno informar que ante demanda de la British Gas contra Argentina, el Tribunal de Apelaciones de Washington decidió que “de acuerdo con el tratado bilateral de inversiones argentino-británico, las disputas entre inversores deben ventilarse, en una primera instancia, en los tribunales del país demandado y esperar, luego, 18 meses antes de llevar el caso a una Corte arbitral”. Añade el comentarista de Página 12 que “El fallo puede convertirse en un antecedente para las causas que se tramitan en el Ciadi, el tribunal que depende del Banco Mundial, donde hasta el momento se ha ignorado la jurisdicción nacional” (Página 12, 19-1-2012). Ni en una sola de las demandas contra Venezuela se ha agotado la jurisdicción nacional: lo que buscan los enemigos de la soberanía y las transnacionales es aniquilarla a favor de la extranjera.

6.- No concluye aquí la labor de la recuperación de la soberanía ante cortes foráneas. Contra Venezuela avanza una granizada de denuncias ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos en Washington y la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, órganos de la OEA que prejuiciadamente fallan casi siempre contra nuestro país. Hace poco pretendieron habilitar para participar en elecciones a un corrupto inhabilitado por las autoridades venezolanas. Por ese camino, pretenderán decidir quién no puede participar en ellas, y quién las ganó. Para invadir Libia se utilizaron como pretexto supuestas violaciones de los Derechos Humanos que no pasaron de ser un fraude informativo. Los infames Tratados contra la Doble Tributación pretenden someternos también a árbitros extranjeros. De esas trampas jurídicas debemos salirnos para recuperar plenamente nuestra soberanía. Para ello basta con cumplir con la Constitución.



## Sobre grupos, masas y tribus

ESTEBAN E. MOSONYI\*

Hay en las Ciencias Sociales, y especialmente en su periferia, una serie de términos que podríamos calificar de palabras “tóxicas”, altamente peligrosas no solo para analizar sino aun para opinar sobre fenómenos de gran interés colectivo. La Modernidad ha sido muy responsable de catalogar seres humanos con baremos deshumanizantes, tales como “masas”, “capital humano” y “recursos humanos”, entre otros. Es horripilante continuar llamando “masas” a los conglomerados poblacionales subordinados a ciertos liderazgos y perversamente descaracterizados. ¿Cuál dirigente político de alto o mediano nivel admitiría ser parte de una masa?: un hombre-masa objeto de insumos despersonalizantes desde los aparatos estatales, la empresa privada, mas también por obra de la presunta intelectualidad “esclarecida”. Seguramente ninguno.

Hemos combatido con bastante éxito el obtuso recurso-humanismo tan neoliberal: los terminachos recurso y capital humano van siendo sustituidos, muy pero muy lentamente, por categorías más adecuadas como “talento” humano. Ya ningún pueblo indígena se cala la palabra “tribu” y su derivado “tribal”, ni habla “dialecto” sino lengua o idioma. Decir “primitivo” es propio de mentes reaccionarias. Tampoco las culturas populares se reducen a una fatigante perspectiva “folclorizante”.

La categoría de “grupo”, sobre todo si designa a un conjunto humano de duración persistente, también puede revestir un carácter peyorativo; tal como lo explica hábilmente el talentoso y reconocido sociólogo, amigo nuestro, Francisco Rodríguez en su artículo “La patología del grupalismo” (El Nacional 21/12/2011, “ATresManos”) Uno puede estar en desacuerdo con algunas de sus afirmaciones, pero nos queda poca duda sobre el carácter fanático, resentido, dogmático y violento de muchos agregados humanos de esta índole. Lamentablemente, Rodríguez termina haciendo uso de la seudo-categoría de “tribalismo” como principio y fin de la conducta de semejantes grupos, fundamentalistas en unos casos y mafiosos en otros.

Ya aclaramos suficientemente que los pueblos indígenas no son ni deben ser llamados tribus. Sin embargo, el estereotipo del tribalismo y primitivismo sobrevive en la mentalidad mayoritaria. Aún funciona la caricatura del cavernícola feo, sucio y maloliente matando a garrotazos a sus congéneres, con la mayor crueldad e indiferencia; o la estampa del antropófago africano cocinando en un perol al desdichado y barbudo misionero; o la figura del indio desnudo, belicoso y tiraflechas, carente de cultura y humanidad: todo ello engendra la estúpida idea de que aun el mejor de estos “salvajes” es manifiestamente inferior al peor de los genocidas contemporáneos.

Mientras tanto, poco se habla de las comunidades originarias defensoras del ambiente y de la diversidad, tan importantes en estos días. No se hace mención sobre su democracia asambleística y consensuada, ni sobre su rica y notoria espiritualidad, sus valores y manifestaciones simbólicas y culturales, ya estudiados y comprobados hasta el mínimo detalle. Los pueblos indígenas hace tiempo están visibilizados, es relativamente fácil abordarlos, dialogar con ellos. Poseen organizaciones que se encargan de divulgar sus culturas y realidades; inclusive sus múltiples problemas que los siguen aquejando por doquier. En todo caso, para la crisis del mundo contemporáneo ellos constituyen una parte importante de la solución, si la hubiere.

Más allá de lo expuesto –con el mayor respeto al maestro Maffesoli y otros analistas– ya es tiempo de salir del término “tribu” y sus congéneres, porque es confuso e induce a más confusión; compromete las muy dignas y diversas sociedades tradicionales; se presta a los malabarismos conceptuales más inverosímiles. No se trata de intolerancia ni persecución léxica. “Tribu” se seguirá utilizando en sus significados históricos, metafóricos y literarios. Pero existen lexemas mucho más transparentes y precisos para denotar categorías socio-antropológicas: sin incurrir en peligrosas y a menudo humillantes inexactitudes y arbitrariedades que ni siquiera la orgullosa “tribu” de los intelectuales tiene el derecho de fomentar.

## Ley SOPA o la nueva Inquisición

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

La Santa Inquisición era simple. Recomiendo un librito breve, denso y execrable: *Manual de Inquisidores*, de un simpático cura y santo varón llamado Nicolau Eymeric. Sería risible si no fuese trágico.

Ejemplo: la parte acusada no podía convocar como testigos a familiares y sirvientes porque se supone que declararían en su favor. Pero si declaraban en contra sí valía el testimonio. Así, de esperpento legal en mamarracho moral, la acusación equivalía a la culpabilidad y la hoguera. Y las acusaciones eran tan vagas y borrosas como «ritos judaizantes» o hechicería. Judaizante sería, supongo, negarse a comer cochino o celebrar el Yom Kipur encaletado. Pero ¿brujería? Con dos te miro, con tres te ato, la sangre te chupo y el corazón te arrebató. Será... En realidad era esa misoginia eclesial tradicional que desconfía hasta de las santas, cuantimás de mujeres que estaban buenas y encima no se sometían. Les raspaban un fósforo.

Ahora las acusaciones inquisitoriales no son por magia sino por terrorismo y por violación de derechos de autor. Y es peor que la Inquisición porque ahora invaden países, hacen bombardeos «humanitarios», torturan, exterminan, se orinan sobre los cadáveres, todo, como ves, altamente civilizado y cristiano. No todo progreso es positivo.

El FBI recibe una acusación de un particular, Sony, Universal, Mesa de Unidad, no sé, y procede a cerrar el sitio Web imputado aplicando las típicas leyes extraterritoriales gringas. Así cerraron a Megaupload alojado en un servidor suizo y mandaron a poner presos a sus dueños en Nueva Zelanda. Los medios enseguida bañaron de estiércol a uno de ellos: cometió crímenes horrendos como tener piscina, éxito con las damas y gozar en fiestas. Es cuando el capitalismo se devora a sí mismo, porque se supone que todo eso es signo de ganador. Pero divago.

En realidad al FBI se le importan una higa los derechos de los creadores. Lo que vale es darle una nueva vuelta de tuerca al clima de represión imperial, mantener a la gente en estado de terror, que cualquier desliz puede traerle consecuencias desastrosas.

Y también que las empresas de contenido no entienden que los tiempos cambiaron (asómate por <http://j.mp/aPCUGI>). Como suelen, perderán, pero causarán daños y retrasos históricos.

*Pueblo, programas y “meritócratas”*

# Construir un Programa del Pueblo

**U**na de las principales tareas del Gran Polo Patriótico (GPP), todavía en pleno proceso de constitución, es la elaboración de lo que podría denominarse un Programa del Pueblo, que serviría de insumo fundamental del programa de gobierno que presentará el comandante Chávez al país durante la campaña electoral que se aproxima. Así ha sido ratificado en varias oportunidades por el mismo Presidente, reafirmando su compromiso con el principio de mandar obedeciendo la voluntad popular.

Ahora bien, ¿cómo se elaborará este Programa del Pueblo? ¿Se redactará a puertas cerradas? ¿Será diseñado por expertos? ¿Le corresponderá al partido, a los movimientos? Comencemos por decir que las Asambleas Patrióticas Populares (APP), cuya multiplicación por todo el país es inminente, serán determinantes para cumplir este propósito. Las APP no serán espacios catárticos, de desahogo, el lugar donde la base social del chavismo irá, simplemente, a expresar sus malestares; antes bien, uno de sus objetivos básicos es lograr transformar ese malestar, allí donde exista, en propuesta, traducir las aspiraciones y demandas en un plan de luchas, una suerte de programa popular local, que vendría a ser el insumo básico de aquel Programa del Pueblo.

¿Las aspiraciones y demandas de quiénes? En un primer momento, las APP tendrían que fungir como instancias de rearticulación de todas las fuerzas que se hayan dispersas. Pero más allá, en un segundo y decisivo momento, esas fuerzas, esa porción de pueblo organizado que ha logrado reunificarse durante las primeras asambleas, tendrán la tarea de ir tras el pueblo todavía desmovilizado, desorganizado, incluso hastiado de la política. El Programa del Pueblo habrá de ser no sólo creación de miles de grupos de militantes convencidos, sino que tendrá que recoger también la voz de los que yacen en el silencio o, según se trate, de aquellos que no están siendo escuchados.

¿Qué hay de los campesinos, de los trabajadores, de los jóvenes de los barrios, de los buhoneros, de los motorizados, de los sexo-género diversos, por sólo citar unos pocos sujetos con demandas y propuestas concretas? Siguiendo una metodología que aún se construye (y que debe ser objeto de debate público), éstas también tendrán que ser incorporadas al Programa del Pueblo.

¿Este Programa del Pueblo es una iniciativa electorera, una especie de pliego de peticiones de gente que asiste a



tres o cuatro reuniones buscando pescar en río revuelto? Al respecto, basta con recordar el objetivo estratégico del GPP: la construcción del socialismo bolivariano, la radicalización democrática de la sociedad venezolana, la reafirmación de nuestro horizonte de cambios revolucionarios. La victoria del comandante Chávez es un objetivo táctico, vital para seguir avanzando en pos de lo estratégico. Por tanto, el Programa del Pueblo deberá ser expresión de esa voluntad de cambio revolucionario del pueblo venezolano, voluntad que queda reducida a su simulacro si ni siquiera somos capaces de reconocer las causas que han producido la desmovilización y el hastío de parte considerable de la base social de apoyo a la revolución bolivariana.

## Programa de la “Unidad”.

En la red circula un documento intitulado Lineamientos del Programa de Gobierno de la Unidad Nacional (2013-2019). Es posible que no sea la versión última del programa que hará público el antichavismo este próximo 23 de enero, y de hecho aparece identificado como un “documento en revisión”. Lo que sí es seguro es que se trata de una versión muy aproximada.

Vale la pena revisarlo con detenimiento. Pero incluso si se lee por encima, saltando de un lugar a otro,

yendo de la oferta en materia petrolera, por ejemplo, a las líneas programáticas en materia eléctrica, telecomunicaciones o vivienda, el resultado es el mismo: un despliegue del neoliberalismo más rancio, las ya clásicas invectivas contra el Estado interventor (y ahora súmele “autoritario”), las mismas loas al mercado, y por doquier la receta mágica: privatización aquí, privatización allá, privatización más acá y más allá. Oferta programática que desdice abiertamente, y esto no es un dato menor, del discurso pretendidamente “social” de los precandidatos con mayor opción.

En efecto, el documento no sólo pone al descubierto las verdaderas intenciones de la oligarquía vernácula. Si indagáramos en su significado histórico, podría decirse que constituye una verdadera afrenta contra el pueblo venezolano, un acto del mayor cinismo, en la medida en que actúa como si aquí no ha pasado nada; como si la irrupción del chavismo y luego el triunfo de Chávez en 1998 no tuviera nada que ver con la aplicación, a sangre y fuego, del mismo programa que hoy ofrecen.

¿Quiénes han redactado el documento? Pues nada más y nada menos que “31 grupos de especialistas”. Ciertamente, el estilacho característico de la academia al servicio de la oligarquía sale a relucir a lo largo del documento. Una pieza maestra de la “meritocracia” que ya atentó contra el país, y que pretende volver por sus fueros.

# ¿Cómo está el sistema educativo bolivariano?

Antes de 1998, El sistema educativo venezolana, se encontraba en un intenso proceso de privatización y exclusión de las mayorías menos favorecidas y el docente estaba en una situación neocolonizada como acertadamente escribiera el profesor Luis Antonio Bigott. Por otro lado se había impuesto lo que Iván Illich y Pablo Freire habían denominado “la educación Bancaria” con una intervención del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo imponiendo un modelo curricular exógeno al proceso histórico venezolano. Hoy la situación es otra, la cual es necesario hacer una evaluación crítica de los avances, ausencias y retos con miras a la adecuación de la nueva etapa del proyecto Simón Bolívar.

## De la exclusión a la inclusión

Los docentes, “maestros”, facilitadores o “mediadores” del que hacer educativo, conmemoran su semana denominada “el día del maestro”, motivo por el cual hacemos estas notas de revisión crítica propositiva. Comenzando la segunda década del siglo XXI, necesario es colocarse en un antes y un después del sistema educativo tanto en la democracia representativa y en el sistema educativo en la democracia participativa.

Las estadísticas salen a darnos unas respuestas objetivas. Antes de 1998, el proceso de exclusión de la población potencialmente escolar llegaba casi al 50% a lo largo del sistema educativo en sus diferentes niveles. La juventud excluida de toda fuente de estudio regular alcanzaba casi los tres millones, el analfabetismo estaba casi en un diez%, el currículo totalmente discriminatorio y descontextualizado, tanto era así que en encuestas realizadas a los alumnos sobre Geografía en el área metropolitana de Caracas, llegaron a responder que los límites de Petare se delimitaba con New York por el norte y por el sur con Miami.

La deserción escolar era elevada así como los niveles de repitencia. Las condiciones de las escuelas públicas eran totalmente deprimentes. Al inicio del proceso bolivariano con la nueva Constitución de la República Bolivariana se iniciaría un largo y cualitativo proceso de consulta a las y los docentes, comunidades educativas y cultores denominado “la constituyente educativa”, hecho histórico sin precedente en la Educación venezolana arrojando como saldo positivo la creación de las escuelas bolivarianas con calidad en infraestructura con un total de veinte y un mil edificaciones, cobertura alimenticia, las misiones para combatir el analfabetismo, reincorporar a los excluidos sin importar la edad, la revisión del currículo.

Por iniciativa del Movimiento Social afrovenezolano se aprueba el Decreto Presidencial Contra la Discriminación Racial en el Sistema Educativo Venezolano, se redimensiona la Educación Intercultural Bilingüe para incluir a los afrodescendientes y otros componentes étnicos venezolanos; se da la batalla por una nueva propuesta curricular nacional inclusiva de los sectores marginalizados en nuestra historia, lo que llevo a que se dieran una serie de ataques racista de parte de medios privados impresos, internet y audiovisuales incitando a sectores racistas a hacer quemadas públicas de la nueva propuesta curricular.

La oposición crítico el carácter ideológico del currículo a lo cual respondimos expresando públicamente “que toda propuesta educativa es ideológica y debe estar acorde con el sistema social en proceso de construcción... que ninguna formación educativa es inocente ni neutral”. Ese largo proceso por la inclusión en el marco del sistema educativo bolivariano participativo tuvo su triunfo jurídico con la nueva ley de educación refrendada en agosto del año 2009, después de varias movilizaciones de calle hasta la Asamblea Nacional.



## ¿De la inclusión a la exclusión?

El combate por la inclusión de la agenda afropedagógica del movimiento social afrovenezolano, no ha sido fácil. Es una lucha que tiene sus antecedentes de hace más de tres décadas. Que ningún docente cimarrón o cimarrona o docente sensible, revolucionario, piense que las cosas nos las regalaron y que ya llegamos al llegadero y que hacerse la vista gorda ante ciertas actitudes excluyentes, bien sea por descuido, desinformación, ignorancia e intencionalidad racista oculta de algunos funcionarios o funcionarias del Ministerio de educación y de las escuelas privadas, van a ayudar a profundizar la democracia directa educativa, están equivocado si piensan así, pues este combate aun continua.

Al contrario hay que expresar críticamente constructiva como están las cosas y no perder los avances logrados hasta ahora. Lo que aconteció recientemente con los textos escolares de No consultar o No tomar en cuentas las proposiciones que hicimos, desde el movimiento afro en los años 2007 y 2008, para los contenidos de esos textos fue un error de la practica excluyente que aun existe en esa institución.

Los textos escolares salieron directamente de un laboratorio de selección sin consenso a los alumnos sin consultar con los docentes y especialista de la pedagogía cimarrona.

Según las autoridades educativas estos doce millones de textos serán evaluados en sus contenidos durante este periodo escolar. Insistimos que en esa evaluación para corregir, y reconducir o afirmar los contenidos, objetivos, imágenes, datos históricos será impostergable nuestra participación, para caer de nuevo en el error del laboratorio pedagógico vertical que elaboraron dichos textos.

Creemos que los textos deben ser de referencias en su visión nacional, caribeña, latinoamericana y en las estrategias del mundo multipolar, así como debe reflejar el proyecto transformador para el periodo 2013-2019. Vemos con mucha preocupación la tendencia de reducir la Dirección de Interculturalidad, en su direccionalidad afrodescendiente en algunos Estados (Sucre por ejemplo) negando sus estrategias orientadoras plasmada en la Gaceta oficial del año 2007 como en la nueva Ley de Educación y las orientaciones del curriculares básico nacional.

## Más Estado, menos gobierno

En las precarias democracias del Sur arrastramos una antigua confusión entre gobierno y Estado. Aquí esos conceptos son equivalentes; en parte porque la débil cultura democrática no logra cuajar en una plataforma jurídico-organizacional que funcione—casi—por sí sola, en parte también porque en vez de Estado lo que en verdad existe es un “estado de ánimo”, como sentenciaba brutalmente el amigo Miguel Ron Pedrique. Así las cosas, va quedando poco margen para jugar con la figura weberiana de la tecno-estructura que lograría una relativa autonomía en beneficio de los ciudadanos, más allá de las manipulaciones de los politiqueros profesionales. En ninguna parte esto se logra plenamente, pero compare usted el Estado noruego con cualquier “estado de ánimo” de los que tanto abundan por aquí y entonces quedará claro de qué estamos hablando.

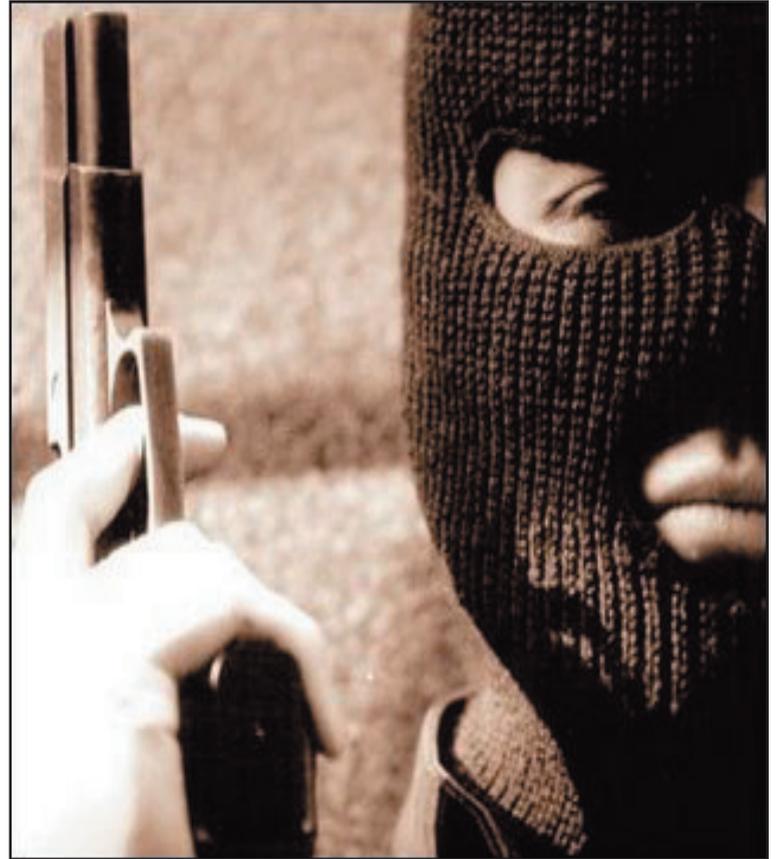
La mezcolanza entre gestión gubernamental y funcionamiento del Estado (por ejemplo, en el campo de la salud, el transporte, las comunicaciones, la seguridad, la banca o la educación) genera una terrible opacidad que es fuente de arbitrariedad, corrupción e ineficiencia. En la medida que no existe el Estado (o existe en precarias condiciones) el gobierno es todo, ocupa todos los espacios, es ejecutor y árbitro. De ese modo la sociedad está a merced de una parcialidad (cualquiera sea su signo) y todo termina dependiendo de los azares y casuísticas de las decisiones climáticas: aquellas que se inspiran rigurosamente en “para donde sopla el viento”.

Un país serio es aquel donde los trenes parten a la hora, donde las cosas funcionan, donde usted no sabe que partido está en el poder (pues es radicalmente irrelevante para conducir por buenas autopistas, para pasear en los parques sin pensar en maleantes, para estudiar, para ir al mercado, a un bar o al estadio de fútbol) Un país serio es aquel donde la noción de respeto de la gente—por la gente—se respira en cada esquina, donde la idea de solidaridad se traduce en que la gente deja el 65% de su renta, IVA incluido, en manos del Estado para atender la seguridad social y todo lo demás (Alto: no siga tan rápido, regrese brevemente a la cifra que acabo de mencionar: el 65% de los ingresos individuales de la gente pertenecen a todos. ¿Cómo le quedó el ojo?) ¿Sabe usted cuándo en Venezuela ocurrirá algo así? Bueno, un día que tengamos Estado, que los trenes partan a la hora, que se haya agotado el petróleo, que el oficio de malandro sea una raya, que la gente haya aprendido a saludar en cada acera, que las personas disfruten con ser amables y gentiles, que el hambre sea un lejano recuerdo y la exclusión también, que estemos a tope en educación y que los niveles culturales de la gente broten por los poros. Es probable que los ciudadanos no sepan muy bien cómo se llama el presidente, y desde luego, nadie podrá responder esa pregunta del pasado: ¿cómo se llama este sistema?

Note usted que hasta ahora no se me ha ocurrido hablar de “paraíso”, de “sociedad ideal” o cosas parecidas. Sólo nos ubicamos en la transición hacia algo mejor. La cuestión es saber por qué nos toca a nosotros lidiar con atrocidades sociales que otras sociedades han logrado resolver sin grandes terremotos ideológicos, sin epopeyas y heroicidades, sin proclamas salvadoras. No basta constatar que por estos lados las cosas son diferentes. Hace falta descifrar algunas claves para entender dónde está la diferencia. Es muy probable que en la constitución del Estado encontremos una de esas claves. Desde luego, sabiendo que un Estado no es un montón de empleados públicos revoloteando en un laberinto burocrático.

Por algún lado se empieza: ya sería bastante que la gente fuera construyendo nichos organizacionales de autogestión que se acumulen como plataformas de toda la sociedad. Ello minimiza la presencia de los gobiernos y posiciona el protagonismo de las personas.

## Economía del crimen



Las redes criminales se sustentan en un mercado ilícito en el cual pueda realizarse económicamente el producto del delito. Más allá de las motivaciones psicológicas, sociales o éticas que inducen a trasgredir las normas y valores de la convivencia humana, incluyendo las condiciones de pobreza y exclusión social, la dinámica de reproducción del crimen deviene de la existencia de ese mercado. Sin consumo masivo de drogas ilícitas en EEUU y Europa, el narcotráfico no tendría las dimensiones que hoy tiene como el “próspero” negocio que es, para las organizaciones criminales transnacionales que operan en el circuito de producción, distribución y lavado.

Este criterio es aplicable a otros delitos como el robo, el contrabando y la piratería, los cuales tienen su base en el comercio informal. Este da pie al surgimiento de una economía sumergida ilegal paralela, la cual para sostenerse y crecer, necesita de la tolerancia social y un consumo permanente. También necesita del apoyo de funcionarios enquistados en instituciones públicas que faciliten evasión de la ley. Ante la ausencia y debilidad del Estado, el espacio de protección y control tiende a ser ocupado por bandas criminales especializadas en el negocio de la extorsión, generalmente conectadas con el microtráfico de drogas, las cuales buscan “captar” los establecimientos de la economía informal como puntos de distribución. El avance de ésta tiende a promover una cultura de aceptación de la ilegalidad y a estimular la diversificación de los delitos: narcotráfico, tráfico de armas, bienes robados, lavado de activos, contrabando y falsificación de productos, todos coadyuvantes de la violencia y la inseguridad.

Si bien la inseguridad es un fenómeno complejo, causado por múltiples factores subjetivos y objetivos, a los cuales debe responder una estrategia de seguridad asertiva, ella debe contemplar como uno de sus componentes fundamentales, la reducción de economía informal. Su erradicación sobrevendrá si impulsamos el desarrollo productivo diversificado, hacia la superación del modelo rentista petrolero al cual aún permanecemos atados. La inseguridad es también un asunto de economía.

# Ni capital ni burócratas; más socialismo y revolución

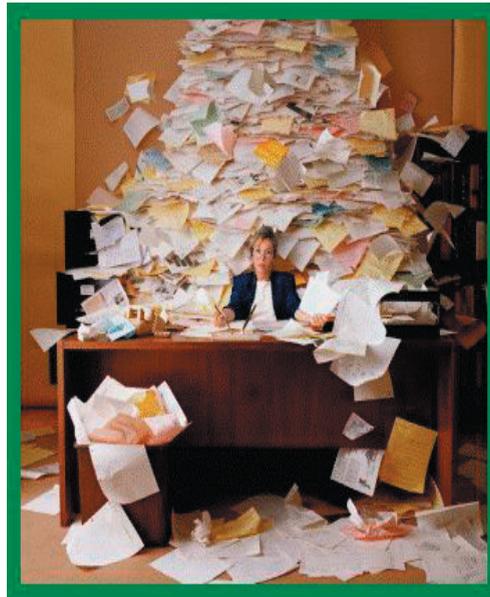
HOMER GARCÉS

**E**ntre 2010 y 2011 hubo marchas de trabajadores y agrupaciones de izquierda en algunas ciudades de Venezuela que, pancartas en mano, exigían del Presidente Hugo Chávez una mayor profundización de los cambios con orientación socialista fomentados por su gobierno. En una de tales pancartas se proclamaba “Ni capital ni burócratas. Más socialismo y más revolución”, lo cual resume la posición política e ideológica de amplios sectores populares que respaldan a Chávez y al proceso revolucionario bolivariano que lidera.

Ésta ha sido una exigencia constante, puesta de manifiesto en cada foro organizado, incluso durante el debate de las Cinco Líneas Estratégicas de Acción Política del PSUV, resultando fuertemente cuestionados los dirigentes y gobernantes chavistas actuales en cada uno de estos escenarios; algo que, indudablemente, habla de la necesidad de una mayor reflexión, puesto que se palpa y evidencia una falta de sintonía entre lo que se predica y lo que hace en nombre de la revolución socialista. Esta situación -poco advertida por quienes ejercen cargos de gobierno- imposibilita la organización y actuación de un verdadero poder popular revolucionario en el país, dadas las prácticas clientelares y demagógicas que subordinan a sus voceros a los intereses de quienes usufructúan el poder.

Esto, sin embargo, no ha sido obstáculo para que un alto contingente de la población venezolana esté dispuesto a seguir respaldando a Chávez y los diversos cambios de corte revolucionario que viene propiciando. Por ello, los grupos de oposición han buscado concentrar su poder de fuego sobre las deficiencias y contradicciones evidentes de muchos gobiernos locales, a sabiendas que el pueblo mantiene hacia ellos una actitud de rechazo, muy diferente a la que tiene respecto al Presidente. Pero, más allá de ello, el grueso porcentaje de revolucionarios y chavistas progresistas cree indispensables mayores medidas de parte del gobierno nacional, regional y municipal que tiendan a fortalecer el poder popular y, junto al mismo, un cambio estructural del Estado vigente que consolide el socialismo revolucionario.

De ahí que el requerimiento en contra del capital y de los burócratas tiene una justificación válida al notar que estos han frenado -en uno u otro sentido- el avance y la organización revolucionaria del pueblo, suscitándose realidades abiertamente incompatibles con el socialismo. En esto



último influye enormemente el hecho que gran parte de la dirigencia del chavismo tiene una formación socialdemócrata, con resabios anticomunistas apenas disimulados. Frente a tal circunstancia, no le resta sino a los revolucionarios y chavistas progresistas trabajar a diario por elevar el nivel de conciencia revolucionaria de los sectores populares organizados, apelando a los instrumentos legales y extralegales que contribuyan a darles un perfil de verdadero poder popular, siendo capaz de influir en las decisiones del gobierno.

Con tal orientación, los revolucionarios y chavistas progresistas podrían acelerar la profundización del proceso de cambios revolucionarios, superando la actual transición pequeño-burguesa. Para lograrlo, es importante que tengan en claro que “el reto no es sólo ganar las elecciones. Es ganarlas organizando, educando, movilizándolo y actuando para que el pueblo sea poder. Podemos ganarlas en las urnas y perderlas en la conciencia y en el inconsciente popular, si las ideas que quedan reforzadas son ideas capitalistas, que fortalezcan las soluciones individuales y, en general, las soluciones que vienen desde poderes externos, como el Estado, alguna iglesia o algún monopolio empresarial con ‘responsabilidad social’,” como lo refiriera Julio Escalona en uno de sus artículos.

En este caso, la participación de revolucionarios y chavistas progresistas en las elecciones presidenciales (y cualquier otra) no tendría otro objetivo que asegurar las condiciones objetivas y subjetivas que han permitido hablar de revolución y de socialismo en Venezuela, antes que considerarla como la estrategia única o principal para alcanzarlo, subestimando así la democracia participativa y los poderes creadores del pueblo.



## Algo cotidiano

JUAN BARRETO

**E**n la tradición de la sierra falconiana, destacan ideas y luchas emancipadoras, en especial la de José Leonardo Chirino. Recordemos que la Sierra de Falcón fue refugio de la población indígena que intentaba escapar de los estragos colonialistas, y también de africanos que huían de la esclavitud.

Así, un territorio en que la gente se constituyó en sujeto colectivo movilizándolo en pos de la justicia y la igualdad es hoy un lugar en el que (al igual que los barrios de Caracas y su itinerario silencioso de luchas) enmarca y potencializa sus luchas en una gran mancomunidad. En las comunidades serranas es frecuente escuchar los relatos de los serranos sobre el intercambio solidario (o trueque). En 2007 crearon la Confederación de Consejos Comunales José Leonardo Chirino, que reúne casi trescientos consejos comunales, animados por la idea de ruptura de los límites existentes orientados a la construcción del socialismo bolivariano.

Una serrana hace clara referencia al surgimiento del sistema de intercambio solidario en el marco de la creación de la Confederación: “Hemos hecho nuestros mapas sin límites, hablamos de áreas confederadas, comenzamos 66 consejos comunales y ahorita estamos alrededor de 300. El intercambio en el Sistema tiene sus raíces en lo que hemos venido viviendo en la Sierra desde hace muchos años, aunque antes no se hacía de la manera como se hace ahorita. En mayo de 2007 discutimos en un encuentro que nosotros deberíamos ir a un mercado solidario y socialista, donde pudiéramos colocar los excedentes de nuestras producciones, sin llevarlos al mercado capitalista”. Un serrano hace esta relación histórica: “El trueque viene de esas raíces de las luchas de José Leonardo Chirino; digamos que viene como arrastrado desde atrás, el mantenernos así es para nosotros algo cotidiano”

Otro serrano dice que participa en el trueque desde su inicio “porque volvieron nuestras costumbres; nuestros abuelos -antes los llamaban los arrieros- venían a la Sierra a hacer un trueque, traían el cocuy y se llevaban chivos, cambur verde, café, naranjas, verduras, todo lo que ellos no tenían. Hoy yo sigo haciendo lo mismo”.

## La Venezuela decente

**H**ace 23 años, nuestro país se vio estremecido por unos hechos tan violentos e inéditos que nuestros ojos no podían creer lo que veían: vías obstruidas, cauchos y basura formaban piras que impedían el paso de los vehículos, humo por doquier, gente desesperada asaltando tiendas, automercados, mueblerías, colchonerías y llevándose cualquier cosa, útil o no. La gente desarrolló, en fracciones de segundos, una fuerza extraordinaria, podía con cualquier peso.

A aquellos imborrables hechos, se les dio el nombre de Caracazo y también se habla de El día que bajaron los cerros. ¿Quién los originó? ¿Quién es el máximo responsable de aquellos eventos?: La Venezuela Decente. Por aquellas fechas, febrero de 1989, la prensa buscaba respuestas y publicó unos crudos mapas con líneas que surcaban la topografía capitalina. De Norte a Sur, de Este a Oeste. Barrios, franjas de miseria, zonas marginales. Eran las líneas de la pobreza. ¿Ocasionadas por quién?: Por la Venezuela decente.

Entre los 80 y los 90, durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera, Jaime Lusinchi y Rafael Caldera, los niveles de pobreza se exacerbaban. La relación era de 80/20. Se habló, los sociólogos ni parpadeaban, de pobreza crítica, extrema y atroz. ¿Se acuerdan? la gente de los cerros comía perrarina. El Cendes alertaba. Ahora está cuadrado con la MUD. Los investigadores y la academia se horrorizaban. Hoy miran de soslayo la reducción de los niveles de pobreza y la lucha por la inclusión, banderas del gobierno bolivariano.

La oligarquía y la burguesía criollas usaron de mampara a los partidos puntofijistas. Se llevaban el lomito mientras el pueblo venezolano se comía los bagazos de la Venezuela petrolera. Los emporios económicos nacionales disponían a su libre arbitrio de los recursos del Estado. Todas esas fortunas, y está archidemostrado, se hicieron a la sombra del Estado. Ellos integran la Venezuela decente.

La Gran Venezuela, como programa de gobierno de CAP I, sintetiza el despilfarro y la anuencia para el enriquecimiento grosero de esa Venezuela decente. En el Gran Viraje, proyecto de los Chicago Boys como adalides de CAP II, con el garrote del FMI, se lanza un frenazo a un erario público esquilado. Responsables: la Venezuela decente. Hay más. La historia es implacable.



## La causa principal de todas las injusticias y desigualdades

HOMER GARCESS

**E**l escenario de pauperismo extremo que se cierne apocalíptico sobre muchas naciones otrora caracterizadas por sus altos niveles de prosperidad material, así como el desempleo masivo al cual están condenados millones de hombres y mujeres que sólo disponen de su fuerza de trabajo para sobrevivir dignamente, las protestas callejeras de igual cantidad de personas en contra de las medidas económicas adoptadas por sus gobiernos siguiendo las recomendaciones de quienes produjeron las crisis que sufre el sistema capitalista en su empeño por mantener y reforzar la injusta forma de distribución de la riqueza generada entre todos, sin olvidar la degradación y explotación irracional del medio ambiente que ha provocado un cambio climático que amenaza la existencia de toda forma de vida, sitúan al capitalismo como la causa principal de todas las injusticias y desigualdades padecidas en todo nuestro planeta.

Todo ello representa el sometimiento de más de la mitad de la humanidad a condiciones de vulnerabilidad que ponen en entredicho la soberanía, los derechos humanos, la seguridad y bienestar que le corresponde. Para la ética del mercado son daños colaterales que no pueden impedir su finalidad suprema: la obtención pronta y segura de mayores ganancias.

Así, “las bases individualistas, utilitaristas y pragmáticas que fundamentan filosóficamente el capitalismo”, al decir de Pedro Henríquez Ureña, justifican que tal panorama sea visto por muchos ciudadanos del mundo como un mal necesario ante la carencia de fórmulas inmediatas que lo superen exitosamente, cosa que afecta, incluso, a quienes propugnan su liquidación mediante la implantación del socialismo revolucionario, vistos los cambios habidos en aquellos países que, como China, Vietnam y Cuba, lo asumen como su sistema político.

No obstante, hay una realidad creciente en oposición a las injusticias y desigualdades derivadas del capitalismo, extendida ahora a Europa y Estados Unidos donde sus poblaciones resienten lo que se está haciendo para salvarlo de la crisis en que se halla. Esto impone en algunos la convicción que el sistema capitalista se halla en su fase final, sin embargo, las guerras neocoloniales asumidas conjuntamente por las camarillas gobernantes de Europa y Estados Unidos buscan suministrarle nuevos aires de vida, lo cual supone que nada impedirá que la entidad burocrático-financiera transnacional que representan avasalle a cualquier nación del mundo en su interés mercantil por controlar los recursos naturales estratégicos que ésta posea. De esta manera, las potencias capitalistas, con Estados Unidos a la cabeza, buscan asegurar su preponderancia por encima del resto del planeta, así ello implique el desconocimiento y la violación sistemática del derecho internacional.

Como lo indica Wim Dierckxsens, en su obra *La transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*, “la relación mercantil, al totalizarse, produce distorsiones graves en la vida humana y en la naturaleza. La relación mercantil totalizadora se fundamenta en la ética ‘sálvese quien pueda’, que finalmente no salvará a nadie. Esta ética constituye una amenaza para toda la vida humana y natural.

En la guerra económica por el reparto del mercado mundial no cabe ni siquiera todo el gran capital. Con ello la guerra por el reparto del mercado mundial sobrepasa el ámbito económico y tiende a alcanzar dimensiones militares. Esta ética de salvarse a toda costa de todo y todos no salvará a nadie, aunque generará un sufrimiento cada vez más amplio e insostenible para amplias mayorías. En medio de este dolor se genera la resistencia mundial contra la globalización. Esta resistencia no solo deslegitima al propio sistema sino además genera una ética alternativa: la ética solidaria”. Esto último es lo que forja algunas esperanzas.

Mientras, identificado el causante principal de todas las injusticias, explotaciones y desigualdades por la humanidad en su conjunto, es necesario trabajar concienzudamente respecto a su alternativa revolucionaria, el socialismo, de modo que no se apele simplemente a ilusiones filantrópicas, cuyo efecto es sólo apariencia, sin soluciones definitivas, sino que se tienda a su realización plena y a su consolidación.

# Otra vez la estrategia comunicacional

**E**n su primer Aló Presidente de 2012, Chávez criticó la programación de VTV y otros medios oficiales por transmitir casi exclusivamente programas de “política” (en el sentido chato de la palabra) y no hacer saber los logros de la Revolución. A nadie se le puede ocurrir que nuestro Comandante quiera despolitizar los medios públicos, ni tampoco ¡OJO! que quiera someternos a la ladilla suprema de cuñas tipo Cuarta República, a las que nadie le para, donde un locutor dispara en automático (sin pensarlas, sin sentir las y por lo tanto sin hacerlas pensar ni sentir) toneladas de asfalto, leche en polvo o alimentos, miles de millones de bolívares invertidos en no sé que...y si lo supe no me acuerdo.

## Un día un tren

Chocó un tren y hubo quien dijo ¿cuál tren? porque nuestro sistema ferroviario lo conocen quienes viajan en él, y lo saben muchos, pero no todos porque no forma parte del gran imaginario colectivo, es otro invisible en la batalla comunicacional. El público lo ha escuchado nombrar y lo ha visto en cuñas micro, pero sigue tan lejano e impersonal como la producción de bauxita o la exportación de palmito. La vida no espera por los comunicólogos que ignoran los amores, encuentros, desencuentros, dramas, milagros y heroísmos que ocurren en las estaciones y los trenes.

Otrosí, El Metrocable sólo “existe” para la mayoría de los caraqueños porque sus vagones pasan sobre la autopista y hasta los escualidos están obligados a verlos.

## Mediocridad y rutina

No hay poesía. La tendencia es a lo rutinario y mediocre que heredamos como otras enfermedades del pasado. En materia comunicacional no inventamos y por lo tanto erramos. Repito, no inventamos y por lo tanto erramos. El gobierno bolivariano es una gran organización y en las grandes organizaciones es más seguro equivocarse con la mayoría que tener razón uno solo. Chávez tiene razón, pero no está sólo, salvo en materia comunicacional.

La diferencia entre un comunicólogo y un comunicador es la misma que hay entre leer un manual de instrucciones del Kalashnikov y tener el fusil caliente y humeante en las manos. El manual es útil, pero sin el arma no sirve para defender la Patria y la vida, que al fin y al cabo es lo que está en juego en la estrategia comunicacional. Lo demás es habladera de paja de especialistas



## Las productoras

...y negocios para las productoras privadas que, en calidad y compromiso no le dan ni por las patas a Pana Films y Humana, por ejemplo. Pero hay amistades e intereses y una montaña de dinero por la mitad del medio de la mediocridad. Y conste que digo amistades e intereses, no “oscuros intereses”, porque verdaderamente nunca es tan clara la amistad y el interés como cuando Tarek William Saab anuncia en “El Nazional”... y a nuestros muertos que los parta un rayo. Pero sigamos, que es de poesía que hablamos cuando hablamos de poesía. De la necesidad de invención y audacia en el mensaje.

## Batalla de ideas

La prueba de lo que digo y la excepción que confirma la regla es Telesur. De que vuela, vuela, en una industria justamente parecida a la aviación donde volar cuesta tanto. Mientras tanto, nuestros medios públicos siguen tan terrestres, correteando por la pista sin elevarse.

¿Por qué los dos mejores programas políticos de VTV (con filtro y sin filtro) “Cayendo y Corriendo” y “La Hojilla” están en horarios imposibles? ¿Por qué no podemos crear una serie semanal humorística de calidad? ¿O un resumen inteligente y ameno de Aló Presidente? ¿Por qué no conocemos La Habana, su música y su gente?

¿Acaso la vida de los pescadores de cangrejos y pez espada de Alaska y Nueva Inglaterra son más interesantes que la de nuestros atuneros? ¿O nuestros policías o arqueólogos menos interesantes que los europeos? Etc, etc, etc.

Audacia, audacia y más audacia comunicacional. ¿O acaso 12 años de prudencia no bastan?

# Gangsterismo sindical

**D**ebieron leer el jueves (19 de enero) la noticia del asesinato de un líder sindical en Zaraza (Guárico). Supongo que no les sorprendió. Desde hace algún tiempo se repite este tipo de crímenes, particularmente en el área de la construcción.

El Dr. Roberto Hernández W, exministro del Trabajo y abogado laboral, me explicaba hace algún tiempo, cuando estos asesinatos comenzaron a alarmarme, que su origen está en la lucha por el reparto de cupos de trabajo en las obras en construcción entre los numerosos sindicatos del ramo. En ocasiones, los constructores o las empresas correspondientes, son chantajeados por esos seudosingularistas y les obligan a ceder cupos en las obras. Esa práctica se ha convertido en un negocio para esos sindicalistas, que apelan, con o sin sicarios, al crimen para alcanzar sus propósitos.

¿Cuántos sindicatos existen en la construcción? El número más alto que Ud. se pueda imaginar, más que en el magisterio que es uno de los gremios más divididos. Están legalizados 120. Lo lógico es que fuesen unos 50, calculando uno de cada tendencia en cada estado. En Bolívar, Anzoátegui, Aragua, Carabobo, Zulia, Miranda y el DC se concentra el mayor número de estos sindicatos e igualmente, donde ha habido la mayoría de estos crímenes.

El año pasado, 189 sindicalistas fueron asesinados, de los cuales 180 eran de la construcción, casi 16 cada mes. En lo que va de año se cuentan 12, la mitad en Anzoátegui. ¿Qué diferencia estas prácticas con las de las peores épocas del gangsterismo sindical en países como EEUU y México?

Lo peor es la indiferencia que uno observa en las centrales sindicales, con la Socialista a la cabeza, los partidos, los funcionarios del Trabajo que no han hecho nada por detener esta situación pese a su gravedad, y en las autoridades comenzando por la Fiscalía, los organismos policiales y los tribunales. ¿Cuántos de esos criminales están condenados?

Confiamos en que la investigación del asesinato de Jesús Reyes, sindicalista de la construcción en Guárico que había denunciado amenazas ante el Cicpc y dejó nombres, sea un punto de partida de una reacción de todas esas instituciones para enfrentar y darle un parao al crimen de sindicalistas.

# Poder, presidencia y equivocaciones

**S**implemente hay cosas que obligan al menos a fijar posición, en este caso toca hacerlo a todo riesgo de fallo o estupideces. Lo cierto es que el propio presidente introdujo en estas semanas tanto en una reunión cerrada del Polo Patriótico como en su última alocución de Aló Presidente del 8 de enero, la reiterativa crítica respecto a las posiciones que defienden la tesis del antipoder, y el anti Estado y a las tendencias crecientes que las defienden, dicho así en sus propias palabras según entiendo. Soy el menos indicado para responder a estas posiciones ya que no estuve presente personalmente ni en la reunión cerrada del Polo —creo que tampoco estaba invitado— ni estaba delante de televisor alguno este domingo, y por tanto no sé exactamente cuales son uno tras otro los argumentos expuestos. Pero el hecho obliga por dos cosas: primero porque mi nombre según tengo entendido en algún momento salió a la palestra de “la crítica contra la crítica” por parte del presidente y por otra porque ojalá hubiese un mejor testigo que responda con palabras escritas y públicas a este tipo de posturas pero no lo hay, hasta donde sé. Lástima porque además —y eso hay que agradecerlo a Chávez al asumir que el debate existe y es real— son a mi parecer debates claves dentro de toda esta enredadera que constituye la revolución bolivariana y hasta socialista.

Lo que puedo relatar como persona presente dentro de una situación por tanto es muy pobre. Lo que sí puedo confirmar es que este asunto que gira alrededor del poder, de dónde está el poder y en definitiva el lugar de la política revolucionaria como tal, no es para nada, para nosotros los que nos llamamos venezolanos y venezolanas —para no herir a nadie— un tema de la famasmagoría teórica sino una realidad central al menos en lo que corresponde a estos años donde se ha querido poner en marcha una revolución, es decir, un cambio radical de las relaciones de poder.

Existe una tensión tremenda, vivida en cada rincón de nuestro país entre un poder instalado, llamado igualmente constituido (seres muy bien arriados al “partido”, a los “jefes” de la revolución, seres igualmente muy bien instalados en sus cuotas de riqueza ya sea por herencia burguesa o por tratarse de uno de los lugares donde los entramados de lo que llaman “boliburguesía” se ha afianzado) y un poder revolucionario, llamado también constituyente, con muchos matices, confusiones y angustias en su seno pero que en definitiva es el



poder del pobre, del que no cuenta con acumulados materiales ningunos, salvo su propia memoria, pasiones y situación, pero además entre ideas y haceres es un poder que se materializa en Otra Política fuera del Estado. Si hay algo que hemos logrado en estos años es el convertir esta tensión en una realidad absolutamente verificable, cosa que nada tiene que ver con controversias metafísicas. Es una pelea cuerpo a cuerpo que le toca asumir hasta al propio presidente porque es parte de ella, porque si llegó hasta donde llegó lo hizo, más allá de las virtudes personales de liderazgo, porque hubo un acuerdo que se hizo política, y si fue así es porque se convirtió en decisión colectiva (victoria del 98). De muchas maneras y procedimientos allí se produjo un acuerdo fundamental entre El y Nosotros, es decir, el que encarnaba un movimiento histórico de revuelta y los simples militantes del mismo, el cual fue totalmente Político, es decir, se hizo en función de transformar una realidad y nada más (de sentimental no tuvo nada para responder a los que les gusta decir que la relación del “pueblo” —tratado como una masa estúpida— y Chávez es meramente afectivo). Por ello nuestro agradecimiento a que doce años después desde sus propios malestares o críticas no importa, sea el mismo asunto el que sea reconocido por parte del jefe del Estado como uno de las controversias importantes de nuestra historia. En otras palabras, para no complicarlo mucho, de alguna manera estamos metidos en el mismo rollo: El y Nosotros (pueblo en lucha). Esto ya es una

ganancia, poquita pero maravillosa. Quizás aún podemos decir que la presidencia Nos pertenece.

Sobre el asunto del “antipoder”

Ahora vamos al asunto. Una y otra vez, hasta el cansancio, se han tratado a todas las expresiones políticas que reniegan de alguna manera —fuera o dentro del mando burocrático o partidista— como “anarquistas”. Esto cuando la crítica es franca (aunque ojalá alguien entre nosotros tuviese la moral, la práctica y los principios para llamarse de verdad anarquista que no es cualquier cosa: examinen nada más la historia de personajes como Durruti o Malatesta y vean lo que es un auténtico anarquista). Pero seremos, de contrarrevolucionarios y “quinta columna” para abajo, cuando se trata de seres desesperados por quedarse con sus cuotitas de poder y verse cuestionados por alguno que le pega el grito y la denuncia que se merece. Primera equivocación del presidente: mimetizarse con estos rincones oscuros, mediocres, improductivos, desleales, de lo que plaga hoy en día su partido y el Estado en general. Tengo entendido que la “crítica a la crítica” que hace el presidente él mismo se ubica desde el lugar “del poder” y reniega de los que claman por un supuesto “antipoder”: además de ser “antiestado”, “zapatistas”, “utópicos”, etc. Hermano, por decirlo como si se tratase de una conversación de iguales cara a cara, si no me equivoco nadie más “pro-poder” que muchos de los que hemos asumido esta historia, con una sola diferencia que no situamos “el

poder” por el cual luchamos en los cargos burocráticos por los cuales miles se pelean a estas alturas casi hasta la muerte y que solo la ficción democrática del régimen representativo pacifica hasta ciertos límites (o su decisión de jefe de que este va y este no va, que también pacifica a lo interno del partido a pesar de las lágrimas de muchos). Si hay algo que de alguna manera dejó en claro las luchas posteriores a la rebelión guerrillera, o de los partidos armados de los sesenta y los setenta, fue el hecho de que allí donde es posible transformar una realidad nada tiene que ver con los manejos monopólicos de los cargos públicos, sino la fuerza y la potencia que demuestran a través de su organización y definición política y programática, los que nada tienen que ver con esos “poderes” ni lo que “representan”: sus leyes, su jueces, sus armas, sus gerentes. Por ello, el Estado claro que es muy importante, una máquina determinante para la vida y destino de todos, también un asunto clave si quiere en algún momento como lo fue el 98 (de hecho sacar a la basura adeca y copeyana del Estado propiamente era un asunto por demás de importante), pero nunca el lugar concreto y afirmativo para el ejercicio del poder revolucionario necesario. Si asumimos que con esa victoria “tenemos el poder”, como de hecho muchos lo hicieron por intereses muy utópicos o de otra índole menos romántica, hasta yo mismo me sumo a la lista por ingenuo, sencillamente ya tienen o tenemos estos doce años de prueba para comprobar lo contrario.

El Estado en ese sentido, ese Estado que conocemos y del cual usted es presidente, para un movimiento revolucionario y libertario es un poder por negación, es un polo de fuerza estructurado e impositivo cuya gerencia se la quitamos al enemigo al menos en parte, pero cuya lógica y origen jamás nos servirá de instrumento positivo a la transformación revolucionaria. Nada más absurdo que haber llamado a cosas tan grotescas como el Ministerio de la Salud o del Trabajo (pero son todos como lo sabemos), “ministerios del poder popular...”. Allí lo que probamos es una inmensa burla para ser más claros, ejercida por un poder negativo (se asume para negarle a un enemigo real la posibilidad de seguir gerenciando a placer la esfera de lo público) que en algún momento se ha creído con la facultad de manipular lo que le da la gana gracias “al poder” virtual que maneja y convertirse en el lugar “virtualmente real” desde donde se dirige el proceso revolucionario. Llegando a la siguiente ecuación: “como lo llamemos eso es o eso queremos que crean que es”. Es decir se creyó y se cree —o quiere hacer creer, no importa si es de buena o mala fe— el lugar donde se afirma el poder revolucionario. Entra entonces en la misma lógica de todo régimen burgués y



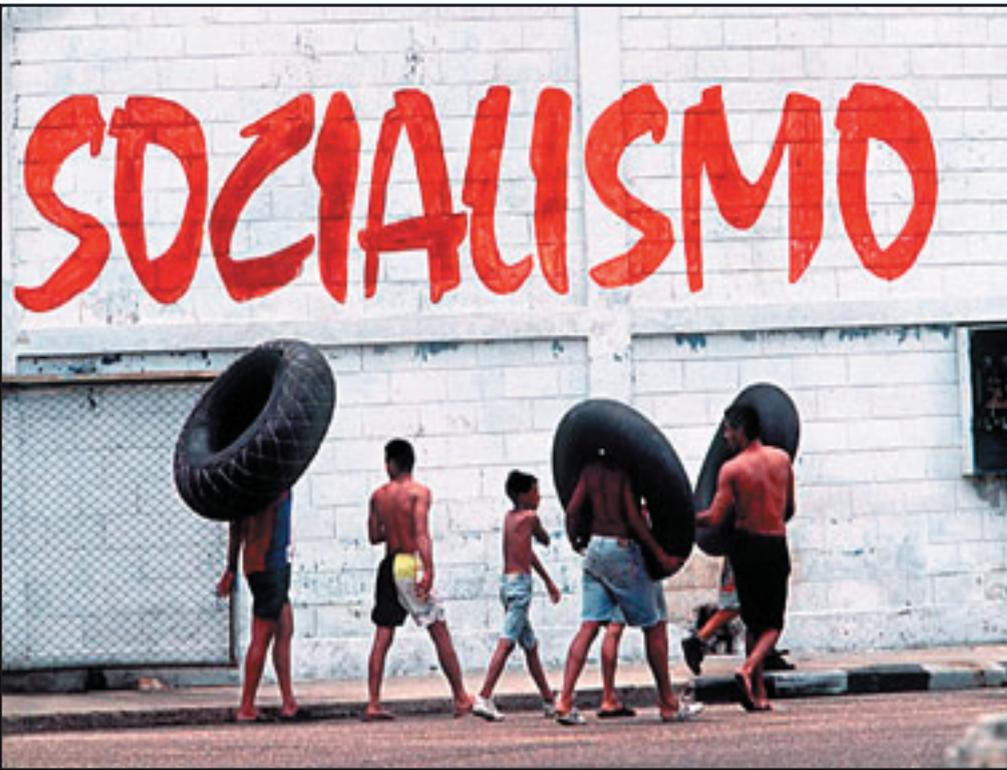
representativo.

Lo cierto es que la equivocación del presidente, si se trata de tal (al menos en cuanto a sus críticas a los supuestos utópicos, anarcoides y vaya a saber que otra palabra ha utilizado) no es gratuita. No es un problemita que el compañero tiene con algunos descarriados que fastidian y sabotean, aunque en muchos casos así se quiera ver, y a lo mejor lo sea en su apreciación. Es el fruto de un proceso regresivo desde el momento en que se “perdió la brújula” en cuanto al lugar de una política, es decir, el lugar desde donde se materializa un pensamiento político y una praxis política como tal en su sentido afirmativo y revolucionario. En mi consideración, en el 98 se “tomó el poder” del Estado, en su sentido negativo para sacar y acabar políticamente sabemos a quien, y afirmativamente para desatar un movimiento que superaba ampliamente lo que supone cualquier gerencia burocrática estatal-representativa, cuyo norte se centraba en la realización de justicia y en el quebrantamiento de los viejos lazos de dominio: la “refundación de la república” se dijo. Entre otras palabras inventadas a eso llamamos el “proceso popular constituyente” “democracia revolucionaria”, principios muy repetidos por el propio presidente.

Muchas cosas bellísimas, una victoria maravillosa, se lograron con esto, pero algo pasó, debe ser un poder que no consumamos después de derrotada la conspiración fascista 2001-2004 por estúpidos y creyentes, que de pronto nacieron por todos lados señores del Estado y luego del partido (por un lado tenía que aparecer) que dejaron muy en claro que fuera de ellos solo habían saboteadores y contrarrevolucionarios. Desaparecieron aquellas palabras originales (que casi se convirtieron en conceptos políticos) y en

su lugar fueron sustituidas por una que ciertamente puede ser mucho más radical pero que a la vez conviene bastante a los menos interesados en el desarrollo de la revolución como verdadero movimiento del pueblo. Porque aún es inmensamente hegemónica la memoria stalinista y revisionista que gira alrededor de su significación; esta palabra es “socialismo”.

El cacique Sabino y Maria Corina Machado, los Sin Techo o Antonio Ledezma, son más o menos lo mismo a la final, seres opuestos a la revolución y al socialismo que estas cortes burocráticas personifican sencillamente porque los niegan, no importa desde que lugar de la realísima lucha de clases lo hagan. Pero lo más triste es que no hubo una réplica corajuda y multiplicada a esta locura interesada, más bien se manifestó una tendencia masiva hacia el acomodamiento y luego por evolución casi mecánica, un proceso rápido de burocratización, despolitización, clientelización y corrupción de muchísimos cuadros y movimientos populares. El socialismo, amparado por sus interpretaciones más pesadas y desvanecidas en lo que fue su historia en el siglo XX, aunque parezca una locura termina a través de estas mentes confirmandose como un modelo de mando único y estatizante e interpretando su posibilidad solo desde esa condición. Hasta llegar a lo que se tenía que llegar: la consolidación de un aparato de gobierno que se hace Estado donde lo único que cabe, aparte de las almas utópicas que sobreviven dentro de él, es una visión totalmente corporativa y unicentral del poder, virtualmente afirmado revolucionario y socialista. Aparece por otro lado la necesidad urgente de institucionalizar todo lo que en realidad le pueda dar una cara vital y creadora. Entre tantos fenómenos tenemos a las benditas



leyes del poder popular que al definirlo y normarlo legalmente, independientemente de los buenos corazones, lo que se manifiesta es la necesidad de capturarlo y desarmarlo por completo, como debe ser dentro de un Estado burgués e inteligente.

Luego, si hay alguna equivocación es estar tratando toda esta crítica de base, cada vez más desplegada y furiosa, de sectores utópicos, anarcoides, antipoder, antiestado, o en último término manipulados por estas posiciones ideológicas. Aquí, desde hace más de veinte años definitivamente nos estamos jugando el poder, y esto no es manipulación de nadie, es una voluntad política si no mayoritaria al menos masificada: “lo queremos todo”, dicen algunos, ¿pero en qué términos y desde qué lugar nos afirmamos poder o se afirma el poder revolucionario como tal?

Es allí donde podemos decir que la equivocación, más allá de las calificaciones justas o no y del asunto de los juicios políticos y morales, por otro lado contrae consecuencias reales que la misma “crítica a la crítica” denota, y que no tengo ni idea si Chávez está conciente o no de ello, o al menos que piensa de ello. Pero lo cierto es que indirectamente se conjuga en un gigantesco problema que comienza a atravesar todos los laberintos de la gobernabilidad y mucho más allá, atraviesa la posibilidad misma de la revolución en cualquiera de sus versiones y radicalismos.

El problema se manifiesta a mi parecer al menos en tres puntos.

Primero:

La lealtad como valor de primera importancia en cualquier movimiento revolucionario se va convirtiendo en servilismo. Si el poder revolucionario se afirma en el Estado mismo y en último término, para salvarlo del propio Estado, en la figura de Chávez que es a la vez jefe

de Estado pero también un comandante del proceso revolucionario y cuyas decisiones no se discuten, es imposible la formación de cualquier expresión de dirección colectiva, muchos menos en el sentido policéntrico que ha de tener cualquier movimiento revolucionario en el mundo de hoy. Por el contrario, van verticalizándose las relaciones al interno de la relación pueblo-gobierno hasta el punto de solo aceptar actitudes acrílicas y serviles como prueba de lealtad. El movimiento mismo se hace servil y homogéneo, desaparecen la pluralidad de liderazgos y voces que hablan por una lucha común y Chávez termina obligado a hablar horas diarias por televisión como único vocero (no sólo el máximo y más importante sino el único) del proceso revolucionario (¿quién no se enferma así?). Se reproducen y multiplican las tarimas donde uno habla y el resto aplaude, las manifestaciones unicoloras, sin aquellas bellas pancartas y cuerpos rabiosos y expresivos como ha de ser un pueblo en lucha, sino constancias de servidumbre y ausencia de autonomía en su pensar y su reclamo. Cada encuentro público con figuras de Estado tiende a ser así, nadie interpela y recuerda al menos dónde está la rendición de cuenta de su gestión. Todo el mundo aplaude y calla, hablar desde la verdad da miedo, se oscurece el pueblo y brilla una burocracia donde sabemos que no les queda ni velitas donde encontrar luz: y si te alzas estas botado. La impunidad se generaliza, regresa “el hacerse rico” desde el Estado como prueba de inteligencia y éxito personal, el siervo es a la vez “el que se las sabe todas”, el más oportunista, el ser más admirado (¿esto nos recuerda algo no?). Aparecen los “movimientos sociales” consentidos por el poder, gracias a su reflejo servil. Ni locos se nos pasa por la cabeza que desde PDVSA hasta los militares -a sus soldados, a sus trabajadores, a la asamblea

popular- tienen que rendir cuenta antes que todo a su propia base, y vaya que la tienen que rendir. En fin toda esta conversión de la lealtad por el servilismo poco a poco se va haciendo cultura dentro del chavismo, y si sigue va a terminar por desmoronarlo.

A mi criterio, hay dos pequeños ejemplos, entre muchos, que sin ningún tipo de razones personales vale la pena puntualizar porque constituyen al menos dos de los puntos climax de esta actitud. Por un lado está el caso de Arias Cárdenas, No voy a recordar la tamaña traición en que este hombre cayó en plena batalla antifascista que muy bien la conocemos. Pero bueno, Chávez por decirlo de alguna manera “lo perdonó”. Perfecto, está en su derecho a riesgo de él mismo. Ahora el problema no está allí por más discusión que pueda haber (además ya sabemos que la decisión no se discute). El problema está en el propio Arias Cárdenas que de perfecto traidor pasó a ser el perfecto siervo. Eso es mucho más peligroso. El amigo que yo sepa ni siquiera se dispuso a dar explicación y disculpas públicas algunas. Sencillamente Arias Cárdenas como sujeto político no existe, ni le interesa existir y mil veces menos como militar del pueblo y militante revolucionario. Existe como perfecto oportunista y servil interesado. Todo pasó perfecto, no se explica nada, y detrás regresan los regalos de poder que apetecen al individuo gris, y ni tan siquiera una respuesta a tales ofrecimientos donde lo menos dentro de una condición ética mínima es que los rechace y solo acepte, por decir, la dirección de una escuelita en el Táchira. Cosa que pudiese redimirlo y hasta convertir el desastre en un ejemplo constructivo del derecho a renacer que tenemos todos, y por supuesto de moral revolucionaria. Nada de nada, ahora hasta candidato a gobernador “por la revolución y el socialismo”, es el indiscutido señor que es una nada pero a la vez es un ejemplo para todos de éxito político. Ustedes dirán, ¿qué poder revolucionario sobrevive así?...El otro caso es esa patética dirección de la autonostrada Central Socialista de Trabajadores o algo así. Cuatro de sus cinco principales directores todos ex adecos y copeyanos, entre ellos, nada menos que su cuadro principal, quien fue mano derecha de Carlos Ortega en Fedepetrol. Todos firmaron la llamada “traición de las prestaciones”, ahora son los líderes de su reconquista. Nadie dice nada, y que me perdonen los compañeros de la UNETE, sin embargo aunque separados de este espectáculo tampoco manifiestan su esperado rechazo claro y tajante a semejante cinismo. Nada pasa porque el servilismo es cultura y no solo una conducta particular o una posición personal o grupal específica. Este se hace regla inviolable

para todos. Con la anuencia de Chávez y con estos señores a la cabeza se declara que ha renacido el cuerpo organizado de la clase trabajadora revolucionaria... hasta el teatro es de mentira.

Segundo:

Este sería un problema mucho menos subjetivo pero más grave aún. La afirmación del Gobierno-Estado como sujeto único, central y estratégico del proceso revolucionario que a la final y de manera inevitable nos lleva a reestablecer en la práctica la simbiosis fracasada entre Estado-partido-pueblo: el triángulo maldito del stalinismo. Un triángulo tan indicado para tantas estructuras de dominio que hasta los actuales dirigentes capitalistas de la China resolvieron conservarlo con mucho éxito en sus planes. Pero en el caso nuestro donde afortunadamente —y gracias a la revolución que sobrevive— no hay dictadura a pesar de la llorantina escuálida, este esquema por el contrario lo que hace es descomponer progresivamente los dos entes en juego, tanto al pueblo como al propio gobierno.

Al pueblo, más o menos militante y organizado, lo contrae cada vez más en su autonomía, le revienta sus deseos y espacios autogobernantes, lo delimita dentro de un poder popular encajonado y legalizado, y en definitiva no solo le impone un mando externo que por lo general tiene tanto de revolucionario como mi abuela de negra, sino que le impide su crecimiento formativo; un problema terrible. Y es que da risa cuando algunos dicen que todo esto pasa porque el pueblo “no tiene formación”, y así lo justifican todo, si es precisamente esta pesadumbre encima lo que impide que se forme en el único lugar donde la verdadera formación revolucionaria es posible: la dirección propia, colectiva y autónoma de los procesos transformadores, allí donde somos los responsables de nuestro sueño y destino y sobretodo del cómo realizarlo; es el momento en que tenemos que aprender y entender cómo y porqué hacerlo. Es un problema vital no académico: la formación y la conciencia se da cuando nos convertimos en artesanos de nuestra propia condición política. Las masas movilizadas de Mao, la alianza soviética obrero-campesina de Lenin, fueron para estos máximos maestros el único lugar de formación y afirmación del sujeto revolucionario, siendo el lugar de materialización de la revolución misma; unos perfectos “antiestado” si se quiere pero consecuentes comunistas. Por muchas y terribles razones el horizonte que trazaron falló por completo, pero el axioma político que dejaron no, por el contrario ya en el siglo XXI se confirma como nunca. La prueba está en el “somos el 99%” de los “Occupy Wall Street”, repetido por



los “indignados” europeos o los rebeldes egipcios, que en sus dispersas declaraciones y manifestaciones no hacen sino confirmar a Lenin y a Mao. Para nuestro caso, más humilde quizás, empezando por Chávez llegamos a hablar y todavía se hace de un “pueblo gobernante y constituyente”. Ahora lo rebajaron a “pueblo legislador”. Dejemos de lado las hipocresías evidentes o el caso del viejo Soto Rojas que una y otra vez, creyendo al menos en esta premisa, insistió que la nueva Ley del Trabajo ha de ser discutida ampliamente por los trabajadores. Resultado: fin de su mandato en la Asamblea Nacional. ¿Habrá manera de que brote por completo ese pueblo gobernante y constituyente?

Al gobierno: Vamos ahora con el otro polo afectado que es el mismo gobierno. La afirmación del Estado como mando y protagonista central del proceso no siendo esto una dictadura obliga al gobierno, más allá de las posiciones ideológicas netamente corporativas, a tomar las riendas de un propósito justiciero y transformador que lo exceden por completo y lo convierten necesariamente en un híbrido contradictorio que además de corromperlo aún más lo llenan de una burocracia inútil, que succiona y explota todo el quehacer político de una masiva militancia convirtiéndola en masa de funcionarios “contratados por la revolución”. La revolución de los funcionarios no solo “no funciona” sino que le impide al mismo gobierno jugar el mínimo rol de gerente eficiente de los asuntos públicos, a distancia de todo populismo demagógico y cualquier neoliberalismo privatizante; es decir, lo caotiza.

El gobierno además de ser el gerente de un plan interno y externo de gobernabilidad, lo es todo. Es la

revolución, es la propaganda permanente y fastidiosa de él mismo en sus redes mediáticas, es el lugar único desde donde se dirige la redistribución de la riqueza, mesías de grandes planes justicieros (salud, vivienda, educación, producción) que desesperan al presidente al constatar su fantasía, es un empleador imparable que rebaja el desempleo pero a la vez redobla presupuestos improductivos del gasto público, es el gran expropiador y estatizador de medios de producción monopólicos y no monopólicos, por tanto es el nuevo propietario de tierras y empresas cuya mayoría hace de todo menos producir, es el gerente centralizado de todos los servicios públicos cuya situación la conocemos, es el constructor de una nueva legalidad progresista pero hasta donde se lo permite su propia naturaleza de poder y el sistema capitalista del cual es parte, es el “creador del hombre y la mujer nueva” pero repleto de desafortunados consumistas, es el fomentador de alianzas y novedosas instancias tendientes a un nuevo orden mundial pero que también es el que se ajusta a sus actuales normas e imposiciones imperiales, a la vez es el defensor de la soberanía y un controversial antimperialista pero lleno de transnacionales que lo rodean y nos hacemos dependientes, con grandes negocios y negociantes de por medio que nos llenan de deudas externas.

Y además por debajo, desde sus zonas “no públicas”, es también el lugar de nuevos focos de concentración de riqueza, es un explotador que no tiene fondos para poder dar seguridad laboral y salario justo a sus trabajadores burocráticos o productivos, es un vigilante paranoico —y también un represor por obligación— de las manifestaciones populares, es un negociante del equilibrio entre intereses (mafias, tribus de poder, aristocracias

corporativas, personajes de influencia interna, burguesías amigas viejas o nuevas, etc), es un gobierno obligado a mantener el control de todos los poderes del Estado si no quiere que caigan en manos de la derecha (muy fracasado en ese sentido, además rojos o blancos ya son casi todos igualitos a la hora de ejercer su función en estos lugares), es un paralizador estratégico de importantísimos derechos conquistados como es el caso de la territorialidad indígena, etc.

En fin, un ente que al querer acaparar el todo revolucionario se condena a sí mismo no solo a ser esencialmente un generador de desigualdad (que en tanto Estado siempre lo será) sino el enemigo inmediato de los procesos efectivos de liberación. Probablemente cualquier gobierno revolucionario o progresista tenga de alguna manera que pasar por esta agenda híbrida y contradictoria al menos mientras exista Estado y por tanto capitalismo. Nuevamente el problema no es moral. El problema en el caso venezolano es que se trata de una agenda tan absorbente que se ha ido agigantando de tal manera que lo carcome al interno. Se muestra así por la ausencia al interno de lo que supondría ser una dirección revolucionaria con un plan real y no demagógico o ideológico de desplazamiento hacia las “masas movilizadas” -por tomar otra vez a Mao- de la decisión y quehacer revolucionario, cosa que a la final lo termina de caotizar y desbordar por completo. Si sigue así, a mi parecer, esto lo va a llevar irremediablemente a tener que conciliarse enteramente con la derecha, en un plan de desconcentración del poder estatal pero hacia los intereses privatizantes de la burguesía y las transnacionales, esté Chávez o Carlos Marx en la presidencia. El proyecto corporativo del Estado-Gobierno es absolutamente inviable hoy en día.

Pero entonces ¿esto es solo un desastre?, ¿viva cualquiera de la basura escualida o un nuevo mesías revolucionario que nos saque de esta tragedia? No la pregunta debería hacerse al contrario: ¿cómo dentro de semejante caos y vagabunderías generalizadas todavía ha sido posible algún avance cierto en cuanto a reformas justicieras y derechos adquiridos protagonizados por el Estado?. Es que Chávez debe ser un genio, pero tan obligado a serlo que terminó enfermándose (ojalá el genio físico interno que todos tenemos lo termine de sanar). Además es por esa ganancia “inexplicable” que va a ganar las próximas elecciones presidenciales aunque por otro lado muchos de sus candidatos a gobernadores van a perder como expresión del desencanto innegable que se va a situar allí y no en la estratégica presidencia “que nos pertenece” (hay un pueblo político no



“sentimental”). Esto hace que siga siendo válida dentro de “otra política”, aquella consigna hermosísima del 2004 cuando se forzó desde abajo la decisión de ir a referendun: “así pierda comandante usted se queda”. Consigna para aclarar, totalmente antigolpista y absolutamente insurreccional.

Por lo tanto, a mi parecer la decisión de apoyo no necesita ninguna discusión, sea cual sea el cuadro de gobierno que queramos hacer, bonito o feo. El problema se presenta por el lado de la tendencia, siendo el verdadero problema político que nada tiene de electoral. Es decir, más allá de las elecciones ya se está manifestando una tendencia hacia un fenómeno de implosión de la propia revolución, cosa que se va a ir agudizando en mi criterio si esta situación sigue como está y esta doble contracción sobre el pueblo y el gobierno que produce la afirmación estatista del sujeto revolucionario y la delegación unipersonal de la palabra y la decisión política-revolucionaria, se mantiene sin cambio.

Tercero:

Este tercer punto que me gustaría tratar lo veo también como el más complicado y donde de verdad “inventamos o erramos”, y esta vez de manera mucho más creadora y política que nunca. Ojalá ahora el que está totalmente equivocado sea yo, pero en mi criterio la posición del presidente Chávez es a estas alturas irreversiblemente contraria a toda modificación a fondo de esta situación de afirmación estatista y centralidad unipersonal del mando, y por ser quien es entendemos lo que implica. Se condena a ella obviamente por ser una posición ideológica pesonal, pero también estimo que tiene mucha importancia otra equivocación muy reiterada: es el hecho de que cualquier crítica o confrontación que se

sitúe desde dentro de las relaciones de poder que se han desarrollado entre mando estatal y movimiento popular, un cuestionamiento a las políticas de gobierno, al manejo orgánico de la revolución, y mucho más si se incluye directamente su persona, es tomada como un cuestionamiento a su liderazgo y no a la política o la relación misma. Una actitud muy llanera por cierto y que se entiende por la inmensa presión de lo que supone no solo ser presidente sino comandante de un proceso revolucionario, pero equivocada. Cosa que ha tenido consecuencias generales de inmenso peso. Por nombrar una sola: la desaparición progresiva y poco a poco absoluta de lo que es una línea de comunicación realmente informativa y polémica, sustituida por la propaganda y la declamación servil (se diría que una verdadera información y crítica equivale a negación) donde están vetadas no menos de la mitad de las voces militantes de este proceso. Eso le quita de manera bestial oportunidad y fuerza al sistema público de comunicaciones. Si no lo quieren ver, “suave camaradas” de todas formas sabemos que esto ya es un asunto “indiscutible”.

Luego, si todo esto que estamos exponiendo y lo digo en plural porque de ninguna manera soy el único loco que lo hace, recoge algún nivel de verdad y necesidad y no es una simple “opinión democrática” tan válida como inútil y risible (que también lo puede ser), el problema planteado nuevamente no es el de estar negando liderazgos o la importancia central de la continuidad del comandante Chávez en la presidencia. El problema a mi entender es ¿cómo hacemos para que la presidencia, al menos ella, “siga siendo nuestra” y por tanto se pueda seguir desplegando el proceso revolucionario sin la necesidad por un buen tiempo al menos,



de una confrontación abierta, general y definitiva con el Estado? Asunto crítico que también conocemos muy bien lo que implica y el riesgo de que todo eso sea alimento perfecto para las apetencias imperialistas sobre nuestro territorio: Libia enseña.

No estamos por tanto intentando convencer a nadie, ni aspiramos a un debate a esos niveles que no se va a dar. Hay posiciones tomadas y modelos políticos de mando incuestionables y muy probablemente inalterables; el problema es de fuerza no de argumentos. El reto se centra en este caso desde dentro del "nosotros", desde dentro del campo militante y de base a nivel comunal, obrero, campesino, indígena, etc. Es decir, desde el auténtico lugar desde donde se afirma un proceso revolucionario y se constituye el sujeto colectivo para el mismo. Es entonces el reto de "otra política" que se pone a distancia del Estado, confrontando su lógica y estructuras sin decretar guerras o divisiones, pero a la vez no desecha en absoluto la lucha por el poder, por el contrario, lo afirma y constituye desde fuera del Estado y "negativamente" a su interno. Asumiendo toda la dialéctica concreta de lo que esto implica, desde la creación de consejos populares y territoriales de gobierno, auténticas comunas autogobernantes, consejos revolucionarios de trabajadores, hasta la necesidad en muchos casos de ocupar, porque lo indica la situación misma y así lo decide el colectivo, espacios de representación (alcaldías por ejemplo) o de función pública.

#### Horizontes mínimos

No soy nadie para estar indicando líneas políticas específicas. Pero hay horizontes que sí podemos puntualizar que sirvan a la diversidad de líneas de acción.

El primero tiene que ver con que ese "otro poder" (poder popular en su versión original y no la que corre actualmente legalizada e institucionalizada) pueda forzar una situación de "equivalencias de poderes" (Estado y no-Estado), desde donde, la presidencia en particular, se sienta en la obligación no solo de reconocerlo sino de "pensar" y decidir la revolución de manera común y conjunta (la única manera de seguir haciendo de la presidencia algo "nuestro"). No hay posibilidad de una dirección colectiva, al menos que este totalmente equivocado repito, pero sí hay posibilidad de hacer brotar fuerzas que impidan la autodestrucción del proceso que se está promoviendo desde la burocracia servil e impongan con su fuerza la "desestatización" de la construcción socialista. Esto pudo haber empezado a brotar desde el Polo Patriótico pero según entiendo, una vez rechazada -¿o no?- la propuesta hecha por Carlos Carles de asambleas de discusión y consenso programático cuyas resultantes se "negocien" con Chávez, se firmen por todos incluido él y sirvan de norte a lo que va a ser el programa del próximo período presidencial, me pregunto, ¿cuál es la condición política de ese Polo si no emplaza a nadie y no dirige nada, salvo una parte limitada de la campaña electoral?. Tampoco creo que hay mucha voluntad desde dentro de él -en la mayoría de los movimientos y colectivos presentes- para darse esa condición política, nuevamente ojalá me equivoque. El lugar está entonces en las mismas bases que han ido politizando su lucha, construyendo su espacio y tomando conciencia del inmenso problema en que estamos metidos, estén en el Polo, el partido, por fuera o lo que sea.

Además, ese "otro poder" de alguna manera ya ha empezado a existir, y es por

ello mismo que esta revolución hay que defenderla así sea con la vida. La misma dinámica movimiental y libertaria de este proceso y la incapacidad de ese monstruo burocrático de acapararlo y corromperlo todo, no solo ha dejado espacios que lo exceden y lo niegan, sino que empiezan a reconocerse como "el legítimo lugar" de la transformación revolucionaria. Por tanto, y si no me equivoco, hay un proceso de liberación cierto y en marcha cuya tarea más importante es su organización masiva y de base además de verse a sí mismo como una república autogobernante en construcción. Algunos llaman esto "república comunal" (¿porqué no le decimos de una vez "comunista", no es lo mismo pero mas claro?). En otras palabras, aquí es donde se refunda la república realmente y de nuevo se promueve el proceso popular constituyente, solo que a estas alturas, con muchos acumulados consagrados de alguna manera, es posible acelerar pero además ir materializando sistemas de comunicación, producción, defensa, educación y hasta salud (conquistados por la toma o la creación de los mismos) que vayan creando nervios comunes en todo el país y se sinteticen en espacios de gobernabilidad popular territorialmente definidos. Pero aquí el gran problema son los recursos que como sabemos están en manos del Estado o la burguesía, o cuando los bajan "al poder popular" ya están predestinados, limitados y a los que se "porten bien".

Nuevo horizonte entonces: la tarea fundamental de sacar ya sea de los medios de producción que se tomen (fábricas, tierras, etc) o se fabriquen, no solo el control sino una base estratégica de recursos que sirva a proyectos más allá de ellos. Allí es donde podemos abrir la base de "otra economía". En esto es fundamental el papel que puede jugar toda esa tendencia por el control

# Las tres Venezuelas

RIGOBERTO LANZ

obrero, ya que si ponemos realmente esas fábricas a producir y desplazamos a la tecnocracia inútil y ladrona, entonces podemos generar controlar un excedente cada vez más importante que puede servir a otros en relaciones directas y multiplicadas de pueblo a pueblo, movimiento a movimiento. Por otra parte, es imprescindible “llegar hasta el subsuelo”. Siendo Venezuela la que es: un país de economía extractiva, ¿quién dijo que no podemos al menos forzar la socialización de una parte al menos importante de la producción de petróleo, oro, minerales, y en general los productos de la naturaleza y convertirlos en base estratégica de esta “república autogobernante”? Este es otro punto fundamental también en la línea de “otra economía” y otros modelos de vida y producción. Y finalmente está la propia negociación con el Estado pero donde valga la “equivalencia de poderes” y no el “portate bien, pasame algo y te daré tu regalito”. La muerte del servilismo y la reafirmación autónoma es la condición.

Termino reafirmando el punto de siempre: la movilización creadora y permanente, firme y combativa donde se esté muy consciente que, en la medida en que vamos avanzando es posible que logremos ir derrotando “al Estado burgués” por decirlo en términos clásicos e incluso a muchos sectores de la burguesía, pero nos espera un gran problema ya que este avance es al mismo tiempo un peligro latente y será cada vez más real para el criminal imperio que se ha ido formando desde hace veinte años. No vamos a decir que vamos a crear un “ejército propio” paralelo al existente, pero hay que prepararse. Quizás ni siquiera sea un problema el de las armas en sí y del cuerpo armado en sí, pero si lo es una subjetividad organizada para lo que toca y no digo más. Si hay un “ejército de multitudes” por fabricar este corre en muchos sentidos y allí hay que inventarlo todo, “volviendo por todos los caminos” como dice la consigna e inventando nuevas. A lo mejor hasta nos ganemos muchos oficiales que les gustaría ir más allá de la cuadratura de sus cuarteles y su vertical y sospechoso mundo. La “diplomacia de los pueblos”, el encuentro nustramericano, también se ha ofrecido como campo de notable importancia en este asunto. En todo caso son simples evidencias que a mi parecer ninguna “democracia” y su conducción por un gobierno revolucionario resuelven de suyo ni muchísimo menos. Solo el pueblo salva y emancipa al pueblo.

Esperando que estas letras al menos hayan aclarado algo e invalidado ciertas acusaciones absurdas, regreso a la ficción de la carta o del cara a cara, me despido con afecto comandante, salud y cuidado con todas esas medicinas químicas que a la largo mucho es lo que malgastan y poco curan.



**H**e insistido en el mapa político de tres sombras con el que debemos leer el país. Esta fórmula se orienta a desbloquear una imagen—falsa—que nos induce a visualizar una nación de dos grandes manchas. La demarcación chavismo-antichavismo esconde otras realidades irreductibles a esa geometría. Nos hemos mal acostumbrado ha percibir a la nación en clave electoral. El país que vota, que se embandera, que se pone gorritas y franelas e inunda mitines y caravanas, parece—sólo parece—que fuera toda Venezuela. Pero eso no es así. Hay un pilón de gente que está fuera de ese esquema. Son millones los compatriotas que no se sienten convocados por estos rituales electorales (por cierto, rituales éstos que llevan siglos de inalterable repetición)

Las grandes élites (de derecha y de izquierda) creen simplistamente que estos millones de venezolanos son “inconscientes” o “apolíticos” y tonterías parecidas. La brutal realidad es que ese gentío (los que se abstienen, los que se van a la playa y no le paran a nada, los “indignados”, los ladillados, los que están peleados con ambos bandos, los caídos de la mata (una vez alguien me preguntó con cierto asombro: “epa mi llave, ¿p’a qué son esas grandes colas?”), todos ellos, conforman una constelación real que el discurso político convencional no sabe descifrar. Los fanáticos y entusiastas se creen el cuento de que ellos son el país. Eso no pasa sólo en Venezuela. Es más bien una enfermedad de las seudodemocracias donde una pírrica minoría (la que vota/35% del padrón electoral) deja por fuera a todo el resto y algunos milloncitos más del gentío con menos de 18 años. Saque sus cuentas.

Aquí lo importante es constatar que esta Venezuela sumergida no puede ser visibilizada en el discurso político tradicional (de derecha y de izquierda) El conservadurismo reinante ni siquiera sabe de qué estamos hablando. La vieja izquierda maneja unos esquemas mentales tan básicos que resulta completamente incapáz de entender de qué se trata. Todo intento de llegarle a la gente en el formato de la vieja política resultará un fracaso. El mismo desastre que resulta de la pereza imperante respecto a la invención de nuevos modos de gestión política (radicalmente distintos a partidos, sindicatos, gremios, parlamentos, etc.) Ese país sumergido convive allí con los carnavales electorales y demás simulacros de “democracia”. Es una realidad subterránea aplastada por la saturación politiquera. La contabilidad electoral se mueve en la superficie sin ningún chance de conectar con este sub-mundo (invisible, irrepresentable, incontabilizable)

No se trata de inventar un partido que pretenda capturar los votos de esta porción del país. Tampoco de conseguirse a una “Mis” que le hable bonito a este universo anónimo. El asunto no es “convencer” a la gente como si se tratara de una consciencia inferior que necesita ser rescatada. La cuestrión no es tan simple como lidiar electoralmente con los “ni-ni”. La primera tarea (del Estado, no del gobierno o de la partidocracia) es entender el problema, estudiar a fondo esta realidad, conocer psico-sociológicamente de qué estamos hablando cuando nos aproximamos a este inmenso universo de gente que no es caracterizable con las categorías anacrónicas de la ciencia política, ni con el discurso de los operadores políticos (repletos de masamorra ideológica y cursilerías)

Desde allí es posible ir entendiendo que cuando decimos con altisonancia que la realidad social es compleja, se está nombrando una heterogeneidad de tal magnitud que no cabe en ningún formato teórico pre-fabricado. La gente no percibe “normalmente” esta dimensión de la realidad, los políticos y científicos sociales tampoco.

Lo que es bastante probable es que en cualquier momento esa Venezuela se levante.

# El imperialismo y el “antiimperialismo de los tontos”

**U**na de las mayores paradojas de la historia son las proclamas de los políticos imperialistas de que están llevando a cabo una gran cruzada humanitaria, una “misión civilizadora” histórica para liberar naciones y pueblos, mientras implementan las conquistas, las guerras destructivas y el derramamiento masivo de sangre más bárbarico de pueblos conquistados en la memoria histórica.

En la era capitalista moderna, las ideologías de los gobernantes imperialistas varían con el tiempo, desde los primeros reclamos por el “derecho” a la riqueza, al poder, a las colonias y a la grandeza hasta los reclamos posteriores de “misión civilizadora”. Más recientemente, los gobernantes imperiales han propagado numerosas y diversas justificaciones adaptadas a adversarios, circunstancias, audiencias y contextos específicos.

Este ensayo se enfocará en el análisis de los argumentos ideológicos de EE.UU. como imperio contemporáneo para legitimizar guerras y sanciones con el fin de mantener su rol predominante.

## Contextualizar la ideología imperial

La propaganda imperialista varía según esté dirigida contra un competidor por el poder global, o para justificar la aplicación de sanciones, o para entablar una guerra abierta contra un adversario socio-político local o regional.

La propaganda imperial de EE.UU. ha cambiado con el tiempo con respecto a competidores de imperios establecidos (Europa) o a competidores de economías emergentes (China). A principios del siglo XIX, Washington anunciaba la Doctrina Monroe, denunciando las políticas de Europa para colonizar América Latina, y de esa manera defendiendo sus propios proyectos imperiales para esta región. En el siglo XX cuando los políticos imperiales de EE.UU. estaban desplazando a Europa de las colonias proveedoras de materias primas en el Medio Oriente y en África, la propaganda abarcó varios temas. Condenaba ‘las formas coloniales de dominación’ y promovía las transiciones ‘neo-coloniales’ que terminaron con los monopolios europeos y permitieron la penetración de las corporaciones multinacionales promovida por EE.UU. Esto fue evidente durante y después de la II Guerra Mundial, en los estados petroleros del Medio Oriente.

Durante la década de 1950 mientras EE.UU. asumía una primacía imperial y surgía el nacionalismo radical anticolonialista, Washington hizo alianzas con el poder colonial decadente en la lucha contra el enemigo común y para apoyar a los poderes postcoloniales en la lucha contra el enemigo común. Europa, incluso en el periodo posterior a la II Guerra Mundial, durante la recuperación económica, el crecimiento y la unificación, trabajó en conjunto con EE.UU. y bajo el liderazgo de éste para reprimir insurgencias y regímenes nacionalistas. Cuando se presentan conflictos y rivalidades entre los regímenes, bancos y empresas de EE.UU. y Europa, los medios de comunicación masivos publican “hallazgos investigativos” resaltando los fraudes e ilegalidades de sus competidores... y las agencias reguladoras de EE.UU. aplican multas severas a sus pares europeos, mientras toleran prácticas similares implementadas por las firmas financieras de Wall Street.

Recientemente, el auge del imperialismo militarista y de las guerras coloniales alimentadas por los defensores de Israel en EE.UU. ha conducido a serias divergencias entre el imperialismo estadounidense y el europeo. Con la excepción de Inglaterra, Europa hizo un compromiso simbólico mínimo



con las guerras de EE.UU. y la ocupación de Irak y Afganistán. Alemania y Francia se concentraron en expandir sus mercados de exportación y capacidades económicas, desplazando a EE.UU. en mercados principales y sitios de recursos. La convergencia de los imperios estadounidenses y europeos condujo a la integración de las instituciones financieras y a la subsiguiente crisis y colapso común pero sin una política coordinada de recuperación. Los ideólogos de EE.UU. propagaron la idea de una “Unión Europea decadente”, mientras que los ideólogos europeos enfatizaron los fracasos de los ‘mercados libres’, desregulados, angloamericanos y de los fraudes de Wall Street.

## Ideología imperial, poderes económicos emergentes y desafíos nacionalistas

Hay una larga historia de “antiimperialismo” imperialista, condenas patrocinadas oficialmente, denuncias e indignación moral dirigidas exclusivamente contra rivales imperialistas, poderes emergentes o simples competidores, que en algunos casos siguen sencillamente los pasos de los poderes imperiales establecidos.

Los imperialistas ingleses en su época de apogeo justificaron el saqueo de tres continentes perpetuando la “leyenda negra” de la “crueldad excepcional” del imperio español hacia los pueblos indígenas de América Latina, mientras se embarcaban en el tráfico de esclavos africanos a gran escala y con las mayores ganancias. Mientras que los colonizadores españoles esclavizaban a los pueblos nativos, los colonos anglo-americanos los exterminaban...

En el periodo previo a la II Guerra Mundial, los poderes europeos y estadounidense, mientras explotaban sus colonias de Asia condenaban al poder imperial japonés por la invasión y colonización de China. Japón, por su parte, proclamaba que estaba encabezando la lucha de Asia contra el imperialismo occidental y proyectaba una esfera de co-prosperidad postcolonial entre

socios iguales de Asia.

El uso imperialista de la retórica moral “antiimperialista” fue diseñado para debilitar a los rivales y estaba dirigido a diversas audiencias. De hecho, en ningún momento la retórica antiimperialista sirvió para “liberar” a los pueblos colonizados. En casi todos los casos el poder imperial triunfante solo sustituyó una forma colonial o neo-colonial por otra.

El “antiimperialismo” de los imperialistas está dirigido a los movimientos nacionalistas de los países colonizados y al público local. Los imperialistas británicos fomentaron revueltas entre las élites agro-mineras de América Latina prometiéndoles “libre comercio” en oposición a las reglas mercantilistas de España; apoyaron la “autodeterminación” de los dueños de plantaciones algodoneras esclavistas del Sur de EE.UU. contra la Unión; apoyaron los reclamos territoriales de los líderes iroqueses contra los revolucionarios anticolonialistas de EE.UU.; explotaron reivindicaciones legítimas con propósitos imperialistas.

Durante la II Guerra Mundial, los imperialistas japoneses apoyaron a un sector del movimiento nacionalista anticolonialista de la India en contra del Imperio Británico. EE.UU. condenó la ocupación colonial de España en Cuba y las Filipinas y declaró la guerra para “liberar” a los pueblos oprimidos de la tiranía... y se quedó allí para imponer un régimen de terror, explotación y gobierno colonial...

Los poderes imperiales buscan dividir los movimientos anticoloniales y crear futuros “gobernantes-clientes” si tienen éxito. El uso de la retórica antiimperialista fue planeado para atraer a dos tipos de grupos. Un grupo conservador con intereses económicos y políticos comunes con el poder imperial, que comparte la hostilidad hacia los nacionalistas revolucionarios y busca una posición ventajosa al conectarse con el poder imperial emergente. Un sector radical del movimiento que busca una alianza táctica con el poder imperial emergente, con la idea de usar este poder imperial emergente para conseguir recursos (armas, propaganda, vehículos, ayuda financiera) y, una vez que logre llegar al poder, deshacerse de este imperio. En la mayoría de los casos, en este juego de manipulación mutua entre imperio y nacionalistas, el imperio ha ganado... como sucede en la actualidad.

La retórica “antiimperialista” del imperio estuvo dirigida también al público local, especialmente en países como EE.UU. en el que se apreciaba el legado anticolonialista del siglo XVIII. El propósito era ampliar la base de construcción del imperio más allá de los imperialistas leales de línea dura, los militaristas y los beneficiarios corporativos. Su discurso buscaba incluir a liberales, humanitarios, intelectuales progresistas, religiosos y moralistas seculares al igual que a otros “formadores de opinión” que gozaban de un cierto prestigio con el gran público, con aquellos que pagarían con su vida y con los impuestos por las guerras coloniales y las guerras entre los imperios.

Los voceros oficiales del imperio publicitan atrocidades reales y fabricadas de los imperios rivales, y resaltan la causa de las víctimas colonizadas. La élite corporativa y los militaristas de línea dura exigen acción militar para proteger su propiedad, o para apoderarse de recursos estratégicos; los humanitarios y progresistas denuncian los “crímenes contra la humanidad” y se hacen eco de los llamamientos a “hacer algo concreto” para salvar a las víctimas del genocidio. Sectores de la Izquierda se unen al coro, hallan un grupo de las víctimas que encaja en su ideología abstracta, y piden que los poderes imperiales “armen a la gente para que estos se liberen a sí mismos” (sic). Al brindar apoyo moral y un barniz de respetabilidad a la guerra imperial, al tragarse la propaganda de “guerra para salvar a las víctimas” los progresistas se convierten en el prototipo de los defensores del “antiimperialismo de los tontos”. Al asegurarse un amplio apoyo público en las bases del “antiimperialismo”, los poderes imperialistas se sienten libres para sacrificar las vidas de los



ciudadanos y el tesoro público, para hacer la guerra, alimentada por el fervor moral de una causa justa.

Mientras que la carnicería continúa y las bajas crecen, y el público se cansa de la guerra y de su costo, el entusiasmo de los progresistas e izquierdistas se apaga o, peor aún, se hace hipocresía moral con reclamos de que “la naturaleza de la guerra ha cambiado” o “esta guerra no es como pensábamos que iba a ser”. ¡Como si los señores de la guerra hubieran pensado alguna vez en consultar con los progresistas y la izquierda sobre cómo y por qué deberían hacer guerras imperiales!

En el periodo contemporáneo las “guerras antiimperialistas” y agresiones imperialistas han recibido una gran ayuda y apoyo de “bases” muy bien financiadas, las llamadas “organizaciones no-gubernamentales”, las que movilizan a movimientos populares, los cuales pueden hacer “invitaciones” para agresiones imperiales.

A lo largo de las últimas cuatro décadas el imperialismo estadounidense ha fomentado al menos dos docenas de movimientos de “base” que han destruido gobiernos democráticos, o han diezmado estados sociales o han provocado daños mayores en las economías de determinados países.

En Chile a lo largo de 1972-73 durante el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, la CIA financió y proveyó ayuda importante -a través de la AFL-CIO- a los propietarios de camiones para paralizar el flujo de bienes y servicios. También financiaron la huelga de un sector del gremio de trabajadores del cobre (en la mina de El Teniente) para perjudicar la producción y exportación de cobre, en preparación para el golpe de estado. Después de que los militares tomaron el poder, varios representantes del gremio de “las bases” del partido Demócrata Cristiano participaron en la purga de activistas de izquierda que habían sido elegidos por el gremio. ¡No hace falta decir que en un corto tiempo los dueños de camiones y los trabajadores del cobre terminaron la huelga, dejaron de lado sus exigencias y poco después perdieron todos sus derechos de reclamo y negociación!

En la década de 1980 la CIA, mediante contactos en el Vaticano, transfirió millones de dólares para financiar al gremio “Solidaridad” de Polonia, transformando en héroe al trabajador portuario de Gdansk Lech Walesa, quien encendió la chispa de la huelga general que derrocaría al régimen comunista. Con la caída del comunismo también desaparecieron el empleo garantizado, la asistencia social y la militancia gremial: los regímenes neoliberales redujeron la fuerza de trabajo en Gdansk en un cincuenta por ciento y finalmente cerraron el astillero, despidiendo a todo el personal. Walesa se jubiló con una magnífica pensión, mientras que sus ex compañeros de trabajo terminaron en la calle y los nuevos gobernantes “independientes” de Polonia le otorgaron a la OTAN bases militares y mercenarios para las guerras imperiales en Afganistán e Irak.

En 2002, en Venezuela, la Casa Blanca, la CIA, la AFL-CIO y ONGs, apoyaron el golpe militar, de negocios y de burócratas sindicales liderado por organizaciones de “base” que derrocó al Presidente electo Chávez. En 48 horas una movilización de un millón de bases auténticas, los pobres de la ciudad, apoyados por las fuerzas militares constitucionalistas derrotaron a los dictadores apoyados por EE.UU. y restauraron a Chávez en el poder. A continuación ejecutivos petroleros dirigieron un lockout, o cierre patronal, apoyado por varias ONGs financiadas por EE.UU. Fueron derrotados por la toma obrera de la industria petrolera. El golpe fracasado y el cierre patronal le costaron a la economía venezolana miles de millones de dólares en pérdidas y causaron una baja de dobles dígitos en el PIB.

EE.UU. apoyó a yijadistas armados de “organizaciones de base” para que “liberaran” Bosnia y armó a terroristas de “organizaciones de base” del Ejército de Liberación de Kosovo para que desintegraran Yugoslavia. Casi toda la izquierda occidental festejó mientras EE.UU. bombardeaba Belgrado, destruía la economía y proclamaba que estaba “respondiendo ante un genocidio”. Kosovo “libre e independiente” se volvió un enorme mercado para la trata de personas, alojó a la base militar de EE.UU. más grande en Europa, con la más alta tasa de emigración por habitante en Europa.

La estrategia imperial de “organizaciones de base” combina la retórica antiimperialista, democrática y humanitaria con el entrenamiento y financiación de ONGs locales y con el bombardeo informativo de los medios masivos para movilizar la opinión pública occidental y especialmente de los “críticos morales izquierdistas prestigiosos” detrás de sus abusos de poder.

Las consecuencias de los movimientos “antiimperialistas” promovidos por el imperio: ¿Quién gana y quién pierde?

El récord histórico de los movimientos “antiimperialistas” y de “organizaciones de base” promovidos por el imperio es uniformemente negativo. Vamos a resumir los resultados. En Chile, la huelga liderada por “la organización de base” de los dueños de camiones condujo a la brutal dictadura militar de Augusto Pinochet y a casi dos décadas de tortura, muerte, encarcelamiento y exilio forzado de cientos de miles de personas, a la imposición de “políticas de libre mercado” brutales y a la subordinación a las políticas imperiales de Estados Unidos.

En resumen, las corporaciones multinacionales del cobre y la oligarquía chilena fueron los grandes ganadores y la masa de la clase obrera, de los pobres del campo y de la ciudad fueron los grandes perdedores. Las “revueltas de organizaciones de base” apoyadas por EE.UU. en Europa del Este contra la dominación soviética, cambiaron la dominación rusa por la estadounidense; la subordinación al Pacto de Varsovia por la OTAN; la transferencia masiva de empresas, bancos y medios públicos nacionales a multinacionales occidentales.

La privatización de empresas nacionales condujo a niveles sin precedentes de desempleo en los dobles dígitos, enormes aumentos de la renta y de los índices de pobreza de los jubilados. La crisis fue la causa de que millones de trabajadores, entre los más educados y capacitados, dejaran sus países y de la eliminación de los sistemas públicos y gratuitos de salud pública, educación superior y hoteles vacacionales para trabajadores.

A lo largo de la, ahora capitalista, Europa del Este y Unión Soviética bandas de crimen organizado desarrollaron redes a gran escala de tráfico de drogas y prostitución; empresarios-delincuentes locales y extranjeros tomaron control de las lucrativas empresas públicas y formaron una nueva clase de políticos oligárquicos súper-ricos. Estos junto a la gente de negocios y de profesionales conectados a ‘socios’ occidentales fueron los ganadores socio-económicos. Los grandes perdedores fueron los pensionados, los obreros, los trabajadores de las granjas colectivas, los jóvenes sin empleo al igual que los artistas culturales que antes recibían subsidios. Las bases militares en Europa del Este se convirtieron en la primera línea militar de ataque contra Rusia y en el blanco de



cualquier contra-ataque.

Si midiéramos las consecuencias del cambio de imperio en el poder, sería claro que los países de Europa del Este se han vuelto más dependientes bajo la órbita de EE.UU. y de Europa que cuando estaban bajo la influencia de Rusia. Las crisis financieras occidentales han devastado sus economías; las tropas de Europa del Este han participado en más guerras con la OTAN que bajo el dominio soviético; los medios culturales están bajo control comercial occidental. Por sobretodo, el grado de control imperial sobre todos los sectores económicos excede de lejos lo que existía con los soviéticos. Los movimientos de “base” de Europa del Este tuvieron éxito en profundizar y extender el imperio estadounidense; los grandes perdedores fueron los defensores de la paz, la justicia social, la independencia nacional, el renacimiento cultural y el bienestar social con valores democráticos.

Entre los grandes perdedores figuran también los liberales, progresistas e izquierdistas occidentales que se enamoraron del “antiimperialismo” de los imperialistas. Su apoyo a los ataques de la OTAN en Yugoslavia condujeron a la desintegración de un estado multinacional, y al establecimiento de enormes bases militares de la OTAN y de un paraíso para el tráfico de personas en Kosovo. Su apoyo ciego a la “liberación” prometida por el imperio de Europa del Este devastó el estado social, eliminando la presión sobre los regímenes occidentales de competir proveyendo asistencia social. Los principales beneficiarios de los avances imperiales de Occidente mediante revueltas de “las organizaciones de base” fueron las corporaciones multinacionales, el Pentágono y los neo-liberales de derecha defensores del libre mercado. A medida que el espectro político en su integridad se movió a la derecha, un sector de la izquierda y de los progresistas se les unió. Los moralistas de izquierda perdieron credibilidad y apoyo, sus movimientos pacifistas se debilitaron, sus “críticas morales” se apagaron. Los izquierdistas y progresistas que se sumaron a los “movimientos de base” apoyados por el imperio, ya sea en nombre del “anti-estalinismo”, o de la “pro-democracia”, o del “antiimperialismo”, no han hecho ninguna reflexión crítica; ni ningún esfuerzo para analizar las consecuencias negativas de largo plazo que han tenido sus posturas respecto a la pérdida de asistencia social, independencia nacional o dignidad personal.

La larga historia de manipulación imperialista de las narrativas “antiimperialistas” se expresa de manera virulenta en la actualidad. La Nueva Guerra Fría iniciada por Obama contra China y Rusia, la guerra que hierve en el Golfo montada sobre la supuesta amenaza militar de Irán, la amenaza intervencionista contra las “redes de tráfico de drogas” de Venezuela, y el “baño de sangre” en Siria forman parte y son una muestra del uso y abuso del “antiimperialismo” para sostener a un imperio en decadencia. Esperemos que los escritores y escritoras progresistas e izquierdistas aprendan de los errores ideológicos del pasado y resistan la tentación de acceder a los medios de comunicación masivos ofreciendo una “cobertura progresista” a los que el imperio llama “rebeldes”. Es hora de distinguir entre antiimperialismo y movimientos pro-democracia genuinos y aquellos promocionados por Washington, la OTAN y los medios de comunicación masivos

# Las izquierdas y el fin del capitalismo

La actual crisis mundial fragmenta el planeta en regiones de tal modo que el sistema-mundo se aproxima a una creciente desarticulación. Uno de los efectos de esta creciente regionalización del planeta es que los procesos políticos, sociales y económicos ya no se manifiestan del mismo modo en todo el mundo y se producen divergencias —en el futuro tal vez bifurcaciones— entre el centro y la periferia.

Para las fuerzas antisistémicas esta desarticulación global hace imposible el diseño de una sola y única estrategia planetaria y hace inútiles los intentos de establecer tácticas universales. Aunque existen inspiraciones comunes y objetivos generales compartidos, las diferentes velocidades que registra la transición hacia el poscapitalismo, y las notables diferencias entre los sujetos antisistémicos, atentan contra las generalizaciones.

Hay dos cuestiones relevantes que afectan sin embargo las estrategias en todo el mundo. La primera es que el capitalismo no se va a derrumbar ni va a colapsar, sino que debe ser derrotado por las fuerzas antisistémicas, sean éstas movimientos de base horizontales y comunitarios, partidos más o menos jerárquicos e incluso gobiernos con voluntad anticapitalista.

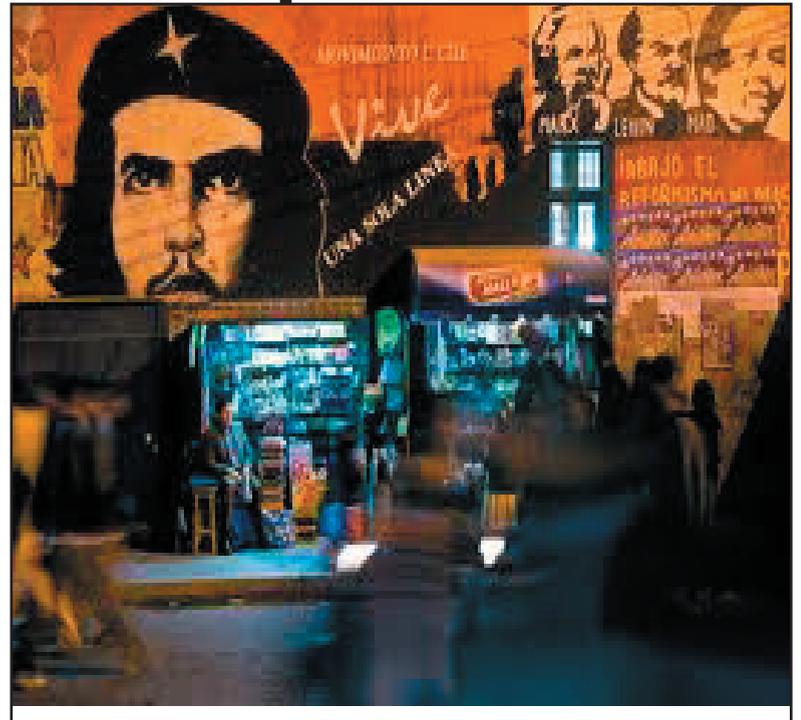
Parafraseando a Walter Benjamin, habría que decir que nada hizo más daño al movimiento revolucionario que la creencia de que el capitalismo caerá bajo el peso de sus propias “leyes” internas, sobre todo de carácter económico. El capital llegó al mundo envuelto en sangre y lodo, como decía Marx, y tuvo que mediar una catástrofe demográfica como la producida por la peste negra para que las gentes, paralizadas por el miedo, se sometieran no sin resistencias a la lógica de la acumulación de capital. Depende de la gente perder el miedo, como hacen los zapatistas, para comenzar a re-apropiarse de los medios de producción y de cambio, y construir algo diferente.

La segunda es que nada indica que la transición a una sociedad nueva será breve o se producirá en unas pocas décadas. Hasta ahora todas las transiciones requirieron siglos de enormes sufrimientos, en sociedades donde las regulaciones comunitarias ponían límites a las ambiciones, cuando la presión demográfica era mucho menor y el poder de los de arriba no se parecía en absoluto al que hoy acumula el uno por ciento de los más ricos.

En América Latina, en las tres últimas décadas los movimientos antisistémicos inventaron nuevas estrategias para cambiar las sociedades y construir un mundo nuevo. Existen también reflexiones y pensamientos sobre la acción colectiva que por la vía de los hechos divergen de las viejas teorías revolucionarias, aunque es evidente que no niegan los conceptos acuñados por el movimiento revolucionario a lo largo de dos siglos. En la coyuntura actual podemos registrar tres hechos que nos imponen reflexiones diferentes a las que se vienen procesando por parte de las fuerzas antisistémicas en otras regiones.

En primer lugar, la unidad de las izquierdas ha avanzado de forma notable y en no pocos casos éstas han llegado al gobierno. Por lo menos en Uruguay, en Bolivia y en Brasil la unidad de las izquierdas ha ido tan lejos como era posible. Es cierto que por fuera de esas fuerzas hay partidos de izquierda (sobre todo en Brasil), pero eso no cambia el hecho central de que la unidad ha sido consumada. En otros países, como Argentina, hablar de unidad de la izquierda es decir muy poco.

El hecho central es que las izquierdas, más o menos unidas, han dado casi todo lo que podían dar más allá de la evaluación que se haga de su desempeño. Los ocho gobiernos sudamericanos que podemos calificar de izquierda han mejorado la vida de las



personas y disminuido sus sufrimientos, pero no han avanzado en la construcción de sociedades nuevas. Se trata de constatar hechos y límites estructurales que indican que por ese camino no se puede obtener más de lo logrado.

En segundo lugar, en América Latina existen gérmenes, cimientos o semillas de las relaciones sociales que pueden sustituir al capitalismo: millones de personas viven y trabajan en comunidades indígenas en rebeldía, en asentamientos de campesinos sin tierra, en fábricas recuperadas por sus obreros, en periferias urbanas autorganizadas, y participan en miles de emprendimientos que nacieron en la resistencia al neoliberalismo y se han convertido en espacios alternativos al modo de producción dominante.

Lo tercero es que los sufrimientos generados por la crisis social provocada por el neoliberalismo en la región fueron contenidos por iniciativas para sobrevivir creadas por los movimientos (desde comedores hasta panaderías populares), antes que los gobiernos que salieron de las urnas se inspiraran en esos mismos emprendimientos para promover programas sociales. Estas iniciativas han sido, y son aún, claves para resistir y crear a la vez alternativas al sistema, ya que no sólo reducen los sufrimientos, sino generan prácticas autónomas de los estados, las iglesias y los partidos.

Es cierto, como señala Immanuel Wallerstein en La izquierda mundial luego de 2011, que la unidad de las izquierdas puede contribuir a alumbrar un mundo nuevo y, a la vez, reducir los dolores del parto. Pero en esta región del mundo buena parte de esos dolores no han menguado con los triunfos electorales de la izquierda. Hay casi 200 encauzados por terrorismo y sabotaje en Ecuador por oponerse a la minería a cielo abierto. Tres militantes del Frente Darío Santillán fueron asesinados hace días por mafias en Rosario, en lo que puede ser el inicio de una escalada contra los movimientos. Cientos de miles son desplazados de sus viviendas en Brasil por la especulación de cara a la Copa del Mundo de 2014. La lista es larga y no deja de crecer.

La unidad de la izquierda puede ser positiva. Pero la batalla por un mundo nuevo será mucho más larga que la duración de los gobiernos progresistas latinoamericanos y, sobre todo, se dirimirá en espacios manchados de sangre y barro.

# La farsa democrática y el desafío de reinventar una democracia para el futuro

SAMIR AMÍN

**E**n relación a lo que llama la “farsa democrática”, Samir Amín suscita una pregunta esencial: «¿Renunciar a las elecciones?» La respuesta es negativa pero lleva a un nuevo interrogante: “¿Cómo asociar nuevas formas de la democratización, ricas, innovadoras, que permitan de hacer de las elecciones un uso diferente al que conciben las fuerzas conservadoras?” Para Amín, ese es el desafío.

El sufragio universal es una conquista reciente, iniciada con las luchas de los trabajadores en el siglo XIX en algunos países europeos (Inglaterra, Holanda, Bélgica), progresivamente extendida al mundo entero. Hoy en día no hace falta decir, todo el mundo acepta, que la reivindicación de que el poder supremo delegado a una Asamblea elegida correctamente, sobre una base pluripartidista - sea legislativa o constitucional según las circunstancias - define la aspiración democrática y, (supuestamente, digo yo), asegura su realización.

El mismo Marx había cifrado grandes esperanzas en el sufragio universal. “una vía pacífica posible hacia el socialismo”. He escrito sobre ese punto que las esperanzas de Marx fueron desmentidas por la historia (cfr. Marx y la democracia).

Creo que la razón de este fracaso de la democracia electoral no es difícil de descubrir: todas las sociedades, hasta ahora están basadas en un sistema doble de explotación del trabajo (cualesquiera sean sus formas) y de concentración del poder del Estado en beneficio de la clase dirigente. Esta realidad fundamental produce una relativa “despolitización/desculturización” de muy grandes segmentos de la sociedad. Y esta producción, de sobra concebida y aplicada para ejercer la función sistemática esperada de ella, es la condición simultáneamente de reproducción del sistema, sin cambios “otros que aquéllos que puede controlar y absorber, la condición de su estabilidad. Lo que se define como “el país profundo”, es decir, el país profundamente dormido. La elección por sufragio universal, en estas condiciones, es una garantía para la victoria garantizada del conservadurismo (aunque fuese reformador).

Esta es la razón por la que nunca hubieron cambios en la historia que hayan sido producidos a través de este método de gestión basado en el “consenso” (de no cambio). Todos los cambios con un alcance transformador real de la sociedad, incluso las reformas (radicales) siempre han sido el producto de luchas, conducidas por lo que puede aparecer en términos electorales como “minorías”. Sin la iniciativa de estas minorías que constituyen el elemento motriz en la sociedad, no hay cambio posible. Las luchas en cuestión, emprendidas de ese modo, terminan siempre - cuando las alternativas que proponen son clara y correctamente definidas - por implicar las “mayorías” (silenciosas al principio), o incluso ser ratificada a continuación por el sufragio universal, que viene después - no antes de - de la victoria.

En nuestro mundo contemporáneo, el “consenso” (del que el sufragio universal define las fronteras) es más conservador que nunca. En los centros del sistema mundial este consenso es pro imperialista. No en el sentido de que implique necesariamente el odio o el menosprecio de otros pueblos que son sus víctimas, sino en el sentido más banal que acepta la continuidad de la apropiación de riqueza imperialista, porque es la condición de reproducción de la sociedad en su conjunto, la garantía de su “opulencia” que hace contraste con la miseria de los otros. En las periferia, las respuestas del pueblo al desafío (al empobrecimiento producido por el despliegue de la acumulación capitalista/imperialista)



siguen siendo confusas, en el sentido que transmiten siempre una dosis de ilusiones apegadas al pasado inevitables.

En estas condiciones el recurso “a las elecciones” siempre es concebido por los poderes dominantes como el medio por excelencia para frenar los movimientos, para poner coto al potencial de radicalización de las luchas. “Elecciones, trampa a tontos” decían algunos en 1968, no sin haber sido confirmado en los hechos. Rápidamente, una Asamblea elegida, hoy en Túnez y Egipto, para poner un término al “desorden”, para estabilizar. Cambiar todo para no cambiar nada.

¿Entonces? ¿Renunciar a las elecciones? No. Pero cómo asociar nuevas formas de democratización, ricas, inventivas, que permitan hacer de la elección un uso distinto de aquél que las fuerzas conservadoras conciben. Tal es el reto.

## El decorado teatral de la rasa democrática

Los padres fundadores de los Estados Unidos inventaron este decorado teatral, con la intención expresada con una lucidez perfecta de evitar que la democracia electoral se convirtiese en un instrumento utilizado por el pueblo para poner en tela de juicio el orden social, fundado sobre la propiedad privada (y la esclavitud!). Con este espíritu, la Constitución en cuestión está basada en la elección de un Presidente (una suerte de “Rey elegido”) que concentra poderes esenciales. El “bipartidismo”, al cual conduce naturalmente la campaña electoral presidencial, tiende progresivamente a pasar a ser lo que fue en adelante: la expresión de un “único partido” - por supuesto el del capital de los monopolios desde el final del siglo XIX - que se dirige a “clientelas” que piensan distinguirse las unas de las otras.

La farsa democrática se manifiesta entonces a través de una posible “alternancia” (en este caso de los Estados Unidos: los Demócratas y los Republicanos), sin que esto pueda satisfacer las exigencias de una alternativa válida (ofreciendo la posibilidad de nuevas opciones radicalmente diferentes). Y sin perspectiva de alternativa válida posible, la democracia no existe. La farsa está basada en la ideología del “consenso” (!), negador por definición del conflicto serio de los intereses y visiones del futuro. La invención de las “primarias” que invitan el conjunto del electorado (¡sus componentes que denominan de derecha o

de izquierda!) a expresarse para la elección de cada uno de los dos falsos adversarios acentúa aún más el desvío aniquilador del alcance de las elecciones.

Jean Monnet, un auténtico antidemócrata (¡razón por la cual se lo celebra en Bruselas como el fundador de la “nueva democracia europea”!), perfectamente consciente de lo que quería (copiar el modelo estadounidense), desplegó todos sus esfuerzos - una tradición escrupulosamente aplicada en la Unión Europea - para desposeer las Asambleas elegidas de sus poderes en el beneficio de “Comités de tecnócratas”.

Sin duda la farsa democrática funciona sin grandes problema en las sociedades opulentas de la tríada imperialista (los Estados Unidos, Europa Occidental, Japón), porque está sostenida por los ingresos imperialistas (ref., mi obra, La ley del valor mundializado). Pero ella se refuerza igualmente en su potencia convincente por el consenso en torno a la ideología “del individuo” y por el respeto real de “derechos” (por ellos mismos conquistado a través de las luchas, lo que se olvida indicar), la práctica de la independencia del poder judicial (aún que la de los Estados Unidos, fundada sobre la elección de los jueces, destinados a halagar “la opinión”, se inscribe contra esta independencia), y la institucionalización compleja de la pirámide garante de los derechos.

La Europa continental no conoció la misma historia de un flujo sin escollos de las aguas del largo río tranquilo de la farsa democrática. En el siglo XIX (e incluso hasta en 1945), los combates por la democracia, a la vez los inspirados por la burguesía capitalista y las clases medias y los conducidos por las clases trabajadoras y populares, chocaban con la resistencias de los “antiguos regímenes”. De ahí sus proyecciones y retrocesos caóticos. Marx pensaba que esta resistencia constituía un obstáculo que los Estados Unidos ignoraban, para su ventaja. Estaban equivocados y subconsideraban que en un método capitalista “puro” (como el de Estados Unidos en comparación de Europa) la “sobredeterminación” de las instancias, es decir, la conformidad de las evoluciones consustanciales a la superestructura ideológica y política que se ajusta automáticamente a las que responden a las exigencias de la gestión de la sociedad por los monopolios capitalistas, produciría inevitablemente lo que los sociólogos convencionales califican de “totalitarismo”. Cuál se aplica del mundo capitalista imperialista más que a cualquier otro. Reenvío acá a lo que escribí en otra parte acerca de la “subdeterminación” y las aperturas que ofrece.

En el siglo XIX, en Europa (también en esa época, aunque en menor grado, en los Estados Unidos), los bloques históricos construidos para asegurar el poder del capital han sido, por la fuerza de las cosas -la diversidad de clases y de los segmentos de clases- complejos y cambiantes. Por ese hecho, los conflictos electorales podrían tener la apariencia de un funcionamiento democrático real. Pero progresivamente, con la sustitución de la dominación del capital de los monopolios por la diversidad de los bloques capitalistas, esta apariencia se difumina. El virus liberal (título de una de mis obras) hizo el resto: alinear progresivamente a Europa con el modelo de los Estados Unidos.

El conflicto entre las principales potencias capitalistas contribuyó a cimentar los segmentos de los bloques históricos, llevando la dominación del capital a través de del “nacionalismo”. Sucedió incluso - en los casos de Alemania e Italia en particular - que el “consenso nacionalista” haya substituido al programa democrático de la revolución burguesa.

La deriva hoy casi ha acabado. Los partidos comunistas de la 3ª. Internacional tentaron oponerse, a su manera, incluso si “la alternativa” (el modelo soviético) continuaba teniendo un atractivo discutible.

Habiendo fracasado en construir bloques alternativos durables, terminaron por capitular, suscribiendo la oferta al sistema de farsa democrática electoral. Así, la izquierda radical constituida por sus herederos (en Europa el grupo de la izquierda unida en el Parlamento de Bruselas) renuncia a toda perspectiva de verdadera



“victoria electoral”. Se contenta a sobrevivir sobre los asientos plegables concedidos a las “minorías” (5% o 10% a lo más del “electorado”). Transformados en pandillas de electos cuya única preocupación es conservar estos lugares miserables en el sistema - que hace las veces de “estrategia”- la izquierda radical renuncia serlo verdaderamente. Que eso haga el juego de demagogos neo fascistas no debería, en estas condiciones, sorprender a nadie.

La sumisión a la farsa democrática es interiorizada por un discurso auto calificado de “post modernista” que, simplemente, se niega a reconocer la importancia de los efectos destructivos. Que importan las elecciones, lo esencial ocurre en otra parte, dicen: en la “sociedad civil” (concepto confuso sobre el cual volveré más adelante) dónde los individuos habrían pasado a ser lo que el virus liberal afirma que son - ¡mientras que no lo son! - los sujetos de la historia. La “filosofía” de Negri, que critiqué en otra parte, expresa esta abdicación.

Pero la farsa democrática, que no es objeto de rechazo en las sociedades opulentas de la tríada imperialista, no funciona en la periferia del sistema. Allí, en la zona de las tormentas, el orden existente no se beneficia de ninguna legitimidad suficiente para permitir la estabilización de la sociedad. ¿La alternativa se dibuja entonces como filigrana en los “despertares del Sur” que señalaron el siglo XX y prosiguen sus caminos en el vigésimo primero?

### **Teorías y prácticas de vanguardia y de despotismos ilustrados**

La tempestad no es sinónimo inmediato de revolución, sino solamente portadora potencial de avanzadas revolucionarias.

Las respuestas de los pueblos de la periferia, inspiradas en el ideal del socialismo radical - al inicio al menos (Rusia, China, Vietnam, Cuba) - o en la liberación nacional y en el progreso social (en la época de Bandung en Asia y África, en América Latina), no son simples. Asocian, en grado variables, componentes de vocación progresista universalista y otras de naturaleza tradicionalista. Desanudar las interferencias conflictuales y/o complementarias entre estas tendencias ayudará a formular - más adelante - las formas posibles de avances democráticos auténticos.

Los marxismos históricos de la 3ª. Internacional (el marxismo leninismo ruso y el maoísmo chino) han deliberada e integralmente rechazado el tradicionalismo. Han optado por una mirada hacia el porvenir, con un espíritu universalista emancipador en el pleno sentido del término. Esta opción ha sido sin duda,

facilitada, en Rusia, por la larga preparación que ha permitido a los “occidentalistas” (burgueses) de triunfar sobre los “eslavófilos” y los “euroasiáticos” (aliados del Antiguo Régimen), en China por la revolución de los Taipings (reenvío acá a mi estudio: “la Commune de Paris et la Révolution des Taipings”).

Simultáneamente estos marxismos históricos optaban inmediatamente por una conceptualización del papel de las “vanguardias” en la transformación de las sociedades. Daban una forma institucionalizada a esta opción, simbolizada por el “partido”. No se puede decir que esta opción haya sido ineficaz. Al contrario fue ciertamente la causa de las victorias de las revoluciones en cuestión. La hipótesis de que la vanguardia minoritaria ganaría el apoyo de la inmensa mayoría se reveló fundada. Pero al mismo tiempo la historia posterior demostró los límites de esta eficacia. Ya que el mantenimiento de la parte fundamental de los poderes en las manos de estas “vanguardias” no es ajeno ciertamente a los desvíos posteriores de los sistemas “socialistas” que pretendieron establecer.

¿La teoría y la práctica de los marxismos históricos en cuestión fueron las de los “despotismos ilustrados”? No puede decirse sino a condición de que se precise lo que fueron y en lo que se convirtieron - progresivamente - los objetivos de estos despotismos ilustrados. En cualquier caso estuvieron hasta el final en su postura tradicionalista. Sus comportamientos respecto de la religión - asimilada al oscurantismo y a ninguna otra cosa - dan prueba. Me expresé a otra parte sobre los matices que se podrían aportar a este juicio (véase “La internacional del oscurantismo”).

El concepto de vanguardia se adoptó ampliamente en otros lugares además de en las sociedades revolucionarias en cuestión. Fue la base de lo que fueron los partidos comunistas del mundo entero, de los años veinte a los años ochenta. Encontró su lugar en los regímenes nacionales populares del tercer mundo contemporáneo.

Por otro lado, ese concepto de vanguardia daba a la teoría y a la ideología una importancia decisiva, que implicaba a su vez la valorización de los “intelectuales” (revolucionarios, se comprende), o mejor de la intelligentsia. Intelligentsia no es sinónimo de clase media medianamente educada, menos aún de ejecutivos, burócratas, tecnócratas, o universitarios (las “élites” en la jerga anglosajona). Se trata de un grupo social que no emerge como tal sino en ciertas condiciones propias de ciertas sociedades y que se convierte entonces en un agente activo importante, a veces decisivo. Fuera de Rusia y China, encontramos un fenómeno análogo en Francia, en Italia y posiblemente en otros países, pero ciertamente no ni en Gran Bretaña ni en los Estados Unidos, ni tampoco en general en Europa del norte.

En Francia durante la mayor parte del siglo XX, la intelligentsia ocupó un lugar importante en la historia de ese país, siendo esto reconocido por los mejores historiadores. Allí encontramos posiblemente un efecto indirecto de la Comuna de París, en el curso de la cuál el ideal de la construcción de un estadio más avanzado de la civilización saliendo del capitalismo, se había expresado como en ninguna otra parte (cf. Mi artículo sobre la Comuna)

En Italia, el Partido comunista de después del fascismo, cumplió funciones similares. Como lo analiza lúcidamente Luciana Castellina, los comunistas - una vanguardia muy sostenida por la clase trabajadora pero siempre minoritaria en términos electorales - verdaderamente construyeron por sí solos la democracia italiana. Ejercían “en la oposición” - de la época - un poder real en la sociedad bien ¡más importante que el que tuvieron más tarde asociados al “Gobierno”! Su verdadero suicidio, inexplicable de otra manera se debió a los líderes que sucedieron a Berlinguer. El fracaso provocó la desaparición, con ellos, del Estado y la democracia en la península.

Ese fenómeno de la intelligentsia nunca existió en los estados Unidos ni en la Europa protestante del Norte. Lo que se llama aquí la “élite” -la elección del término es significativa- no está de



manera perceptible compuesta por otros que no sean servidores del sistema, aunque fuesen “reformadores”. La filosofía empírica / pragmática, que ocupa acá la escena entera del pensamiento social, ha ciertamente reforzado los efectos conservadores de la reforma protestante de la que propuse en otro lado su crítica ( El eurocentrismo, modernidad, religión, democracia). El anarquista alemán -Rudolf Rocker- es uno de los raros pensadores europeos que expresó un juicio próximo al mío; pero la moda quiere -desde Weber y contra Marx- ¡que la reforma protestante sea celebrada sin examinarla como una avanzada progresista!

En las sociedades de la periferia en general, más allá de los casos obvios de Rusia y China, y por las mismas razones, las iniciativas tomadas por las “vanguardias”, a menudo intelligentsistas, se han beneficiado con la adhesión y el apoyo de amplias mayorías populares. La forma más frecuente de estas cristalizaciones políticas cuyas intervenciones fueron decisivas en “el despertar del Sur” fue la (o) la de los “populismos”. Teoría y práctica despreciadas por las “élites” (al anglosajona - “pro sistema”), pero defendidas y en cierto modo rehabilitadas por Ernesto Laclau con argumentos sólidos que retomaré en buena parte por mi cuenta.

Por supuesto hay tantos “populismos” como experiencias históricas calificadas como tales. Los populismos a menudo se asocian a personajes dichos “carismáticos” cuya autoridad del “pensamiento” se acepta sin gran debate. Las proyecciones reales (sociales y nacionales) que se les asociaron en algunas condiciones lo llevaron que se calificaran a estos regímenes como “nacionales populares”. Se entiende que esas avanzadas nunca fueron sostenidas ni por una práctica democrática convencional, “burguesa”, menos aún por el esbozo de prácticas que van más allá, como las que a grandes líneas dibujaré como posibles más abajo en este texto. Fue el caso de la Turquía de Ataturk, probablemente la iniciadora del modelo para el Oriente Medio, después del Egipto nasserista, de los regímenes del Baas del primer tiempo, de la Argelia del FLN. Se habían desarrollado algunas experiencias similares, en condiciones diferentes, en los años cuarenta y 1950 en América Latina. La “fórmula”, porque responde a las necesidades y posibilidades reales, dista mucho de haber perdido su potencial de renovación. Calificaré de buen grado como “nacionales populares” algunas experiencias en curso en América Latina, sin omitir indicar que en cuanto a la democratización estas empezaron indiscutiblemente con algunas avanzadas desconocidas en las que los precedieron.

Propuse algunos análisis relativos a las razones de los éxitos de los avances realizados en este marco en algunos países Oriente Medio (Afganistán, Yemen del sur, Sudán, Irak) que parecían más prometedoras que otros, y también las razones de sus fracasos dramáticos.

En cualquier caso es necesario cuidarse de generalizar y simplificar, como lo hacen la mayoría de los comentaristas occidentales que informan sobre la única “cuestión democrática”, que reducen a la fórmula de lo que describí como una farsa democrática. En los países de la periferia, esta farsa toma generalmente la forma de una caricatura extrema. Sin ser



“demócratas”, algunos líderes de regímenes nacionales populares fueron “grandes reformadores” (progresistas), carismáticos o no. Nasser es un buen ejemplo. Pero otros apenas fueron polichinelas inconsistentes, como Gadafi, o vulgares déspotas “no ilustrados” (por otra parte muy poco carismáticos) como Ben Ali, Moubarak y bien de otros. Por lo demás estos dictadores no dirigieron experiencias nacionales populares. Apenas organizaron el saqueo de su país por mafias asociadas a ellos mismos. Por lo tanto fueron simplemente como Suharto y Marcos los agentes de ejecución de las potencias imperialistas que por otra parte aclamaron y apoyaron sus poderes hasta el final.

### **El tradicionalismo, enemigo de la democracia**

Los límites propios de cada una y de todas las experiencias nacionales populares (o “populistas”) dignas de esta calificación se originan en las condiciones objetivas que caracterizan a las sociedades de la periferia del mundo capitalista/ imperialista contemporáneo. Estas condiciones son obviamente distintas. Pero más allá de esta diversidad algunas convergencias importantes permiten proyectar alguna luz sobre las razones de sus éxitos luego de sus retrocesos.

La persistencia de aspiraciones “tradicionalistas” no es el producto del fuerte “atraso” del pueblo en cuestión (el discurso habitual sobre el tema) sino el de una medida correcta del desafío. Todos los pueblos y las naciones periféricos no solo fueron sometido a la explotación económica feroz del capital imperialista, sino que también a la agresión cultural. La dignidad de sus culturas, sus lenguas, sus hábitos, de su historia han sido negados con el mayor menosprecio. No es sorprendente que estas víctimas del colonialismo externo o interno (los indios de América) asocian naturalmente su liberación social y política a la restauración de su dignidad nacional.

Pero a su vez estas aspiraciones legítimas invitan a volver las miradas hacia el pasado exclusivamente, esperando encontrar

allí las respuestas de las cuestiones de hoy y de mañana. El riesgo es entonces real de ver el movimiento hacia el despertar y hacia la liberación del pueblo interesado se encierre en callejones sin salida trágicos, en cuanto el “tradicionalismo” se toma como eje central del renacimiento buscado.

La historia contemporánea de Egipto ilustra a la perfección la transformación de la complementariedad necesaria entre la perspectiva universalista abierta sobre el futuro, asociada a la restauración de la dignidad del pasado en un conflicto entra dos elecciones formuladas en términos absolutos: o “occidentalizarse” (al sentido vulgar del término, rechazando el pasado), o “retornar al pasado” (sin crítica).

El Virrey Mohamed Ali (1804-1849) y los Khédives hasta los años 1870 eligieron la opción de una modernización abierta a la adopción de las fórmulas de los modelos europeos. No se puede decir que esta opción era la de una “occidentalización” de pacotilla. Los jefes del Estado egipcio daban toda su importancia a la industrialización moderna del país y no a la adopción únicamente del modelo de consumo de los Europeos. Interiorizaban la asimilación de los modelos europeos, asociándola al renacimiento de la cultura nacional y contribuyendo a hacerla evolucionar en el sentido de la laicidad. Sus esfuerzos de apoyo a la renovación de la lengua dan testimonio. Ciertamente el modelo europeo en cuestión era el del capitalismo y seguramente no habían tomado conciencia exacta del carácter imperialista de éste. Pero no se les podría reprochar. Y cuando el Khédiva Ismail declara su objetivo - “hacer de Egipto un país europeo” precede de 50 años a Atatürk y se propone asociar esta “europeización” al renacimiento nacional y no a renegar de él.

Las insuficiencias del Nahda cultural del tiempo (su incapacidad para comprender lo que había sido el Renacimiento europeo), y el carácter “tradicionalista” dominante de los conceptos del Nahda, sobre los cuales me pronuncié en otros escritos, no tienen misterios.

Sin embargo es la visión precisamente predominantemente

tradicionalista la que va a imponerse al movimiento de renacimiento nacional al final del siglo XIX. Propuse una explicación: la derrota del proyecto “modernista” que había ocupado el frente de la escena de 1800 a 1870 implicó la zambullida de Egipto en la regresión. Ahora bien la ideología del rechazo de esta decadencia se ha cristalizado en ese momento de regresión, con todas las taras que eso corría el riesgo de implicar. Los fundadores del nuevo Partido Nacional (Al hisb al watani), al final del siglo XIX, Moustapha Kamel y Mohamed Farid, eligen al tradicionalismo como eje central de su combate, como prueban entre otras cosas sus ilusiones “otomanistas” (apoyarse en Estambul contra los Ingleses).

La historia iba a probar la futilidad de esta elección. La revolución nacional y popular de 1919-1920 no fue dirigida por el Partido Nacionalista, sino por su adversario “modernista”, el Wafd. Taha Hussein retoma por otra parte el lema del Khédiva Ismail: “europeizar” Egipto, sostener a tal efecto la nueva Universidad y marginalizar el Azhar.

La tendencia tradicionalista, heredada del Partido Nacionalista, se desliza entonces hacia la insignificancia. Su líder - Ahmad Hussein - sólo era en los años treinta el jefe de un partido minúsculo, por lo demás atraído por el fascismo. Pero esta tendencia va a reencontrarse presenta en el seno de la agrupación de los oficiales libres que derrocarán al Rey en 1952.

Las ambigüedades del proyecto nasserista son el producto de este retroceso en el debate sobre la naturaleza del reto. Nasser intenta asociar una determinada modernización, una vez más no de pacotilla, basada en la industrialización, en apoyo de las ilusiones tradicionalistas. Poco importa que el proyecto nasserista se inscriba en adelante - o piense que se inscribe - en una perspectiva “socialista”, obviamente desconocida en el siglo XIX. Su atracción por el tradicionalismo sigue estando presente. Sus opciones relativas a la “modernización del Azhar”, de la que hice una crítica, dan testimonio.

El conflicto entre las visiones “modernistas, universalistas” de las unas y las “tradicionalistas integrales” de los otros ocupan siempre la primera fila de la escena en Egipto. Las primeras visiones, en adelante son defendidas principalmente por la izquierda radical (en Egipto la tradición comunista, potente en los años de después de segunda Guerra Mundial), oídas por las clases medias ilustradas, los sindicatos obreros y aún más por las nuevas generaciones. El tradicionalismo se deslizó más a la derecha con los hermanos Musulmanes, adoptó de las posiciones extremas de la interpretación más anticuada del Islam, la promovida por Arabia Saudita (el wahabismo).

Se podría sin gran dificultad hacer resaltar el contraste entre esta evolución que encierra Egipto en un callejón sin salida y la vía adoptada por China desde la revolución de los Taipings, retomada y profundizada por el maoísmo: la construcción del futuro pasa por la crítica radical del pasado. “La aparición” en el mundo moderno y, por consiguiente, el despliegue de respuestas eficaces al reto, incluido el compromiso en la vía de la democratización cuyas directrices propondré más abajo en este texto, están condicionadas por la negativa a hacer del tradicionalismo el eje central de la renovación.

No es pues una casualidad si China se sitúa a la vanguardia de los países “emergentes” de hoy. No es una casualidad tampoco que en la región Oriente Medio, sea Turquía y no Egipto, la que forme parte del grupo. Turquía - incluso la del AKP “islamista” - se beneficia de la ruptura que el kemalismo había constituido en su tiempo. Pero la diferencia entre China y Turquía sigue siendo decisiva: la elección “modernista” de China se inscribe en una perspectiva que querría ser “socialista” (y China está en conflicto con el hegemonismo de los Estados Unidos, es decir, con el imperialismo colectivo de la Tríada), una perspectiva que conlleva oportunidades de progreso, mientras que la elección de la “modernidad” de la Turquía contemporánea, que no se imagina salir de la lógica de la universalización contemporánea, no tiene



futuro. Su éxito aparente es solo provisorio.

La asociación entre la tendencia modernista y la tendencia tradicionalista se encuentra en todos los países del gran Sur (la periferia), obviamente en distintas fórmulaciones. La confusión producida por esta asociación encuentra una de sus manifestaciones más estridente en la profusión de los equivocados discursos relativos “a las formas pretendidamente democráticas del pasado”, puestas por las nubes sin ninguna crítica. La India independiente hace así el elogio de los “panchayat”, de los musulmanes de la “shura”, los africanos “del árbol de la palabra”, como si estas formas de vida social del pasado tuviesen algo que ver con los retos del mundo moderno. ¿La India es la mayor democracia (por el número de los electores) del planeta? O esta democracia electoral sigue siendo una farsa mientras no haga una crítica radical al sistema de castas (completamente heredado del pasado) que llegue hasta el fondo: la abolición de las castas. El “shura” sigue siendo el vehículo de la aplicación de la Sharia, que interpretado en su sentido más reaccionario, es enemigo de la democracia.

Los pueblos de América Latina se enfrentan hoy con ese mismo problema. Se comprende sin dificultad la legitimidad de las reivindicaciones “indigenistas”, en cuanto se toma conciencia de lo que fue el colonialismo interno ibérico. Sin embargo algunos de estos discursos en favor de los indígenas son poco críticos sobre los avatares sufridos por ellos en el pasado. Pero otros lo son y hacen avanzar conceptos que asocian de una manera radicalmente progresista las exigencias universalistas y el potencial representado por la evolución de las herencias del pasado. Los debates bolivianos están probablemente sobre este plan de una gran riqueza. El análisis crítico de los discursos en favor de los indígenas en cuestión, hecho por François Houtart (El concepto de Sumai Kwasai) enciende nuestras linternas. La ambigüedad es aclarada por este estudio notable que examina lo que me parece constituir la totalidad probable de los discursos sobre el tema.

La contribución –negativa– del tradicionalismo en la construcción del mundo moderno tal como es no es exclusividad de los pueblos de la periferia. En Europa, más allá de su parte noroeste, las burguesías eran demasiado débiles para comprometerse en revoluciones como en Inglaterra o en Francia. El objetivo “nacional” –particularmente en Alemania e Italia, pero más tarde más allá hacia el Este y el Sur del continente –sirvió como medio de movilización y de excusa con compromisos semi burgueses, semi “antiguo régimen”. El tradicionalismo movilizado acá no fue “religioso” sino “étnico”, fundado sobre una definición etnocentrista de la nación (Alemania) o la lectura mitológica de la historia romana (Italia). El desastre está allí –el fascismo y el nazismo– para ilustrar el carácter archireaccionario, ciertamente antidemocrático, del tradicionalismo en sus formas “nacionales”.

La alternativa universalista : la democratización auténtica e integral y la perspectiva socialista

Hablaré aquí de democratización y no de democracia. Esta última, reducida como lo está a las fórmulas impuestas por los poderes dominantes, es una farsa, como he dicho. La farsa electoral



produce un Parlamento “falso” e impotente, el Gobierno sólo es responsable ante el FMI y la OMC, es decir, los instrumentos de los monopolios de la triada imperialista. La farsa democrática entonces es completada por el discurso “derechos del homínido” que hace hincapié en el respeto del derecho a la protesta, a condición de que ésta no pueda estar en condiciones de cuestionar el poder supremo de los monopolios. Más allá se la criminaliza, asociándolo al “terrorismo”. La democratización, concebida en contrapunto como integral, es decir, que concierne a todos los aspectos de la vida social, incluida por supuesto la gestión de la economía, no puede ser sino un proceso sin final ni fronteras, el producto de las luchas y de la imaginación inventiva del pueblo. La democratización sólo tiene sentido, de autenticidad, si moviliza estas potencias inventivas, en la perspectiva de la construcción de una fase más avanzada de la civilización humana.

No puede pues encerrarse en un formulario (“blue print”) listo para usar. Pero no sigue siendo menos necesario proponer las directrices del movimiento en su dirección general y en la definición de los objetivos estratégicos posibles en cada etapa. La lucha por la democratización es un combate. Exige pues movilización, organización, selección de las acciones, visión estratégica, visión táctica, politización de las luchas. Seguramente estas formas no pueden publicarse de antemano, a partir de dogmas santificados. Pero su definición sigue siendo inevitable. Ya que se trata bien de hacer retroceder al sistema de poderes existente, con vistas de sustituirlo por otro. Seguramente la fórmula de “la” revolución que sustituye inmediatamente con el poder del pueblo al del capital, una fórmula dogmática y santificada, debe ser abandonada. Avances revolucionarios son posibles, fundados sobre los de nuevos poderes, populares, reales, que hacen retroceder a los que seguirán defendiendo los principios de reproducción de desigualdad. Por lo demás Marx nunca formuló esta teoría “de ruptura revolucionaria y solución definitiva”; al contrario siempre ha hecho hincapié en la larga transición caracterizada por este conflicto de los poderes, los antiguos en declive y los nuevos en desarrollo.

Abandonar el tema del poder es perder de vista lo esencial. Creer que la sociedad puede ser transformada sin la destrucción, aunque sea progresiva del sistema de poder existente indica una ingenuidad extrema.

Ya que mientras los poderes existentes continúen como ahora, lejos “ser desposeídos” por el cambio social, están en

condiciones de aprovecharlo, someterlo, integrarlo para reforzar - no debilitar - el poder del capital. La triste deriva del ecologismo, que se ha convertido en nuevo campo abierto a la extensión del capital, es una prueba. Eludir la cuestión del poder, es colocar los movimientos en una situación que no les permite pasar a la ofensiva, obligándolos a permanecer en posiciones defensivas, de resistencia a las ofensivas de los que disponen del poder, y en consecuencia de la iniciativa. ¿Debemos asombrarnos de que Negri, el “profeta” de esta letanía al método, haya descartado a Marx para volverse a San Francisco de Asís, de donde se había partido? ¿Debemos asombrarnos de que sus tesis aparezcan celebradas por el Nueva York Times?

Las luchas sociales y políticas (indisociables) podrían definirse algunos grandes objetivos estratégicos, que propondré en lo que sigue, para el debate teórico y político enfrentado permanentemente a la práctica de las luchas, a sus avances y a sus fracasos.

En primer lugar reforzar los poderes de los trabajadores en el lugar de trabajo, en sus luchas diarias contra el capital. Es lo que se dice, la vocación de los sindicatos. Sí, pero a condición de que éstos sean instrumentos de lucha reales. Lo que apenas son ya, sobre todo los “grandes sindicatos”, supuestos “fuertes” porque reúnen grandes mayorías entre los trabajadores interesados. Esta fuerza aparente es su debilidad real porque los sindicatos en cuestión se creen entonces obligados “ajustarse” a las pretensiones consensuadas, modestas al extremo. ¿Debemos asombrarnos de que las clases obreras en Alemania y Gran Bretaña (países de “sindicatos poderosos”, según se dice) aceptaron los ajustes drásticos que el capital les impuso durante los treinta últimos años, mientras que los “sindicatos franceses” - minoritarios y considerados débiles - resistieron mejor (o menos mal)? Esta realidad nos recuerda simplemente que organizaciones de militantes, siempre minoritarias por definición (el conjunto de la clase no puede estar constituido íntegramente por militantes), son más eficientes y capaces, más que los sindicatos de “masas” (por tanto no militantes), de implicar las mayorías en las luchas.

Otro terreno de luchas posibles para establecer nuevos poderes es el de los poderes locales. Ciertamente en este ámbito me guardaré de generalizaciones rápidas, sea mediante la afirmación de que la descentralización es siempre un progreso democrático, o, al contrario, que la centralización es necesaria “para cambiar el



poder”. La descentralización puede ser capturada por los “notables locales”, a menudo no menos reaccionarios que los agentes del poder central. Pero puede también, según las estrategias aplicadas por las fuerzas progresistas en lucha y las condiciones locales - favorables aquí, desfavorables allá -, completar y sustituir avanzadas en la creación de nuevos poderes populares.

Un autre terrain de luttes possibles pour asseoir des pouvoirs nouveaux est celui des pouvoirs locaux. Certes dans ce domaine je me garderai de généralisations rapides, soit par l’affirmation que la décentralisation est toujours une avancée démocratique, soit, à l’opposé, que la centralisation est nécessaire pour « changer le pouvoir ». La décentralisation peut être captée par les « notabilités locales », souvent non moins réactionnaires que les agents du pouvoir central. Mais elle peut aussi, selon les stratégies mises en œuvre par les forces progressistes en lutte et les conditions locales - favorables ici, défavorables là -, compléter et remplacer des avancées dans la création de nouveaux pouvoirs populaires.

La Comuna de París lo había comprendido, con su proyecto de federalismo comunal. Los comunes sabían que reanudaban en este tema la tradición montañesa de los jacobinos de 1793. Ya que éstos, contrariamente a lo que se dice sin reflexionar (¡cuántas veces oírán que los “centralistas” jacobinos dieron el último toque a la obra de la Monarquía!), fueron federalistas (¿olvidan la Fiesta de la Federación?). La “centralización” fue una obra posterior a la reacción termodoriana, acabada por Bonaparte.

La “descentralización” sigue siendo un término dudoso, opuesto como un absoluto al otro concepto absoluto, el de la “centralización”. Asociar una y con la otra es el reto al cual se enfrentan los combates para la democratización.

La cuestión de los poderes múltiples - locales y centrales - es de una importancia crucial en los países “heterogéneos”, por una razón histórica u otra. En los países andinos y más generalmente en la América denominada Latina - que debería calificarse de América indo/afro/latina - la construcción de poderes específicos (y el que dice específicos dice que se beneficia de un margen de autonomía real) condiciona el renacimiento de las naciones indias, sin el cual la emancipación social apenas tiene sentido.

El feminismo y el ecologismo constituyen de la misma manera terrenos de conflictos entre las fuerzas sociales adoptadas en la perspectiva de la emancipación global de la sociedad y los poderes conservadores o reformadores consagrados a perpetuar las condiciones de la reproducción capitalista. No hay ciertamente razones considerarlos como luchas “específicas”, porque las pretensiones de apariencia específica que promueven y la transformación global de la sociedad son indisolubles. Pero todos los movimientos que reivindican el feminismo y el ecologismo no lo ven así.

La articulación de las luchas en distintos terrenos mencionados aquí - y de otros - llama la construcción de formas institucionalizadas de su interdependencia. Se trata allí otra vez de demostrar imaginación creativa. No es necesario esperar que la legislación vigente le permita establecer sistemas institucionalizados (“informales, si no siempre “ilegales”) por ejemplo de negociación social permanente y “obligatoria” de

facto empleados/patrones, por ejemplo de control imponiendo la paridad hombre/mujer, por ejemplo de sumisión de toda decisión importante de inversión (en el ámbito privado o del Estado) a un examen ecológico serio.

Los progresos reales en las direcciones propuestas aquí crean una dualidad de los poderes - como la que Marx se había imaginado para la larga transición socialista al comunismo, etapa más avanzada de la civilización humana. Permitirían a “elecciones” por sufragio universal tomar a una dirección diferente a las que la democracia/farsa se imagina. Pero aquí aún las elecciones que tienen un sentido vienen después de victorias, no antes.

Las propuestas sugeridas aquí - y varias otras posibles - no se inscriben en el discurso dominante relativo “a la sociedad civil”. Eligen más bien lo contrario. Ese discurso, próximo a los discursos del “post modernismo” a lo Negri, es el heredero directo de la tradición de la ideología del consenso estadounidense, que fue el promotor patentado, recogido sin crítica por decenas de millares de ONG y por su representación forzada en los Foro Sociales. Se trata de una ideología que acepta el régimen” (es decir, el capitalismo de los monopolios) en lo que tiene de esencial. Cumple pues una función útil para el poder del capital. Es como aceptar sus mecanismos. Promoviendo una “oposición” desprovista de la capacidad “de cambiar el mundo”, como lo pretende.

Tres conclusiones

1. El virus liberal ejerce sus efectos devastadores. Produjo un “ajuste ideológico” que se ajusta perfectamente a la prosecución de la expansión capitalista, que a su vez lleva cada vez más hacia la barbarie. Convenció a grandes mayorías -incluyendo a las jóvenes generaciones - que es necesario contentarse con “vivir el presente”, tomar lo que se les ofrece en el instante, olvidar el pasado, no preocuparse por el futuro, bajo el pretexto de que la imaginación utópica puede producir monstruos. Llegó a convencer que el sistema actual era compatible con el “floreamiento del individuo” (lo que no es realmente cierto). Formulaciones académicas pretenciosas que se pretenden “nuevas” -el “post”, post-modernismo, post-colonialismo, los estudios “culturales”, las elucubraciones a lo Negri - otorgan patentes de legitimidad a la capitulación del espíritu crítico y de la imaginación creativa.

El desarrollo que la práctica de esta sumisión interiorizada es ciertamente el origen entre otras cosas, del “renacimiento religioso”. Entiendo por ese lado el resurgimiento de interpretaciones religiosas y parareligiosas conservadoras y reaccionarias, de “comunitaristas”, ritualistas. El “monoteísmo” aquí convive con el “moneyteísmo” sin problemas, como lo he escrito. Excluyo obviamente de este juicio las interpretaciones religiosas que movilizan el sentido que dan a la espiritualidad para legitimar su posición adoptada al lado de todas las fuerzas sociales en lucha para la emancipación. Pero las primeras son dominantes, las segundas minoritarias, a menudo marginalizadas. Otras formulaciones ideológicas no menos reaccionarias compensan de la misma manera el vacío creado por el virus liberal: los “nacionalismos” y los comunitarismos étnicos o paraétnicos constituyen buenos ejemplos.

2. La diversidad es felizmente una bella realidad del mundo. Pero su elogio apresurado lleva a conclusiones peligrosas.

Por mi parte propuse singularizar las “diversidades heredadas” (del pasado), que son lo que son, y no pueden ser reconocidas como eficaces para el proyecto de emancipación sino después de un examen crítico. Propongo no confundir esas diversidades con aquellas formulaciones que dirigen su mirada hacia la invención del futuro y de la emancipación. Puesto que acá hay también diversidad, al mismo tiempo que los análisis y sus bases culturales e ideológicas y propuestas de estrategias de lucha. La primera Internacional contaba entre sus filas a Marx, Proudhon, Bakounin. La quinta Internacional deberá hacer de la diversidad su ventaja. Me imagino que no puede “eliminar”, pero debe reunir: los marxistas, ellos mismos de distintas escuelas (incluso algunas pasablemente “dogmáticas”), los auténticos reformadores radicales

## 23 de enero: victoria popular, cosecha oligarca



**L**a historia venezolana, desde los días del nacimiento de la nacionalidad, presenta un fenómeno que se repite con regularidad: victorias populares que son cosechas oligarcas. Veamos.

La Independencia, sin duda fue una victoria popular, el imperio español fue derrotado en Carabobo, Junín, Ayacucho, pero al final de la contienda una nueva oligarquía se encargó de que todo siguiera igual: el pobre, pobre, y el explotador continuó con sus privilegios.

Zamora pudo levantar un gran ejército, ganar batallas, hasta consiguió innovar la ciencia militar, pero todo siguió igual.

En 1958 el pueblo dio una de sus mejores batallas, derrocó al dictador Pérez Jiménez, pero al final en Miraflores se sentó la oligarquía. Fabricio, el Presidente de la Junta Patriótica que derrotó al dictador, terminó asesinado en los calabozos de la misma oligarquía que desde la independencia no abandonaba el poder... Todo había quedado igual, el pueblo victorioso y la cosecha la recogía la oligarquía.

El fenómeno merece estudio ¿Por qué el pueblo triunfa y quien cosecha es la oligarquía?

La respuesta está en la ideología. Las oligarquías tienen una válvula de seguridad ideológica, siempre que están en peligro, cuando hay conmoción revolucionaria, esta válvula se activa y distrae las posibilidades. El nombre de este mecanismo de seguridad es reformismo.

El reformismo actúa esencialmente morigerando los cambios. Dicen, “es necesario cambiar pero poco a poco”, “el extremismo es malo”, “la transición debe ser lenta, con calma”, “puede durar siglos”. De esa manera consigue dejar intacta la cultura, la lógica, las bases económicas de lo que se quiere superar. Así el espíritu oligarca tiene terreno fértil para retoñar, se cuela entre las grietas que abre el reformismo, se beneficia del tiempo que le proporciona la lentitud en los cambios y el titubeo en la instauración de una cultura que bloquee la restauración, y cuando los revolucionarios se percatan, ya todo está consumado...

El mismo fenómeno se ha presentado en las Revoluciones mundiales, grandes movimientos de cambios fueron atrapados por el reformismo que proponía usar las armas melladas del pasado para construir el futuro. Así cayeron las revoluciones Soviética y China.

El 23 de Enero del 58 nos recuerda que es el reformismo el principal enemigo de las Revoluciones triunfantes: narcotiza a los pueblos, desmonta la efervescencia popular, apaga el fuego insurgente.

Podemos preguntarnos ¿dónde estaba el pueblo de la Independencia, el que luchó en Carabobo, en Ayacucho cuando expulsaron y condenaron a muerte al Libertador? ¿Dónde estaba cuando asesinaron a Fabricio? ¿Dónde, cuando los dirigentes revolucionarios se fueron a las montañas a defender el decoro de todo un país?

La respuesta es una: el reformismo había ya conseguido atrapar el espíritu popular, el peligro para la oligarquía había pasado. Una vez más los Revolucionarios habían arado en el mar.

Este intento revolucionario que hoy vivimos debe ser preservado, no hay espacio ni tiempo para nuevas derrotas. Debemos aprender del pasado, la historia es fiel consejera.

¿Con Chávez concretaremos el sueño de los Libertadores

que sin embargo prefieren hacer hincapié en los objetivos posibles más cercanos antes que sobre las perspectivas más alejadas, los teólogos de la liberación, los pensadores y militantes que se proponen inscribir los renacimientos nacionales que promueven en la perspectiva de la emancipación universal, las feministas y los ecologistas quienes también se inscriben en esta perspectiva. La condición fundamental que permite a esta reagrupación de combatientes trabajar realmente en la misma causa es la toma de conciencia lúcida del carácter imperialista del sistema existente. La 5ª Internacional no puede ser sino claramente antiimperialista. No puede satisfacerse sobre este plan de las intervenciones “humanitarias” con las que los poderes dominantes quieren substituir a la solidaridad y al apoyo de luchas de liberación de los pueblos, de las naciones y Estados de la periferia. Más allá incluso de esta reagrupación, alianzas amplias deben buscarse con todas las fuerzas y los movimientos democráticos que luchan contra las desviaciones de la democracia - farsa.

3. Si hago hincapié en la dimensión antiimperialista de los combates a emprenderse, es porque ésta es la condición para posibilitar la construcción de una convergencia entre las luchas en el Norte y en el Sur del planeta. Ya dije que la debilidad – lo menos que puede decirse - de la conciencia antiimperialista del Norte había constituido la razón principal de los límites de los avances que los pueblos de la periferia habían llegado a realizar hasta ahora, después de sus retrocesos.

La construcción de la perspectiva de convergencia de las luchas tropieza con dificultades de las que es necesario cuidarse de subestimar los peligros mortales.

Al Norte se choca con la adhesión aún amplia a la ideología del consenso que legitima la farsa democrática, aceptable gracias a los efectos corruptores de los ingresos imperialistas. Sin embargo la ofensiva, en curso, del capital de los monopolios contra los propios trabajadores del Norte, podría ayudar a una toma de conciencia de que los monopolios imperialistas son bien un enemigo común. ¿Los movimientos en curso de desarrollo y reconstrucción organizada y politizada se atreverán a incluir y hacer incluir que los monopolios capitalistas deben expropiarse y nacionalizarse en la perspectiva de su socialización? En tanto no se acerquen a este punto de ruptura, el poder en última instancia de los monopolios del capitalismo/imperialismo seguirá intacto. Las derrotas que el Sur podría infligir a estos monopolios, haciendo retroceder la sangría de los ingresos imperialistas, no pueden sino reforzar las oportunidades de salir de la encrucijada a los pueblos del Norte.

Pero con el Sur se choca siempre al conflicto de las expresiones de la visión del futuro: ¿universalistas o tradicionalistas? Mientras este conflicto no se resuelva a favor las primeras, lo que el pueblo del Sur podrá arrancar en sus combates de liberación seguirá siendo frágil, limitado y vulnerable.

Sólo avances serios en el Norte y en el Sur en las direcciones indicadas aquí podrán permitir al bloque histórico progresista universalista tomar cuerpo.

**E**n su artículo “Las izquierdas y el fin del capitalismo”, el escritor Raúl Zibechi plantea la tesis de que “la batalla por un mundo nuevo será mucho más larga que la duración de los gobiernos progresistas latinoamericanos”, los que en algún momento deberán ser derrocados violentamente por los sujetos sociales. Demás está decir que no podemos coincidir para nada con tales conclusiones del autor.

La cita textual, en el último párrafo del artículo en cuestión, reza: “La unidad de la izquierda puede ser positiva. Pero la batalla por un mundo nuevo será mucho más larga que la duración de los gobiernos progresistas latinoamericanos y, sobre todo, se dirimirá en espacios manchados de sangre y barro”.

Antes que se nos acuse de tendenciosos, notamos que al inicio de su artículo el autor escribe que “el capitalismo (...) debe ser derrotado por las fuerzas antisistémicas, sean éstas movimientos de base horizontales y comunitarios, partidos más o menos jerárquicos e incluso gobiernos con voluntad anticapitalista”. Sin embargo, como veremos, el resto de su argumentación se desliza por la pendiente del sectarismo.

Para despejar cualquier duda de que Zibechi no está pensando en primer lugar en confrontaciones “en espacios manchados de sangre y barro” entre los movimientos populares y el imperialismo o las oligarquías retrógradas y parasitarias sino más bien entre éstos y los gobiernos de, por ejemplo, Cristina Fernández en Argentina, Rafael Correa en Ecuador o Daniel Ortega aquí en Nicaragua, citamos otro trozo de su artículo:

“Es cierto, como señala Immanuel Wallerstein (...) que la unidad de las izquierdas puede contribuir a alumbrar un mundo nuevo y, a la vez, reducir los dolores del parto. Pero en esta región del mundo buena parte de esos dolores no han menguado con los triunfos electorales de la izquierda”, y a continuación cita el caso de los encausados por terrorismo y sabotaje en Ecuador, supuestamente por oponerse a la minería a cielo abierto, el asesinato reciente de tres militantes del Frente Darío Santillán en Argentina, y los cientos de miles de desplazados de sus viviendas en Brasil por la especulación desatada con motivo de la próxima Copa del Mundo.

“La lista es larga y no deja de crecer”, alerta el autor.

Independientemente de las tan dispares circunstancias que han dado origen a esos y otros sucesos, y a los logros reales en el campo social y político de los gobiernos de izquierda en América



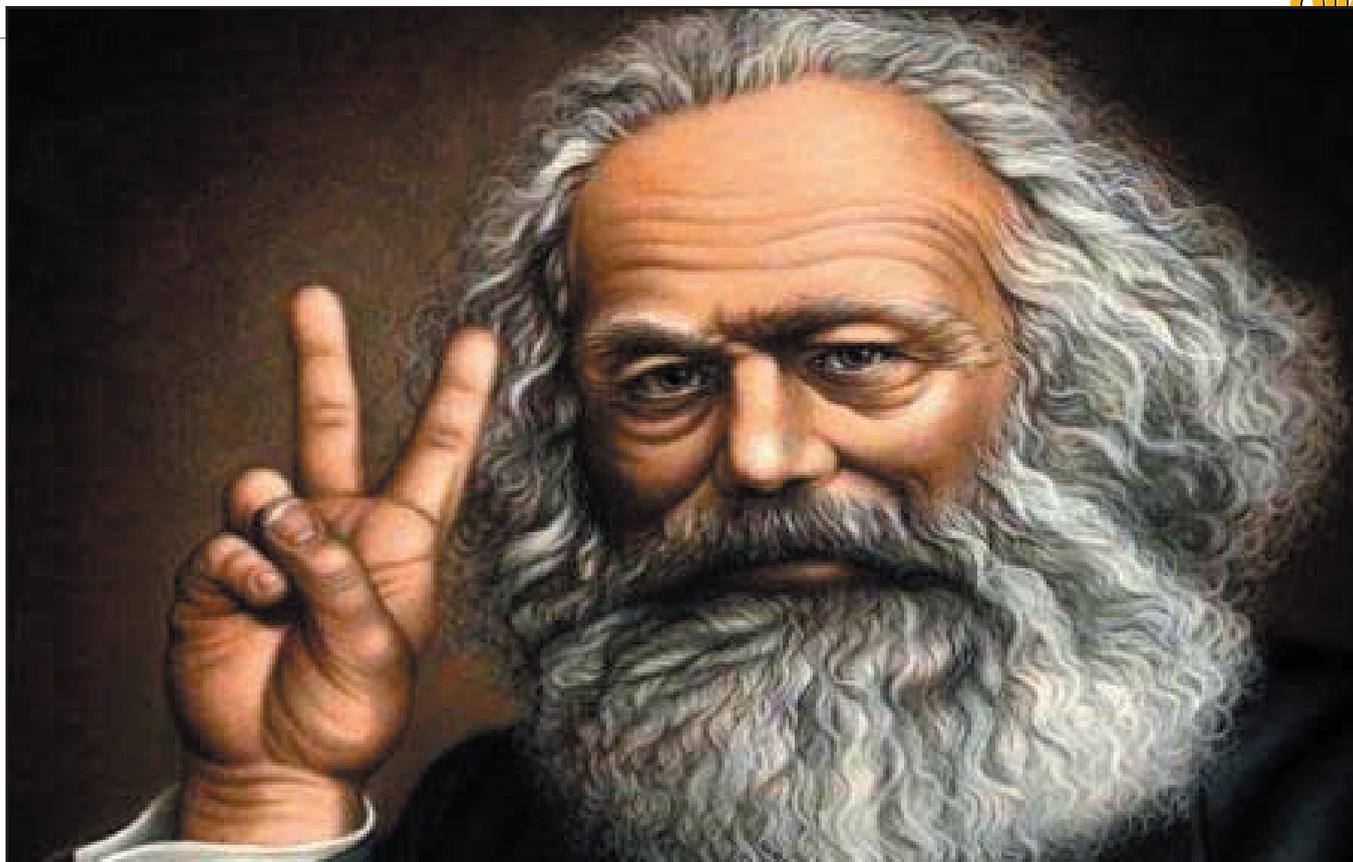
Latina, hay un par de hechos relevantes que Zibechi pasa por alto.

El primero, es que si hay algo que las oligarquías latinoamericanas y los sectores más belicistas de los Estados Unidos y la OTAN desearían es tener servidas en bandeja las cabezas de todos esos mandatarios progresistas. No hace falta aquí extendernos en detalle, por ejemplo, sobre los cables de WikiLeaks que revelan la “curiosidad” del Departamento de Estado por la salud de la presidenta Cristina Fernández, sobre la despiadada y viciosa guerra mediática librada por los dueños de los grandes diarios del hemisferio aglutinados en la Sociedad Interamericana de Prensa contra los gobiernos progresistas de América Latina, sobre la campaña de muchos años que vienen desarrollando redes terroristas continentales como UnoAmerica contra las organizaciones del Foro de Sao Paulo, o sobre el abundante apoyo logístico europeo y norteamericano a los proyectos desestabilizadores contra los gobiernos de izquierda. Eso para no mencionar la serie de golpes e intentos de golpe de estado cometidos contra esos gobiernos a lo largo de los años en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Honduras, etcétera. Si los gobiernos de izquierda de América Latina no supusiesen una amenaza para los grupos capitalistas más poderosos dentro y fuera de la región ¿por qué entonces semejante afán por derrocarlos y/o desestabilizarlos?

El segundo hecho relevante

que Zibechi omite considerar, es que los oprimidos del continente son las primeras víctimas de la explotación y de la violencia ejercida por las oligarquías y por el imperialismo en la región. A pesar de la “larga lista” de (supuestos y/o reales) hechos represivos (más o menos) atribuibles a los gobiernos de izquierda en América Latina contra (supuestos y/o reales) movimientos sociales, Zibechi no puede obviar, por ejemplo, hechos como los 50 mil muertos de la “guerra contra el narcotráfico” en México, los suicidios masivos de indígenas “por la tristeza de no tener qué comer” en ese mismo país, la militarización de las comunidades mapuches y la salvaje represión contra los estudiantes en Chile, o los heridos y retenidos por los rutinarios desalojos de pobladores en los barrios de Bogotá. Sucesos como los mencionados son apenas notas al margen de un día a día conocido por las clases populares del continente desde hace varios siglos, tal y como lo demuestra la lectura de obras como *Las Venas Abiertas de América Latina*.

Zibechi escribe que “aunque existen inspiraciones comunes y objetivos generales compartidos, las diferentes velocidades que registra la transición hacia el poscapitalismo, y las notables diferencias entre los sujetos antisistémicos, atentan contra las generalizaciones”. El autor afirma de una manera aparentemente inocua, que no se puede generalizar para, acto seguido, establecer una dicotomía



maniquea entre unas supuestas izquierdas en el poder y otras fuera de él, entre las que algún día se dirimirá un conflicto “en espacios manchados de sangre y barro”.

Es un grave maniqueísmo el querer establecer una línea divisoria entre unos que proponen realizar una “revolución desde abajo” y otros que supuestamente la quieren realizar “desde arriba”. Esas izquierdas actualmente en el poder en América Latina vienen, entre otras cosas, de los mismos movimientos sociales que en el pasado bloquearon, hicieron huelgas, ocuparon, se manifestaron y se enfrentaron a los aparatos represivos del neoliberalismo.

Para Zibechi, “el hecho central es que las izquierdas, más o menos unidas, han dado casi todo lo que podían dar más allá de la evaluación que se haga de su desempeño. Los ocho gobiernos sudamericanos que podemos calificar de izquierda han mejorado la vida de las personas y disminuido sus sufrimientos, pero no han avanzado en la construcción de sociedades nuevas. Se trata de constatar hechos y límites estructurales que indican que por ese camino no se puede obtener más de lo logrado”, escribe.

Por un lado, afirma que la construcción de una sociedad poscapitalista será una tarea de largo aliento; por el otro, condena a unos gobiernos que apenas han estado en el poder unos pocos años por “no avanzar en la construcción de sociedades nuevas”.

El autor pone su fe en “cimientos o semillas de las relaciones sociales que pueden sustituir al capitalismo”, como cuando “millones de personas viven y trabajan en comunidades indígenas en rebeldía, en asentamientos de campesinos sin tierra, en fábricas recuperadas por sus obreros, en periferias urbanas

autorganizadas, y participan en miles de emprendimientos que nacieron en la resistencia al neoliberalismo y se han convertido en espacios alternativos al modo de producción dominante”.

Por algún milagro del desarrollo social, cuando esos movimientos, como en el caso de Nicaragua, al pasar a recibir masivamente títulos de propiedad a manos del gobierno sandinista, al ser reconocidos como sujetos de derechos económicos y políticos, pasarían también a convertirse en títeres cooptados privados de capacidad antisistémica. Evidentemente, esa perspectiva crítica es tan poco honesta como la de aquel europeo que, indignado, le echaba en cara a los zapatistas el vender y consumir Coca-Cola en sus caracoles.

Zibechi echa mano a la teoría de los sistemas globales para terminar reduciendo el debate a una oposición entre “cimientos o semillas” de “relaciones que pueden sustituir al capitalismo” y unos “gobiernos progresistas” enfrentados a “límites estructurales” más allá de los cuales, implica sutilmente, sólo quedaría derrocarlos. ¿Cómo podrán esos “cimientos o semillas” de “relaciones poscapitalistas” sobrevivir y desarrollarse en un entorno que el mismo autor reconoce estará conviviendo con el capitalismo durante un largo tiempo, si no fortalecen proyectos nacionales y continentales? ¿Quién puede negar que se trata de un proceso largo y contradictorio, con avances y retrocesos, victorias y derrotas?

El socialismo no debe ser “ni calco ni copia, sino creación heroica de nuestros pueblos”, escribió una vez Mariátegui: Creación heroica en “espacios manchados de sangre y barro” y también en aulas de clases, en centros de salud, en fábricas, en parlamentos, en familias, en templos, en

aviones de guerra, en salas de conciertos, en laboratorios, en ministerios, en parques y en selvas. Desde abajo, por arriba, de costado, a largo plazo, a corto plazo, a mediano plazo. Precisamente, porque como escribe Zibechi, el capitalismo no se va a caer por sí mismo, sino que debe ser construido conscientemente por los sujetos sociales, las exigencias de una comprensión política general del momento histórico y su desarrollo aumentan al pasar de la etapa de la denuncia y la protesta a la etapa de la construcción.

Está por verse si los por el autor tan denostados “gobiernos progresistas” ya han dado lo mejor de sí. Lo que está visto es que el afán de algunos por hacer antagónicas contradicciones que no deberían serlo no tiene fin...

Radio La Primerísima, Tortilla con Sal.

Aunque la disputa por el archipiélago se remonta a su ocupación militar por parte de Inglaterra en 1833 (los habitantes son colonos ingleses, motivo por el cual el principio de libre determinación de los pueblos que argumenta Londres no es válido en este caso, ya que no se trata de población nativa), en las últimas semanas el asunto alcanzó su punto más álgido desde la guerra que desató en 1982 el dictador Leopoldo Galtieri. La iniciativa argentina para evitar que atraquen en los puertos del Mercosur barcos con bandera de Malvinas y el apoyo que cosechó a nivel regional han provocado que el gobierno inglés muestre sus cartas: la de ayer ha sido la segunda vez en menos de un mes que Cameron reafirmó la voluntad de Gran Bretaña de defender la ocupación del archipiélago, un tema que a los habitantes del número 10 de la calle Downing, desde Thatcher hasta aquí, no les había causado muchos problemas.

Radio La Primerísima / Tortilla con Sal.

# Frontera hidrocarburífera avanza en tierras mapuche en Argentina

**L**a explotación de hidrocarburos no convencionales —gas extraído de las arcillas y de las arenas compactas— de nuevas áreas petroleras, celebrada como una salida a la creciente importación de energía, es percibida como una amenaza por los pueblos indígenas.

Integrantes de comunidades mapuche aseguran que el agresivo impulso del gobierno para incrementar el suministro energético, permitiendo a empresas hidrocarburíferas explorar en sus territorios, provocará daños ambientales y sociales irreversibles.

Estadísticas publicadas en el 2009 por la Secretaría de Energía de la Nación señalan que el 86.6% de la energía primaria en Argentina proviene de la combustión de gas y petróleo. Según la misma fuente, el horizonte de reservas de gas del país cayó de 36 años, en 1988, a siete, en el 2009; mientras que en el caso del petróleo, de 14 años se redujo a nueve, en el mismo periodo.

Por otra parte, la reactivación de la economía del país a partir del 2003, luego del colapso financiero ocurrido dos años antes, se reflejó en un incremento del consumo de hidrocarburos. Un informe de la Administración de Información Energética de EEUU sostiene que la utilización de petróleo y derivados en Argentina se incrementó en 37.3% entre el 2003 y el 2010, mientras que en el caso del gas el aumento fue del 23% en el mismo periodo. Para cubrir el déficit, Argentina aumentó en más de siete veces la importación de combustibles —particularmente gas natural licuado, gasoil y fuel oil—, pasando de US\$549 millones a US\$4.5 millardos, según el Ministerio de Economía de la Nación.

El anuncio en el 2009 de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), controlada por la petrolera española Repsol, de que realizaría inversiones para el desarrollo de yacimientos de hidrocarburos no convencionales en la sureña provincia de Neuquén marcó el inicio de una carrera en la que participan otras empresas como las estadounidenses Chevron, Exxon y Apache y la francesa Total. En diciembre del 2010 el consorcio Repsol-YPF notificó el descubrimiento de un mega-yacimiento de shale gas, o gas de pizarra, en Loma de La Lata; 11 meses después la compañía informó de otro hallazgo, aún mayor, en el mismo yacimiento.

Según el Departamento de Energía de EEUU, Argentina es el tercer país del



mundo con mayores “recursos potenciales” de gas no convencional, con una posibilidad de recuperación de 774 billones de pies cúbicos (BPC), detrás de China (1,275 BPC) y EEUU (862 BPC).

Además de los pozos perforados en Neuquén, se realizan trabajos similares en la provincia de Río Negro, y los gobiernos de Mendoza y Chubut evalúan el potencial en sus territorios. Por otra parte, la provincia de Entre Ríos, que no registra antecedentes en la explotación de hidrocarburos, firmó en febrero del 2009 un acuerdo con Repsol-YPF para la exploración de hidrocarburos no convencionales; además estableció un marco de cooperación con Uruguay, ya que la zona que mayor interés despierta es la de la frontera y el país vecino también avanza con estudios similares a través de la petrolera estatal Ancap.

## Conflictos no convencionales

Pero esta expansión tiene consecuencias para los grupos indígenas que viven en el área.

“No hay ninguna duda de que todos los anuncios oficiales en relación a estos mega-yacimientos son una amenaza directa y clara para la vida y la cultura de las comunidades mapuche afectadas”, afirmó Jorge Nahuel, del Consejo Zonal Xawvno de la Confederación Mapuche Neuquina.

En noviembre pasado, integrantes de la comunidad Gelay Ko, en la región centro de Neuquén, bloquearon los trabajos en un pozo de gas no convencional que la empresa Apache perforaba en su territorio. Según explicaron, tomaron esa decisión porque no se cumplió con el proceso de consulta previa y demandaron al gobierno provincial la conformación de dos comisiones, una que evalúe el impacto

social, cultural y ambiental y otra de control y vigilancia.

Fractura hidráulica, la técnica utilizada para la extracción de reservas no convencionales, utiliza varios miles de litros de agua mezclados con productos químicos y arena, que se inyectan a alta presión en los yacimientos encerrados en roca densa del subsuelo profundo para liberar el gas natural y petróleo.

“No hay ningún tipo de política establecida para medir el impacto de esta nueva tecnología. Esto es lo que ha generado la reacción de las comunidades, tanto en Loma de La Lata como en las que están en la zona centro de la provincia”, remarca Nahuel.

Los comuneros, que hace 60 años que conviven con la explotación de hidrocarburos, estiman que en el lugar hay alrededor de 200 pozos, y llevan una década bregando para que no se amplíe el área de extracción.

Según la lonko (autoridad tradicional mapuche) Cristina Lincopán, de la comunidad Gelay Ko, el agua es llevada cada mes en camiones cisternas por el gobierno provincial desde Zapala, ciudad ubicada a 60 km.

“La que tenemos en nuestros pozos no la podemos tomar nosotros, ni los animales”, relató Lincopán. “En la comunidad hay [casos de] ceguera, enfermedades en la piel, a los chicos les agarra diarrea y no se sabe qué es lo que pasa. La verdad es que la empresa Apache nos está matando día tras día a toda la vida”.

En tanto, Gabriel Cherqui, werken (vocero) de Kaxipayñi, explicó que hasta el momento el territorio de su comunidad —dentro del área afectada por el yacimiento Loma de La Lata— no fue intervenido con la explotación de hidrocarburos no

convencionales porque desde comienzos del 2011 impiden a Repsol-YPF ejecutar su plan de trabajo. El vocero mapuche señaló que tomaron esa determinación debido a que las autoridades provinciales y la empresa no remedian el daño ambiental existente.

En setiembre del 2001 la consultora alemana Umweltshutz entregó a las comunidades Kaxipayiñ y Paynemil un estudio sobre el impacto ambiental de la explotación de hidrocarburos en sus territorios, que comprenden 11,000 Ha. Se cuantificaron 630,000 m<sup>3</sup> de suelos contaminados, en los que se halló cromo, plomo, arsénico, naftaleno, pireno y compuestos aromáticos. También se determinó la presencia de metales pesados, hidrocarburos y fenoles en agua por encima de los límites aceptados por la ley. Además, 42 de 98 personas analizadas, presentaron diferentes sintomatologías propias de intoxicación crónica por hidrocarburos y metales pesados.

En el 2002, la comunidad, junto a su vecina Paynemil, inició una demanda civil contra Repsol-YPF por el impacto socioambiental y cultural. En aquel momento el costo de la remediación fue estimado en US\$445 millones; según Cherqui, actualmente asciende a US\$1.6 millones.

Si bien Argentina ratificó en el 2000 el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales y votó a favor de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la consulta previa, como mecanismo para garantizar la participación y el respeto de los derechos de estos pueblos, no es implementada por el Estado, pese a estar obligado.

Esta situación dio lugar a que la Justicia neuquina paralice emprendimientos extractivos por la violación de ese derecho. En febrero pasado el juez Mario Tommasi, de Primera Instancia de la localidad Cutral Có, rechazó un recurso de amparo por el que la Petrolera Piedra del Águila pretendía realizar prospección sísmica en el territorio de la comunidad mapuche Huenctru Trawel Leufú, a pesar de la oposición de los comuneros.

El relator especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, que visitó Argentina a fines del 2011, subrayó que “es necesario que las instituciones nacionales y provinciales den mayor prioridad a los temas relacionados con los derechos humanos de los pueblos indígenas”. En la conferencia de prensa que dio antes de su partida también destacó que “es necesario regular un procedimiento de consulta con los pueblos indígenas en relación a las



industrias extractivas y otros asuntos que les afectan”.

### Otras avanzadas en territorios indígenas

Según datos aportados por el Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas de Neuquén, en la provincia existen 59 comunidades mapuche; de ellas, 19 tienen sus territorios afectados por la industria petrolera, o podrían llegar a tenerlos si en los diferentes bloques se avanza con la prospección sísmica y si se detectan hidrocarburos técnica y económicamente explotables. En cinco se extrae gas y petróleo: Logko Purrán, Gelay Ko, Antipan, Kaxipayiñ y Paynemil; en tres se realizan trabajos de exploración: Wiñoy Folil, Maliqueo y Marifil; mientras que el territorio de otras 11 está concesionado para la exploración y eventual explotación.

Salta, en el norte del país, también es escenario de conflictos por el avance de la frontera hidrocarbúfera, en este caso sobre el pueblo wichí. En octubre y noviembre del 2011 las comunidades Wichí

Lewetes Kalehi y Lote 6, en el municipio Rivadavia Banda Norte, intentaron frenar la prospección sísmica en sus territorios y denunciaron que recibieron presiones tanto de representantes de la empresa Wicap —contratada para hacer ese trabajo por Unión Transitoria de Empresas Maxipetrol, adjudicataria del bloque Morillo— como de efectivos policiales.

Por otra parte, en Chubut, en la Patagonia, la concesión para exploración y eventual explotación del área Ñirihuau Sur, en junio del 2011, puso en alerta a comunidades mapuche tehuelche del noroeste de la provincia. A mediados de octubre realizaron un trawun (parlamento) para evaluar los impactos de esta industria donde comunidades mapuche de Neuquén compartieron sus experiencias.

En tanto en Chaco, donde la totalidad de la provincia fue dividida en 12 lotes —incluidos los territorios de los pueblos wichí, qom y moquit—, a mediados del 2011 se iniciaron trabajos de exploración de hidrocarburos de la empresa Servicios Energéticos del Chaco-Empresa del Estado Provincial (SECHEEP), y Energía Argentina (ENARSA), sociedad anónima bajo control del Estado nacional. —

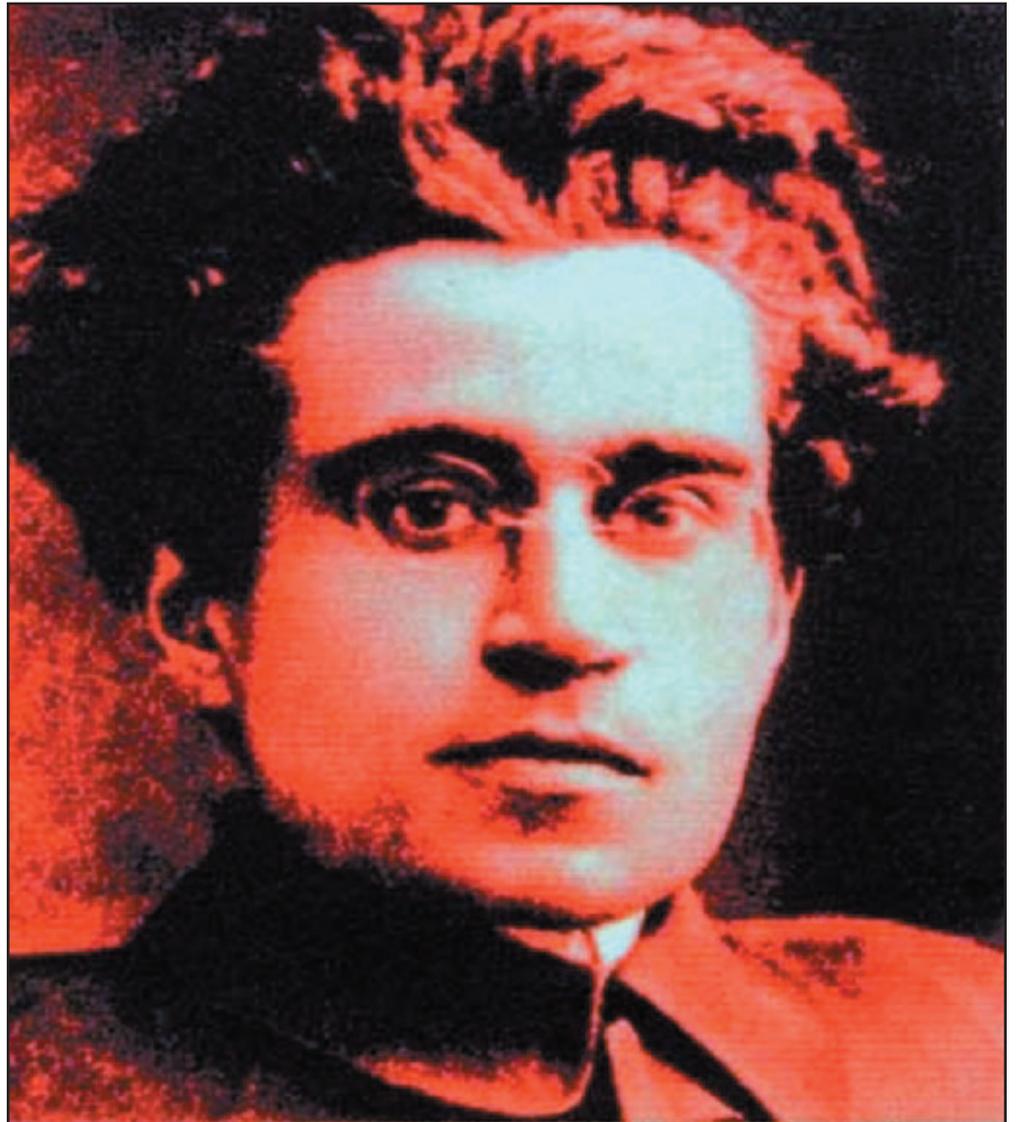
# ¿Dónde estaría Gramsci en la decadente Europa actual?

JON JUANMA

**A**ntonio Gramsci fue un revolucionario, teórico marxista, periodista y filósofo que llegó a ser uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Italiano en los años veinte del pasado siglo (alcanzando el cargo de Secretario General). Murió un 27 de abril, el de 1937. En ese momento, con 46 años de edad, sumamente enfermo, se encontraba a punto de salir de la cárcel. Lúgubre morada donde el régimen de Mussolini lo había confinado arrancándolo de los brazos de la humanidad por ser, precisamente, uno de sus grandes: sensible, comprometido con los de su especie y brillantemente inteligente. Todo ello lo colocó irremisiblemente como un destacado y honesto dirigente de los explotados: de la clase obrera italiana. Primero, como miembro del partido socialista, y después, liderando el partido comunista de su tiempo. Pero por la misma razón, también lo situó en el punto de mira de los explotadores.

Hoy día, cuando se cumple el 121 aniversario de su nacimiento<sup>1</sup>, ante los acontecimientos que se precipitan en cascada sobre el cuello de las clases populares europeas<sup>2</sup>, entre recortes sociales, mercados insaciables y agencias de rating, cabe preguntarse: ¿dónde estaría Gramsci en esta Europa en crisis de principios de 2012? ¿Dónde nos podríamos encontrar en la actualidad a un pequeño hombre como Antonio<sup>3</sup> con su inmensa estatura moral? Y se me ocurren al menos tres respuestas. Depende de si contestamos atendiendo a su dimensión política, intelectual o humana.

En tanto político que fue<sup>4</sup>, no sería difícil imaginárnoslo en alguno de los mayores partidos comunistas o de izquierdas de cualquiera de los países europeos actuales. El comunismo está casi tan mal visto hoy como ayer, y peor que estará, por tanto el símil se nos antoja verosímil. Lamentablemente por ahora, las ideas marxistas no gozan de la misma popularidad entre la clase trabajadora de nuestros días que en la italiana del pasado siglo, cuando una parte importante de ella todavía tenía como referente la recién nacida Unión Soviética y luchaban por un horizonte poscapitalista. Ésta es una asignatura pendiente para los marxistas de hoy: llegó (otra vez) la hora de la revolución y nos pilló con el pie cambiado y los deberes sin hacer... Desde luego lo que está claro es que Gramsci sería lo contrario a un apolítico. Él odiaba la indiferencia como fuerza que ahogaba cualquier progreso histórico<sup>5</sup>. Sin duda, en estos momentos, Gramsci estaría jugándose el pellejo blandiendo razones y luchando por



una humanidad que mereciese tal nombre.

En cambio, como intelectual (orgánico) que era, lo podríamos imaginar en los centros de trabajo, de estudio o en las calles agitando a los mejores hijos del pueblo. Y seguro también publicando y debatiendo en alguna medio de Internet que substituyera a su viejo periódico *L'Ordine Nuovo*. En estos días de enero lo veríamos luchando contrahegemonicamente contra los intentos del bloque dominante actual por suprimir espacios de libertad en la Red, batallando contra la SOPA, la Ley Sinde y todas sus semejantes. Además, siguiendo su propuesta de intelectual orgánico de la clase obrera, tenemos la certeza de que no estaría trabajando a sueldo de ningún periódico burgués por mucho que se autoproclamase “progresista” o “de izquierdas”, porque debido a su insoslayable compromiso obrero frente a los patronos y los politicastos de izquierda, hace tiempo le hubieran prohibido la escritura en cualquiera de sus páginas. Tampoco estaría en ningún partido miembro de la Internacional Socialista que dejó enterradas a lo largo del siglo XX las

ideas de Karl Marx y los socialistas de La Comuna de París para acabar abrazando la imposible mano invisible de Adam Smith, aquella que sigue meciendo la cuna, quise decir: “los mercados”.

Pero para finalizar nuestra fantasía revolucionaria cabría preguntarnos, ¿dónde estaría Gramsci como ser humano? La respuesta es sencilla: en la cárcel. O en su defecto, a punto de entrar. Porque en Gramsci no podemos separar su compromiso político, intelectual y ético de su conjunto humano, porque en él todas esas dimensiones confluían hacia la liberación de sus semejantes, todas ellas esculpían armónicamente la esencia de su persona, muchas veces puesta en tensión por los sufrimientos de su presencia, su materia, que nunca fueron lo suficientemente dolorosos para extinguir sus ansias revolucionarias de amor infinito al género humano<sup>6</sup>.

Hoy al igual que ayer, sólo que mucho peor, el capital financiero junto a los gobiernos títeres y el gran capital industrial conforman la fuerza macabra y demoleadora de un imperialismo (Lenin) de carácter

## 6,5 millones de niños y niñas **indocumentados** en América Latina



**U**nos 6,5 millones de niños y niñas en América Latina y el Caribe no están inscritos en los registros civiles de sus países, situación que atenta contra el pleno disfrute de sus derechos sociales, económicos, civiles y culturales.

Según el documento “El derecho a la identidad: Los registros de nacimiento en América Latina y el Caribe”, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se estima que un 10 por ciento de la niñez menor de cinco años no es registrada oficialmente en la región.

De acuerdo con la publicación, el derecho a un nombre, una nacionalidad, una identidad y una existencia legal es decisivo para la integración social y para que las personas disfruten de sus derechos, es por ello que el registro y posesión de un certificado de nacimiento deben ser universales, gratuitos y oportunos.

El registro universal de cobertura a todos los niños y niñas en el territorio de un país debe ser independientemente de su origen étnico, sexo, condición económica, origen geográfico o el estatus migratorio y nacionalidad de sus padres.

La investigación subraya que para alcanzar la universalidad es indispensable eliminar la discriminación existente de grupos de población, como los hijos e hijas de migrantes, apátridas o descendientes de madres solteras, además de ser necesarias acciones innovadoras centradas en los grupos más excluidos que promuevan servicios culturalmente favorables para las y los indígenas.

Según el Estado mundial de la infancia 2011, de UNICEF, la disminución del subregistro durante el 2010 ha sido del uno por ciento, una cifra mínima que advierte sobre el riesgo de entrar en una fase de estancamiento y si la región quiere alcanzar el 100% de cobertura de registro para el 2015 deberá de reducir el subregistro en un tres por ciento anual desde este año.

La identificación, registro y documentación es la base fundamental para el desarrollo y la gobernabilidad de los Estados, por lo que el nuevo enfoque de equidad promovido en la región debe asumirlo con una perspectiva de derechos que ponga especial atención en los niños y niñas más excluidas

pornográfico (Fontes) y protonocrófilo (Fromm) que intenta llevar a las mayorías directamente a la tumba. Y todo ello, con el único fin de poder garantizar nuevas expropiaciones que aseguren la reproducción y acumulación constante de plusvalía, cada vez más, concentrada en las manos de unos pocos sádicos magnates capitalistas<sup>7</sup>. Hoy, al igual que en los tiempos de Gramsci, los espacios de democracia (aunque sea burguesa) tienden a desaparecer y la dictadura del Capital avanza con paso firme; primero enseñando una pata, después sus afilados colmillos y cada vez más su demoníaco cuerpo de mil tentáculos sedientos de cuerpos que ofrecer descuartizados en la pira de los mercados internacionalizados, donde impunemente se trafica todos los días, con la vida y la muerte de millones de nuestros hermanos.

Si no hacemos algo grande en breve, pronto tendremos a varios intelectuales orgánicos en las cárceles europeas: a numerosos familiares que visitar tras las rejas, a varios Gramsci entre cuatro paredes encerrados como si fueran vulgares criminales de la peor calaña, esto es, como si fueran grandes banqueros o especuladores (disculpen la redundancia). Y no es para esto que Gramsci se pasó estoicamente veinte años en la plenitud de su vida atrapado entre cuatro paredes, mientras sus hijos crecían sin la mirada cómplice de su padre y su mujer marchitaba frente a la constante e insoportable ausencia de su amado. No es para esto que Gramsci estuvo escribiéndonos en pequeños cuadernos a escondidas para que después de todo no hayamos aprendido nada y por nuestra inactividad volvamos, sin máquina del tiempo de por medio, no a principios del siglo donde vivió el revolucionario italiano, sino todavía más atrás: quizás a los años de Marx y Engels, a la brutal explotación del XIX. Pero esta vez, como sabemos que la historia no se repite exactamente del mismo modo, rodeados por un paisaje repleto de nanotecnología, Internet móvil y cámaras de videovigilancia controladas desde un no tan lejano espacio “exterior”.

Así desde los barrotes de una prisión imposible, las palabras de Gramsci todavía resuenan y desbordan los cauces de la mediocridad, para desde la fe irremisible de su compromiso histórico recordarnos la necesidad de llevar a cabo la filosofía de la praxis<sup>8</sup>, en tanto somos a la vez homo faber y homo sapiens. Podemos ser forjadores y sabios, albañiles y filósofos, guerrilleros y artistas. Como una vez nos recordó:

**“El hombre es un proceso, el proceso de sus actos” (9) 9**

Partiendo de ello, Antonio se merece que le brindemos un buen homenaje. Se merece, como mínimo, una revolución.

Sabemos que tenemos motivos de sobra para rebelarnos, pero tendremos que estudiar, trabajar, luchar y organizarnos por construir una revolución que merezca tal nombre. Para ello tendremos que aprender de los errores de las pasadas mientras nos armamos de solidaridad y fraternidad internacionalista, únicas armas que nos guiarán al principio de la victoria: al amanecer del mundo socialista, a los albores de una tierra donde la paz y la libertad puedan por fin comenzar a florecer. Será nada más y nada menos que el principio de la verdadera democracia, por la que Antonio Gramsci, entregó su vida. Definitivamente fue un revolucionario al que le faltó una revolución.

Nosotros la haremos en su nombre.

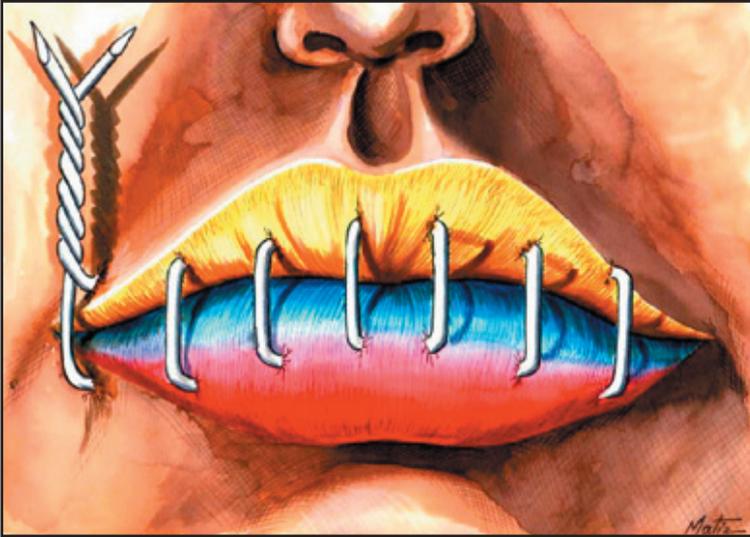
### Notas:

1. Gramsci llegó al mundo el 22 de enero de 1891.
2. Entre otras clases populares pues como dice Rafael Díaz-Salazar no hay que olvidar que no son los europeos ni los estadounidenses los que más están sufriendo esta crisis del capitalismo, sino las clases explotadas de los países empobrecidos.
3. Gramsci debido a una enfermedad desde niño, no pasó del metro y medio de altura.
4. Fue elegido diputado de la Asamblea italiana en Roma.
5. “La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que a menudo se ahogan los entusiasmos más brillantes, es el pantano que rodea a la vieja ciudad y la defiende mejor que la muralla más sólida, mejor que las corazas de sus guerreros, que se traga a los asaltantes en su remolino de lodo, y los diezma y los amilana, y en ocasiones los hace desistir de cualquier empresa heroica” GRAMSCI, Antonio (2011) Odio a los indiferentes. Madrid: Ariel [1917].
6. Para darse cuenta de ello tan sólo hay que leer las bellísimas cartas que desde la cárcel Gramsci enviaba a sus seres queridos y cómo conscientemente, su compromiso histórico, le llevaba a aceptar su encarcelamiento bajo la tranquilidad de una ética inquebrantable y el convencimiento de incluso ofrecer su vida por sus ideales (Carta del 10 de mayo de 1928, dirigida a su madre). En cuanto al sufrimiento material me refiero al problema que tuvo desde pequeño que le impidió seguir creciendo y le produjo una creciente chepa, o las numerosas enfermedades que cosechó tras las prisiones fascistas.
7. No digo que lo sean todos, pero me parece que de los 1.210 multimillonarios (con más de 1.000 millones de \$) que hay en el mundo, muy pocos se deben salvar se del epíteto que les dediqué, ya que dudo mucho que en su mayoría estos individuos dediquen sus activos para subvertir el orden que los ampara y acabar con la pobreza en el mundo, pues la pobreza mundializada deviene de su riqueza expropiada y privatizada.
8. La filosofía de la praxis, sería para Gramsci, la aplicación vital de las enseñanzas de un marxismo democratizado entre las mayorías como producto lógico de un nuevo estadio del humanismo.
9. GRAMSCI, Antonio (1974) La formación de los intelectuales. Barcelona: Grijalbo [1963].

*\* Jon Juanma es el seudónimo artístico/ revolucionario de Jon E. Illescas Martínez, investigador de la FCM en la Universidad de Alicante y la Universidad Complutense de Madrid.*

# La inconsciencia militarista de Colombia

JUAN ALBERTO SÁNCHEZ MARÍN



“**M**uy doloroso que luego de décadas y siglos de heroicidades fundadas a nuestros lugareños les sea tan difícil discernir si sienten miedo de que su Ejército se haya ido y ellos hayan quedado a merced de los bandidos, o si lo sienten porque los uniformados siguen ahí”.

En la antigua Grecia, una polis, Esparta, fundamentó su vida y desarrollo en el poderío militar. Desde la infancia y casi hasta la tumba, todo espartano estaba vinculado con el estamento y su vida en el ejército activo superaba los cuarenta años. Lo castrense no era parte del ambiente: era el aire que se respiraba. La otra polis poderosa, Atenas, aun inmersa en un contexto de formación e impulso militar, por el contrario, basó su adelanto en alcanzar la plenitud intelectual. Sin el militarismo que distinguió a Esparta, Atenas fue la polis que llegó a ser el corazón de Grecia y el pilar de ese aglomerado amorfo de naciones que conocemos como la “Civilización Occidental”.

Esta es sólo la referencia de una historia plagada de naciones cuyo devenir se ha instituido en la hegemonía de la esfera militar, en contraste con otras que han apostado su futuro a propósitos menos afrentosos. Gracias a las armas se han extendido territorios, saqueado riquezas o sojuzgado pueblos, pero jamás avanzado en la lucidez o conquistado la perdurabilidad, esa acción del pensamiento y la memoria que inicia justo donde concluyen las trayectorias de las balas. Ni siquiera Napoleón, guerrero portador de las ideas libertarias de la Revolución Francesa, consiguió inculcárselas a sangre y fuego a los españoles. Un sueño de la razón que les produjo tantos monstruos, muchos de los cuales todavía amedrentan.

Desde los tiempos de los ejércitos Comunero y Libertador, las distintas Fuerzas Militares colombianas, con los nombres que se quiera, por la defensa del territorio no han actuado más que en dos guerras absurdas, ambas contra Perú, en 1828, en los tiempos de la efímera Gran Colombia, y poco más de cien años después, en 1932. Una guerra, la primera, se perdió, y la otra también, aunque en los papeles y las actas protocolarias figure lo contrario. Y eso que nos salvó el asesinato de Luis Miguel Sánchez Cerro, el controvertido presidente peruano de facto y de iure, ocurrido cuando pasaba revista a las cuantiosas tropas que iba a movilizar. También podrían nombrarse, claro está, las olvidadas escaramuzas

de 1911, en La Pradera, un conflicto, también y por supuesto, con el Perú, en el que sólo ganó la selva.

El resto del tiempo, que es toda la vida republicana y todo el tiempo a la hora de la verdad, nuestras Fuerzas Armadas no han hecho otra cosa que participar sin tregua en la refriega interna y eterna que es este país, especializándose en el destripamiento de compatriotas e inventando maneras para disimularlo o negarlo.

O poniendo peones en el tablero de guerras ajenas y lejanas, como la de Corea, adonde Colombia fue el único país de habla hispana que acudió presto al estropicio aportando más de cuatro mil combatientes, con el obvio resultado de muchos caídos y dejando regados cientos de veteranos lunáticos que pocas veces fueron otra cosa que muertos en vida para la patria que los timó. Nada nuevo, la verdad: Un montón de cargabultos que apostaron las entrañas para no morir de hambre en la propia tierra de nacimiento, cuyo sueño se volvió pesadilla (1).

## La realidad dura e inmadura

Nuestro glorioso ejército contó con la mayor parte del siglo XIX para despellejarse a bayonetazos y a sablazo limpio. Y con el XX y lo que va del XXI para profesionalizarse y modernizarse, si por estos conceptos entendemos las zancadas en las zonas más limítrofes de la barbarie. O sea, la mayor capacidad para pulverizar con fuego tipo Nintendo, aviones fantasma que esparcen racimos de bombas y obuses remolcados bajo el brazo a unas guerrillas conformadas por campesinos que, al igual que la prole de los sucesivos ejércitos nacionales, han sido proveídas no más que por almas compradas a huevo por el diablo gracias a la creciente pobreza patria.

El adversario no está en el corazón, de seguro, pero va metiéndose por los lemas mañaneros, las consignas que son órdenes, las bajas enemigas recompensadas, y por la propia imaginación menguada, adiestrada, que ya no da para mucho más.

Una tropa llena de venenos propios y ajenos, que entre sofismas y obsesiones extrañas encubre su auténtico cometido de muerte: Lucha contra las drogas, terrorismo. Delirios trazados afuera, sobre las mesas del Pentágono o el escritorio de Rumsfeld, en esquemas de expansión que nuestros dirigentes replican como suyos. Dueños de todo y todos: de las tierras, de las inversiones, de los ingentes recursos gracias a los cuales pueden darse el lujo de tener a los militares de este país como asalariados.

Los Estados Unidos aportan recursos para esa guerra y cooperan con dólares que pronto se llevan sus propios mercenarios, ahora llamados contratistas. No son ayudas, sino inversiones, útiles para el dominio económico y geopolítico de la región.

Declara el portal “Just the Facts” que “el auxilio” estadounidense a los militares y los policías colombianos llegó a US\$6,893,876,034, entre los años 1996 y 2011 (2), y, según un grupo de congresistas demócratas estadounidenses, en carta al Presidente Obama, entre los años fiscales de 2000 y 2008, su país entregó más de \$6 mil millones de dólares en asistencia militar y no militar a Colombia, como parte de Plan Colombia, un caudal que se usó para todo menos para los propósitos divulgados de la lucha contra las drogas (3).

El gringo de a pie, “the average man” de Whitman, abulta con sus tributaciones los bolsillos de sus compatriotas corporativos. El resultado de su plata se vuelve hambre a miles



de kilómetros de sus fronteras, asperjándose como glifosato si hay suerte o hundiéndose como munición en cuerpos que no atañen. Y todos ganan, por lo menos los que importan: Dyncorp Aerospace Technologies, uno de los contratistas militares más grandes del mundo, nutrida de mercenarios de la Delta Force y veteranos de todas las guerras de saqueo; Lockheed Martin Corporation, otro de los contratistas militares más grandes del mundo, con sus artilugios de guerra global; o Raytheon Corporation, el mayor productor de misiles guiados del mundo; o Telford Aviation, Arinc, DRS Tamsco, Bechtel,

OLGOONIK, MAN TECH, ITT y un largo etcétera que a ratos dio el “salto estratégico” (un contrato quizás por disimulo después rebautizado como Plan Nacional de Consolidación) a firmas de ex militares y mercenarios israelíes, entre ellas Global CST, del amigo del presidente Santos, el general retirado Yisrael Ziv, como lo certifican los cables diplomáticos filtrados por Wikileaks (4).

En una sociedad famélica, los militares cuentan con la gracia cuasi divina de prerrogativas superiores y perpetuas. A cambio, hay que defender al mejor postor, poner el pecho por el cabecilla, escoltar al pujante. Hacerlo supone creerse el cuento del “intercambio de inteligencia” con los superiores gringos o asumir sin empacho el papel de correveidile e informante febril, cuestión de la que mucho sabe el Mayor General Óscar Adolfo Naranjo Trujillo, por algo el mejor policía del mundo y no de gratis vicepresidente para las Américas de Interpol, esa Santa Hermandad instituida no por las Cortes de Madrigal sino por Washington. A veces, exige marchar al compás de los “remosados” colegas israelíes del Mosad, de pronto aliarse incluso con delinquentes muy menos glamurosos. Y muy menos temidos que rogados, diría Quevedo (5).

Entonces, en el abominable empeño de aniquilar y en el aún más execrable de ganar, la vida, que por humanidad y mandato constitucional se debería defender, se hace cada vez más ligera y ambigua. Hasta que el enemigo está en todas partes y la existencia de cualquier conciudadano del montón empieza a significar para el soldado lo mismo que vale para la honorable institución y sus mentores extranjeros: Nada.

### Ni falsos ni positivos: Asesinatos y ejecuciones

Los militares, de tal modo, sin fronteras que defender y sin los tantos enemigos anunciados cruzando por las miras de los fusiles, en el contexto de farsas y sainetes que es la cotidianidad nativa, optan por la eliminación de indigentes, muchachos, agricultores, desempleados, menesterosos de todas partes, y los presentan como trofeos de guerra arrebatados a las guerrillas de las FARC o el ELN. Sus cabezas cuelgan en la trastienda de una sociedad que no quiere saber nada de nada de los suyos (ni de sí misma, por lo tanto), crasamente seducida por la voracidad mediática y apropiadamente regida por ciertas perversidades oficiales, gubernamentales.

Los asesinatos cobardes y premeditados que fueron llevados a cabo por los militares, muestra un informe reciente del CINEP, alcanzan las 1742 víctimas en 27 años (6), pero, según la propia Fiscalía, se aproximan a tres mil, con 3963 uniformados sindicados. Otras investigaciones documentan una cifra mayor de víctimas y hay quienes sostienen que los crímenes rondan los cinco mil. Sea el dato que sea, por menor que hubiera sido, aunque no lo fue, la materia no es sólo de cantidades. Jamás fueron números: eran personas, colombianos con las sublimes culpas de ser anónimos o de querer dejar de serlo.

Fueron cazados en los campos o embaucados en los cinturones de miseria de las ciudades, en una serie de maniobras desarrolladas en tantas guarniciones de distintos municipios de varios departamentos, que a fuerza de repetirse y afinarse terminó siendo una operación sistemática, corrompidamente exquisita. Es cierto que el invento no inició con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, como lo han dado a conocer las distintas investigaciones, pero fue durante esos ocho años infernales que la práctica alcanzó mayor apogeo.

Y que la impunidad también se consolidó en niveles alarmantes, casi absolutos. Según un informe de 2010 del relator especial de la ONU para las ejecuciones arbitrarias, Philip Alston, la impunidad en el país abarcaba en la fecha el 98,5 por ciento de los casos (7 y 8).

Desde aquellos días, los talentos han cambiado, pero



del club Toleraida Resort (Centro de Reclusión Militar) hacia sus casas, o, peor aún, para que se remocen en la simulada condición de héroes vilipendiados.

Aunque se infrinjan de frente los tratados internacionales que el país ha firmado y ratificado y que lo comprometen con la investigación seria de las graves violaciones a los Derechos Humanos. Porque, en el discurso imperante, ¿qué pueden ser las jurisprudencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y del Comité de Derechos Civiles y Políticos, o del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, si no el producto de la oscura maquinación de ONG's y de terroristas?

### La ampliación del desafuero militar

Es que no pueden estar satisfechos los militares con tal impunidad reinante. Fuerza es que sea completa y para ello resta aquel azaroso 1,5%, que hoy tiene presos a generales como Jesús Armando Arias Cabrales, condenado a 35 años de cárcel por su responsabilidad en las desapariciones de once personas durante la toma del Palacio de Justicia; coroneles como Plazas Vega, sentenciado a 30 años de prisión por el delito de desaparición forzada agravada también en los hechos del Palacio de Justicia, y enredados a otros, como el general Jorge Enrique Mora Rangel por sus nexos de vieja data con los paramilitares. Y muchos otros.

La comisión de delitos de lesa humanidad no es, pues, suficiente para justificar la reprensión a los militares, ni siquiera bajo el impúdico sistema de privilegios que los escuda. Más bien pareciera que tales acciones atroces ameritan estímulos, para que la moral del estamento no se debilite ni su avidez tambalee. Porque, al decir de algunos más cínicos, las tropas “llevan un buen tiempo sintiéndose maniatadas para obrar frente al enemigo” (16).

1.5% que viene a suplir la ampliación del fuero militar, objetivo hacia el que los militares han enfocado sus recientes esfuerzos, su maquinaria, su influencia y su incuestionable capacidad de presión, coacción y chantaje. El Congreso vota a favor y rebota. El gobierno apuesta por las tropas del Averno. La Justicia se pifia. El ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, compensa a todos con encomios por los medios. Agradecerá y veremos.

Porque la pretendida ampliación del fuero militar es un mecanismo más en la desesperada búsqueda de sustraerse a la Justicia ordinaria: Es la exigencia de la justicia amañada. No porque los jueces puedan conocer los temas del intrínquilis de las operaciones militares y policiales, que suena bien y es constitucionalmente válido, sino porque en instituciones como la militar o la policial el espíritu de cuerpo no es asunto de menor cuantía. Con tal poder y tan requerida y experimentada complicidad, fácil pasa el fuero del servicio y las acciones para cumplirlo al miembro en sí mismo considerado.

Como en el caso del subteniente Raúl Muñoz, acusado de la violación de dos niñas y el asesinato de tres en Tame, Arauca, proceso donde la institución ha puesto en marcha o avalado toda clase de entorpecimientos, inventado testigos dudosos, desmovilizados o integrantes del propio Ejército, que bien pueden ser cómplices, y que el espíritu de cuerpo ni siquiera dejó bajo custodia de la Fiscalía, sino a buen recaudo de la Brigada 18 del Ejército. Otro inocente cuyo ADN fue hallado por Medicina Legal en una de las víctimas (17).

Aunque el crimen va más allá del imputado y de lo aceptado, pues resulta obvia la participación de más uniformados en los hechos, como alegan los familiares de las víctimas, más de un año después la estrategia ha funcionado y las maniobras dilatorias tienen riendo a los malhechores y aterrorizada a la comunidad. ¡Y eso sin siquiera ampliar el fuero militar!

Apenas con el manto de la Defensoría Militar Integral, DEMIL, una ONG que agrupa a la misma cúpula militar y que

pareciera que sólo para que lo restante siga intacto o peor. Puede ser verdad que las ejecuciones extrajudiciales han disminuido. Pero no lo es que se acabaron, como aseguró Juan Manuel Santos con jactancia en los tiempos de candidato a los cándidos electores: “Los acabé yo con el apoyo del presidente Uribe y del Comandante General de las Fuerzas Militares. Desde octubre de 2008 no ha vuelto a haber un solo falso positivo” (9). Claro que no ha habido un solitario falso positivo. Hubo nueve, y apenas en su primer año, entre noviembre de 2008 y el 31 de diciembre de 2009 (10).

Pudiera ser que fuera cierto lo sostenido por el Centro de Seguridad Democrática de la Universidad Sergio Arboleda, que lidera el frenético uribista Alfredo Rangel, en el sentido de que los militares sientan que hay “inseguridad jurídica”, o que hayan terminado creyéndose su propia patraña de que “falta un marco jurídico definido para afrontar este conflicto político-militar”, como lo opinó el general Alejandro Navas, comandante de las FFMM (11). Pero no lo es ni de broma que la impunidad haya cedido.

Por el contrario, lo que se advierte es la tentativa del gobierno para garantizarla, moviendo en el Congreso proyectos como el de “Marco para la paz” (12), una calza a la medida del senador Roy Barreras, que semeja un coladero de crímenes fabricado con la excusa de que se avecina la paz y que habla de guerrilleros pero apunta a militares. El proyecto de “Defensa Técnica” (13), producto de la paranoia jurídica de Uribe, gracias al cual seremos los contribuyentes quienes financemos los abogados defensores de militares, en instancias nacionales e insólitamente en las internacionales, y el de la “Reforma a la Justicia” (14), algunos de cuyos acápites y “micos” no aspiran sino a fortificar la Justicia Penal Militar, en detrimento de la Ordinaria, para la cual no hay plata ni ganas.

Ya un paso grande, en este sentido, se dio con la reforma del Código Penal Militar, que crea una estructura burocrática que es un armazón paralelo de la Justicia, con figuras nuevas como el Fiscal General Militar, los Jueces Penales Militares de Control de Garantías, de Ejecución de Penas y el Cuerpo Técnico de Investigación Judicial, y el reforzamiento de otras, como el Tribunal Penal Militar.

Otro desagüe de recursos a favor del estamento, con los militares investigados en mente. Ad portas de que muchos se sazonen en la salsa agria de sus actos, la meta es lograr la presunción constitucional de que las violaciones a los Derechos Humanos son un acto de servicio y obedecen a una orden de operaciones. No es otra cosa la reforma al artículo 221 de la Constitución, radicada por el ministro de Justicia Juan Carlos Esguerra, cuando rezonga que “en todo caso, se presume la relación con el servicio de las operaciones y procedimientos de la Fuerza Pública”. Y no se queda ahí: “Cuando en estas situaciones haya lugar al ejercicio de la acción penal, la misma se adelantará por la justicia penal militar y policial” (15). Dicho de otro modo, un naciente ardid para que las familias de las víctimas acaben de joderse y los militares condenados salgan de los casinos de oficiales de los Cantones o



asusta más que cualquiera de las tantas mafias que tenemos por doquier, experta en lograr preclusiones por vencimiento de términos o buscar la anulación de procedimientos que benefician las investigaciones corrientes (18). A Demil le fastidia la Justicia, pero aboga por la ley: La ley de los más fuertes.

Este es un caso depravado, que tiene encima amenazados y desplazados, y la muerte de la jueza Gloria Constanza Gaona, una mujer que se negó a poner la balanza de la Justicia del lado de los asesinos. La misma jueza que unos días antes se atrevió a expresar que la defensa llevada a cabo por la abogada de Demil fue “temeraria, desleal e irrespetuosa” con las víctimas y con el aparato judicial (El Espectador, 24-03-11), como citó la periodista Laura Gil (19).

En un país en el que todo límite es borroso, alterable e interpretable por el leguleyo al antojo del poderoso, ¿dónde iniciarán o terminarán los casos típicos de las llamadas operaciones legítimas de carácter militar o policial? Lo sabemos de sobra: en cualquier parte, siempre y cuando las coordenadas impidan el mínimo castigo. Ni actuaciones ni procesos remitidos, ni más altos mandos embrollados. Las alteraciones a la Justicia no son un recurso para que los abusos de la Fuerza Pública no se repitan, sino para que prosigan sin alharaca ni tropiezos.

En el fondo, una abolición más de los preceptos esenciales de la Constitución de 1991. De modo parecido al que avanza el socio Obama en la revocación de la Constitución estadounidense, que tiene más de doscientos años, con iniciativas que ya no tienen vuelta atrás, como la Ley de Autorización de la Seguridad Nacional, quiere Santos deshacer la nuestra, que apenas tiene veinte, a través de una retórica que viste de oveja al lobo.

### Los héroes desheredados

“Nuestros militares no saben qué normas son las que se utilizan en el contexto de la guerra. A ellos les enseñaron a combatir a las guerrillas más antiguas, más peligrosas y que más se reinventan, como si estuvieran combatiendo en Suecia” (20). Este coronel (r) Torres Dávila pronuncia lo que otros militares

menos brutos callan, pero comparten, y que otros aún más cerriles camuflan con eufemismos pavosos y pavorosa oratoria. Sobre Derechos que no se entienden, Humanos que para qué se atienden. Son así nuestros heroicos forjadores de héroes, qué se le va a hacer.

A raíz del asesinato de los jóvenes de la localidad de Soacha, cerca de Bogotá, y ante la gravedad de los hechos, el Ministerio de Defensa y el Comando General de las Fuerzas Militares expedieron una providencia que se conoció como las “15 Medidas”, a fines de 2008, elaboradas para fortalecer la protección de los Derechos Humanos (21).

Se trató de una serie de inservibles mecanismos de escritorio, de engominado ministro en confabulación con generales. Antes que beneficiar el respeto de los Derechos Humanos, estas medidas, junto a otras normas y directivas impuestas por las circunstancias y con idéntica excusa, como las directivas permanentes Nos. 10 y 19 de 2007 (22 y 23), no tienen otra pretensión que la de dejar en manos militares la determinación de cuáles casos van a la justicia ordinaria y cuáles no deben salir de la jurisdicción penal militar.

Las medidas no dieron ni dan risa, pero sí causa tristeza el hecho de que hombres con tanto mando mediante grageas tan espurias hubieran querido paliar tanta muerte. Así son los comandantes y su saga de ministros de arlequín: buenos para los comunicados de prensa, inigualables para otorgarle medallas y honores a nuestros héroes, qué se le va a hacer.

Exaltados héroes que, en medio del descompuesto conflicto colombiano, son los idiotas útiles, casi todos difuntos, más útiles entre más difuntos. Pequeños seres beligerantes a quienes su institución pretende hacer grandes mediante sacrificios vanos. Bagazos humanos que un sistema atroz desecha como si nada en medio de preces y discursos y órdenes al mérito.

Héroes que no son ni han sido tales. No lo fue nunca el férvido general Santander. Tampoco el coronel Aureliano Buendía, ni su arquetipo, el general Rafael Uribe Uribe, incapaces ambos de librar a sus estirpes de la condena a cien años de soledad, ni “empleando los fusiles destructores” en la práctica, ni “con las



herramientas fecundas del trabajo” en la teoría.

Pudo ser héroe el general Bolívar. De ahí que, mientras por dentro crecía, sus contemporáneos lo asfixiaran y la historia se empeñara en desfigurarlo. O el “Chispero” capitán Ricaurte, que por eso en átomos volando voló en San Mateo. Los actuales héroes lo son de pacotilla, prefabricados por su ignorancia y consumados en la bestialidad.

Combatientes que actúan encabritados sobre un tablero peligroso en el que muchos terminan vinculados con desapariciones, desplazamiento de campesinos colombianos, afrocolombianos y de los pueblos indígenas. O con torturas. O con el asesinato de sindicalistas. O con puestas en escena tramposas, como la falsa desmovilización de la compañía Cacica La Gaitana. O mangoneados con paramilitares para delinquir, adelantando u omitiendo procedimientos según la conveniencia, brindando apoyo e información, haciéndoles el favor o dejándose hacer.

Muy doloroso, en todo caso, que luego de décadas y siglos de heroicidades infundadas a nuestros lugareños les sea tan difícil discernir si sienten miedo de que su Ejército se haya ido y ellos hayan quedado a merced de los bandidos, o si lo sienten porque los uniformados siguen ahí.

### Cara de plomo

Donde la guerra es consuetudinaria, la presencia de las armas se hace habitual y la de los guerreros necesaria. De ese modo es normal que nos zarandeen los huevos en alguna esquina o nos pongan patas arriba en cualquier parque. Los subfusiles Galil de pura cepa israelí apuntan con fiereza mientras el dragoneante de humilde origen esboza una fingida sonrisa en la cara de plomo.

El Ejército lleva brigadas de salud a indígenas y campesinos, remendadas con donaciones de ropa, sazoadas con mercados, acicaladas con espejitos, en Saravena, Catatumbo o Puerto Gaitán, o en Tolima, Huila, Boyacá, que abren paso a multinacionales voraces de petróleo, carbón u oro, y que son el preámbulo de desalojos, destierros y del desplazamiento de quienes incurren en la fechoría de estar asentados hace siglos o ser pequeños dueños hace años de tierras por donde cruza la tronante y tunante locomotora de los hidrocarburos y la minería.

Que no se absuelven el ralenti ni las trabas a la confianza inversionista, ese nombre técnico provincial para convalidar el saqueo transnacional. Nuestra democracia y su punta de lanza, nuestro Ejército y sus sabidos asociados, desalojan comunidades y poblaciones enteras y cobran con la vida la defensa de la identidad territorial indígena o de la pequeña propiedad privada campesina, que no han sido o no son menester a la propiedad privada de los grandes, las petroleras de todas partes: Cepsa, Arco, Petrobras, Pacific Rubiales Energy, Exxon, Shell, Chevron, BP - Amoco,

Elf Aquitaine, Oxy, Maxus, Nomeco, Conoco, L.L. & E., Santa Fe Energy, Triton, Harken, Total, Repsol, Lasmo, PetroCanada, Canadian Petroleum, Sipetrol, San Jorge, Teikoku y Ampolex. O las carboneras europeas Xstrata plc, BHP Billiton y Anglo American, la estadounidense Drummond, la suiza Glencore, las brasileras Vale Coal S.A. y EBX Brasil. O la descomunal anglo-australiana BHP Billinton, que da cuenta del ferroníquel. O la dueña de Acerías Paz del Río, la Votoratim Metais, también de Brasil.

O las auríferas canadienses asociadas, Medoro Resources (con Juan Carlos Santos, el que todo lo compra con dinero, primo del presidente, como director corporativo) y Gran Colombia Gold. O sus compatriotas, la Barrick Gold y la Ventana Gold. O la sudafricana Anglo Gold Ashanti y su socia B2- Gold, entre muchísimas más.

Otros soldados, mano tiesa, pulgar alzado, saludan de manera mecánica en las carreteras a los conductores de los vehículos particulares, mientras metros adentro del monte sus compañeros de armas reparten metralla o culatazos a los paisanos pobres. Mensajes institucionales: Hasta la infamia tiene su lado afable y la conciencia se conduce más tranquila en la hipocresía.

### La sociedad descansa en paz

Hay militares nobles, correctos. Haberlos... Húbolos, haylos, habralos. Pero esos no importan, ¿quién los precisa? Sin las culatas llenas de muescas, ¿qué eran los pistoleros del Far West gringo? Sin los costados de los Messerschmitt llenos de cruces, ¿quién fue el aviador de la Luftwaffe? Si el guerrero no nos mata, si no viola ni despelleja, ¿quién podrá defendernos?

Negarse a hacer parte de este macabro juego del sistema no es potestativo de ningún recluta. No hay cabida para las piezas sueltas. El albedrío se circunscribe a ultimar al primero que se oponga a lo que sea que se apuntó que no corresponde. Un galimatías que puede ser vital para penar en vida y más allá de la muerte.

Por ejemplo, el caso del cabo Raúl Antonio Carvajal Londoño (24), cuyo cuerpo padeció el fuego amigo cuando vivo y cuyo cadáver vivió en carne seca y propia el olvido y la impostura oficiales. Su padre, Raúl Antonio Carvajal Pérez, lleva más de cinco años clamando una respuesta. Encaró a Uribe en barrios y plazas y se le plantó frente al Ubérrimo. Confrontó cara a cara a un Santos que no le dio la cara. Hubo de llegar al centro mismo del país, a la Plaza de Bolívar de Bogotá (25), frente al Congreso, al lado de la Casa de Nariño, junto al Palacio de Justicia, con el hijo muerto a bordo del viejo camión y todo el peso de sus denuncias desesperadas a cuestas: Que a su hijo militar lo mataron los militares porque se negó a matar. La versión oficial no da el brazo a torcer: el cabo murió en la Operación Serpiente, supuestamente desarrollada en los municipios de Tibú y El Tarra, Norte de Santander, en enfrentamientos con las FARC. ¿El ofidio se mordió la cola?

Y ha habido operaciones triunfantes. Como Jaque, una operación de negocios y cantidades de pesos antes que de ajedrez e inteligencia, según algunos (26), en la que fueron liberados Índrid Betancourt, tres mercenarios estadounidenses y varios miembros del Ejército y la Policía. Fénix o bombardeo de Angostura, un ataque a las FARC para matar al comandante guerrillero Raúl Reyes, en el que se violó la soberanía territorial ecuatoriana. Camaleón, en la que se rescataron cuatro militares, una operación tan rigurosamente colombiana que contó con la consabida participación de los Estados Unidos en planos y en pleno. “Una operación totalmente colombiana, por tropas e inteligencia colombianas”, al decir del entonces ministro de Defensa Gabriel Silva (27), y con el apoyo de Estados Unidos, según declaraciones del embajador de ese país, William Brownfield “Nosotros pudimos



brindar un mínimo de apoyo en inteligencia a la operación...”  
(28)

Sodoma, en el que mataron al guerrillero conocido como “el mono Jojoy”, un bombardeo de dimensiones colosales, que dejó un tramo de La Macarena tan arrasado como la ciudad bíblica luego de la rabieta divina. Odiseo, operación garrafal donde murió el máximo líder de las FARC, Alfonso Cano, nunca se sabrá si producto del despliegue de casi mil hombres y 18 aviones de guerra reconocidos, o por el tiro de gracia de “tres servidores del estado” sin reconocer.

U operación Orión, desarrollada en la comuna 13 en plena ciudad de Medellín, en la que hubo una ejecución extrajudicial, decenas de heridos, varios desaparecidos, muchísimos desplazados, 355 detenciones, muchas de ellas arbitrarias, y 170 judicializaciones que no condujeron a lo mucho que se aseguró (29). Una maniobra que de acuerdo con algunas versiones se valió de avanzadas paramilitares en los barrios La Palomera y La Arenera, que tiene al general Mario Montoya, ex comandante del Ejército, dando explicaciones acerca de su responsabilidad, un añadido a las investigaciones que le cursan en relación con las “falsas desmovilizaciones” y los “falsos positivos”.

Batallas vengativas, llenas de saña, en las que se festeja la muerte con risas, parranda y medios. Triunfos que recuerdan otros tiempos de salvajismo, no de los lejanos hunos o demás bárbaros según Roma, sino de acá mismo y de similares figurantes, cuando levantábamos monumentos con las calaveras de los liberales muertos por el glorioso ejército conservador de los tiempos de la Guerra de los Mil Días, no para que la perversa historia no se repitiera, sino para amedrentar al que osara sublevarse o llevar la contraria. Tiempos recientes los remotos, de encono contra civiles, ferocidad contra campesinos y crueldades que son signadas por el deber.

Con la Fuerza Pública que nos protege; con la Seguridad Democrática que acecha por doquier gracias al miedo que nos espanta; con el recelo de todo y todos que nos lleva a disparar por si acaso y a matar por prevención: Todos tan contentos.

Procuramos entonces ignorar que es un asunto sujeto a una directa proporcionalidad: de la misma manera que no puede ser buena una sociedad que descuida la educación, la ciencia o la cultura en sus prioridades, tampoco puede serlo aquella que pontifica lo castrense y lo consagra con un presupuesto de miedo conseguido a costa de demacrar y masacrar a buena parte de los propios amparados.

### La pequeña muerte

Colombia es el país de América Latina que destina más dinero al gasto militar con respecto a su Producto Interior Bruto (PIB). Entre 1998 y 2007, el promedio se ubicó en el 3,9%, por encima de Chile y muy lejos de países como Brasil, Ecuador, Venezuela, Argentina o México (30).

Con la puesta en marcha de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSO), entre los años 2002 y 2006, se incrementó el número de las unidades militares y policiales y aumentó el pie de fuerza al menos en un 30%. Se indica como un atenuante del dato el hecho de que estas estadísticas incluyan a la Policía, lo que no ocurre en algunos otros países. Algo irrelevante toda vez que, al igual que en tantas otras situaciones, en este país pocas cosas son como se dicen o deben ser, y las Fuerzas Militares cumplen funciones y parecen policías, y éstos se creen militares. Un sino que no es fortuito, sino, muchas veces, fatídico.

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez, por increíble que parezca, consiguió amnistiar el triple de los paramilitares reales, los sacó como conejos de su sombrero cordobés y de los doce mil existentes amnistió 36 mil. Los pocos reincidentes descarriados, Águilas Negras que nadie vio, Urabeños de broma (Autodefensas Gaitanistas de Colombia, bien aclara Caballero (31)), si acaso, coincidieron en bandas criminales espontáneas, con indulgencia denominadas BACRIM, a las que mortifica, aduce el establecimiento, el chiste de todo el peso de la ley. Aquel gobierno, incluso, mantuvo con desvergüenza la idea de que no había conflicto. Y los informes, de Uribe a Santos, alegan que las guerrillas están disminuidas, acabadas. Sin embargo, al tiempo, en contrasentido, no son suficientes las aumentadas prebendas de los oficiales. Ni el ya magnánimo fuero. Ni todas las exenciones. Y no basta el presupuesto duplicado.

A los colombianos siempre han querido hacernos creer que el oneroso gasto en defensa sienta “las bases para la reconciliación y la paz”. Las bases gringas, tal vez. Como lo afirmó alguna vez Juan Manuel Santos, entonces ministro de Defensa, la Seguridad Democrática potencializó “el desarrollo económico y social de los últimos años, y el de los años por venir” (32). Un sarcasmo grande que llega a sostener que el altísimo volumen de recursos utilizado para dotar y mantener en funcionamiento las instituciones armadas “termina reflejándose en una mayor satisfacción de las necesidades básicas de la población tales como educación, salud y



vivienda, entre otros y por lo tanto en un mayor bienestar social” (33).

En otras palabras, que quitarle presupuesto a la educación, la salud, la vivienda y los rubros básicos, y feriarlo en armamento y canonjías para los militares, es lo indicado. Así, “el bien público” de la seguridad reduce la pobreza y el desempleo, y, quién lo duda, florecen la paz y la armonía. Con razón estamos como estamos, inmersos en un mar de mentiras que embusteros expertos quieren hacernos creer que son piadosas.

Apunta el escritor uruguayo Eduardo Galeano: “Pequeña muerte llaman en Francia a la culminación del abrazo, que rompiéndonos nos junta y perdiéndonos nos encuentra y acabándonos nos empieza. Pequeña muerte, la llaman; pero grande, muy grande ha de ser, si matándonos nos nace” (34). Es la contradicción inadmisible que nos hacen tragar y de la que además debemos estar agradecidos. Y, sobre todo, callados.

*\*Periodista y cineasta colombiano*

#### NOTAS:

1. García Márquez, Gabriel. Obra Periodística 2: Entre cachacos. “De Corea a la realidad”. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1989. Pág. 286.

2. Justs the Facts. A project of the Latin America Working Group Education Fund in cooperation with the Center for International Policy and the Washington Office on Latin America. <http://justf.org/>

3. Carta de congresistas demócratas al presidente Obama. Lunes 28 de septiembre de 2009. Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. <http://www.colectivodeabogados.org/Mayor-participacion-militar>

4. Google Documents. Wikileaks\_Israelies in Colombia. <http://bit.ly/yBwvDU>

5. Obras de don Francisco Quevedo y Villegas. Tomo VII. “Exequias á una Tórtola, que se quejaba viuda, y después se halló muerta”. Madrid, 1794. Pág. 240.

6. Deuda con la humanidad II. 23 años de falsos positivos (1988-2011). Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz, CINEP/PPP. Colombia, 2011.

7. International Peace Observatory. La ONU denuncia “un patrón de ejecuciones extrajudiciales” y una impunidad del 98,5%. <http://bit.ly/hmiU5a>

8. Naciones Unidas, Asamblea General. Informe del Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, Philip Alston. 31 de marzo de 2010. [http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/14session/A.HRC.14.24.Add.2\\_en.pdf](http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/14session/A.HRC.14.24.Add.2_en.pdf) (documento original en inglés) - <http://www.acnur.org/pais/docs/2791.pdf?view=1> (traducción al español).

9. Revista Semana. Cinep a Santos: “falsos positivos no han dejado de ser un problema”. 25 de marzo de 2010. <http://bit.ly/yhFBOH>

10. Comunicado del CINEP/PPP ante afirmación de Juan Manuel Santos. “Falsos positivos no han desaparecido”. <http://bit.ly/w2GTI7>

11. El Tiempo. “Falta marco jurídico para afrontar este conflicto político-militar”. 16 de noviembre de 2011. <http://bit.ly/xEW6of>

12. El Espectador. Marco para la paz no beneficiará a guerrilleros secuestradores. 12 de diciembre de 2011. <http://bit.ly/ypqhb7>

13. “Por medio del cual se deroga la Ley 1224 de 2008 y se dictan otras disposiciones” [Defensoría para los miembros de la Fuerza Pública]. Radicación: 23 de marzo de 2011. <http://bit.ly/xQYqVY>

14. Congreso de la República. Proyecto de Acto Legislativo N° 07 de 2011 de Senado. “Por medio del cual se reforman artículos de la Constitución Política con relación a la administración de Justicia y se dictan otras disposiciones”. <http://www.mij.gov.co/Ministerio/Library/Resource/Documents/ProyectosAgendaLegislativa/ReformaJusticia422.pdf>

15. Idem.

16. Coronel (r) del Ejército Bernardo Torres Dávila, en el diario El Colombiano: “Fuero militar, motor para subir moral a las tropas”. Medellín, 3 de noviembre de 2011. <http://bit.ly/yj6Cho>

17. Noticias UNO. Informe en Youtube: Desmovilizado testificará a favor del Teniente Raúl Muñoz. Subido: 15/10/2011. [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=GKUq-DoZ2M4](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=GKUq-DoZ2M4)

18. DEMIL buscó anular hace un tiempo el convenio interinstitucional entre el Ministerio de Defensa y la Fiscalía, que facultaba a la Fiscalía para efectuar las primeras diligencias en el caso de las presuntas muertes en combate.

19. El Tiempo. Opinión. Laura Gil. <http://bit.ly/ztIMEU>

20. El Colombiano. Medellín, 3 de noviembre de 2011. Artículo citado.

21. La Directiva Permanente No. 208, del 20 de noviembre de 2008, impartió instrucciones particulares a las Fuerzas Militares para implementar las 15 Medidas. Ver el documento: “Avances caso Soacha. Noviembre 2008 – Abril 2010”, en: <http://bit.ly/zIZsm9>

22. Ministerio de Defensa Nacional. Directivas Derechos Humanos. Directiva Permanente No. 10 de 2007. Reiteración de obligaciones para autoridades encargadas de hacer cumplir la ley y evitar homicidios en persona protegida. Pág. 62. [http://web.presidencia.gov.co/especial/ddhh\\_2009/Directivas\\_ddhh.pdf](http://web.presidencia.gov.co/especial/ddhh_2009/Directivas_ddhh.pdf)

23. Ministerio de Defensa. Directiva Permanente No. 19 de 2007. Complemento Directiva 10 de 2007. Reiteración obligaciones para autoridades encargadas de hacer cumplir la ley y evitar homicidios en persona protegida. [http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos\\_Home2/dir\\_19\\_07.pdf](http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Home2/dir_19_07.pdf)

24. Noticias UNO. “Raúl Carvajal denunció la presunta muerte de su hijo ante el presidente Santos”. 14 de enero de 2012. <http://bit.ly/yUCjV2>

25. El Tiempo. “Un hombre dejó el cadáver de su hijo en la Plaza de Bolívar de Bogotá”. 20 de febrero de 2011. <http://bit.ly/em7s0R>

26. “Operación Jaque. Una jugada no tan maestra”. Documental. Dir. Gonzalo Guillén. Prod. Teleamazonas. <http://www.youtube.com/watch?v=Fnlq1-GpKo>

27. Revista Semana. Detalles de la ‘Operación Camaleón’, la misión que rescató a los uniformados. 13 de junio de 2010. <http://bit.ly/AcLNc9>

28. El Colombiano. “E.U. apoyó operación Camaleón”. 17 de junio de 2010. <http://bit.ly/wDgit9>

29. dhColombia. Red de Defensores No Institucionalizados. “Cinco años de la Operación Orión: No más mentiras”, documento de organizaciones de DDHH. 14 de octubre de 2007. <http://bit.ly/wtmtmy>

30. Gasto en Defensa y Seguridad – 1998 – 2011. Imprenta Nacional de Colombia, 2009. Según fuente: Gasto Militar. SIPRI Yearbook 2008; Tasa de crecimiento del PIB: World Bank World Development Indicators. Pág. 15. Ver documento:

<http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios%20sectoriales/Serie%20Prospectiva/Gasto%20en%20defensa%20y%20Seguridad%201998-2011.pdf>

31. Antonio Caballero. “Otra vez la farsa”. Revista Semana. 14 de enero de 2012. <http://bit.ly/xBEFKt>

32. Documento citado: Gasto en Defensa y Seguridad – 1998 – 2011. Presentación del ministro de Defensa, Juan Manuel Santos.

33. La mala puntuación es textual del documento original. Qué se va a hacer, así es.

34. Galeano, Eduardo. El libro de los abrazos. Siglo XXI Editores - Edit. Catálogos, Bs. As. Primera edición, 1989. Pág. 71.

# El dominio imperial de las transnacionales



**E**l mundo contemporáneo es, sin duda alguna, víctima de una expoliación global planificada, cuyos antecedentes se pueden rastrear en la última década del siglo pasado, teniendo como primer escenario las naciones endeudadas de nuestra América.

Desde entonces, los grandes centros de poder -manejados por quienes integran las grandes corporaciones transnacionales, siendo el caso más representativo el gobierno de George W. Bush, cuyos miembros provenían de las nóminas de algunas empresas petroleras- han impuesto sus condiciones a casi la totalidad del planeta, en un juego que pretende salvar las economías en crisis a cambio de concesiones que, en la práctica, significan hipotecar la soberanía y el futuro de muchos países. En todo ello, los grandes ganadores son las transnacionales, a tal punto que se han dado el lujo de colocar directamente en el poder en algunos países de Europa a personeros formados bajo sus directrices.

Esta situación coloca al planeta en un escenario de alta conflictividad social, como ha quedado evidenciado suficientemente con el movimiento de los indignados, tanto en Europa como en Estados Unidos, lo que da cuenta de las consecuencias desfavorables que tienen en las personas las medidas adoptadas por sus gobiernos en beneficio de los intereses de las grandes corporaciones. En este caso, ya poca gente da cuenta de los beneficios inherentes al capitalismo, pero tal cosa no significa que exista aún una conciencia revolucionaria que postule al socialismo como su contrapartida. Quizás ello pueda derivar más tarde en una lucha social que vaya transformando en política, cuestión ésta que pretende minimizarse alegando que son ajustes necesarios que se deben implementar para rescatar y consolidar las economías nacionales en bancarrota, quedándole a los ciudadanos

la amarga convicción de ser manipulados por los grupos empresariales en connivencia con el estamento gobernante.

Ya en nuestra América la experiencia neoliberal demostró que a los empresarios sólo les importa disponer de mecanismos flexibles para la obtención segura y a corto plazo de mayores ganancias, dejando en la intemperie -literalmente- a familias enteras, cuyos ingresos económicos rozan los niveles de sobrevivencia. Esto se ha extendido a otros continentes, siendo ya una situación común en todo el mundo, asignando al sector privado de la economía un papel destacado como agente del desarrollo de cada país en llave con sus gobiernos, en lo que algunos han llamado capitalismo inclusivo, capitalismo real y, hasta, capitalismo popular, buscando hacer menos visible el carácter depredatorio y anti-ecológico de tal sistema. Como lo hace ver C.K. Prahalad, en su libro *La fortuna en la base de la pirámide: Cómo crear una vida digna y aumentar las opciones mediante el mercado*, “el compromiso activo de las empresas privadas con la base de la pirámide es un elemento esencial para la creación de un capitalismo incluyente en la medida en que la competencia del sector privado por dicho mercado fomenta la atención hacia los pobres como consumidores y crea opciones para ellos”. Ésta es la esencia real de tal preocupación empresarial: disponer de un mercado de consumo. Allí no entra ninguna otra consideración, así se esté a las puertas de un gran cataclismo mundial, como parecen estar animadas a provocarlo las transnacionales que controlan la economía global, en su empeño por tener en sus manos los recursos estratégicos de cada nación y obtener grandes ganancias, como lo han estado haciendo en los países árabes invadidos por el imperialismo gringo y sus aliados en las últimas décadas.

# Eloy Alfaro, ¡vive carajo!

“Y así estaba, recogido, los nervios finos por saber, cuando su puerta se abrió de golpe. Él se incorporó, tieso y veraz.

“—¡Silencio! ¿Qué quieren de mí?”

“Un tiro en la cabeza le hizo caer suavemente, como un desvanecer de piel y huesos... Desnudo ya, descolgado de su aventura, le llevaron hasta el filo del corredor, alto, alto, alto y de allí le aventaron contra el patio” (La hoguera bárbara, Alfredo Pareja Diez-Canseco, 1944).

Hace cien años, el 12 de enero de 1912, la vida de Eloy Alfaro, prócer del Ecuador moderno, llegó a su fin. En la abyección y el ultraje digitado por los liberales de levita y conservadores chupacirios que hoy continúan acechando, como buitres de la historia, la revolución ciudadana del presidente bolivariano Rafael Correa.

Alfaro nació en Montecristi, pueblo caliente ubicado en la combativa provincia de Manabí, cuna del “liberalismo machetero”. Desde los 24 años, en la fragua militar contra los gobiernos conservadores llegó a general en jefe de la revolución liberal (1895), siendo elegido dos veces presidente de la república (1896-1901/1907-11).

Las derrotas del Viejo Luchador fueron amargas cuanto fructíferos sus muchos exilios en Panamá, donde fue acogido por el líder liberal Belisario Porras y en Nicaragua por el presidente José Santos Zelaya, quien le confirió el grado de general.

Melodía que Alfaro conocía por los relatos de las luchas independentistas que de niño le contaban su madre, y de joven Francisco Calderón, viejo cubano vinculado al primer grito emancipador de América Latina (Quito, 1809). Calderón había emigrado a la ciudad ecuatoriana de Cuenca y fue padre del capitán Abdón Calderón, muerto a los 18 años a causa de las heridas recibidas en la batalla de Pichincha (1822).

Según el historiador cubano Regino Sánchez Landrián, sería en Panamá donde Alfaro amplió sus horizontes. Allí entabló amistad con el colombiano Vargas Vila, el dominicano Máximo Gómez, José María Merchán, Antonio Maceo y otros ilustres patriotas antillanos y jefes mambises que se hallaban exiliados en el istmo cuando en la manigua cubana concluyeron las primeras acciones bélicas contra España, a finales de 1870.

En octubre de 1890 se entrevistó en Buenos Aires con el director del diario La



Nación, Bartolomé Mitre, quien enterado de su inminente partida a Estados Unidos le entregó una suma importante para su corresponsal en Nueva York, José Martí. Alfaro andaba sin un peso, pero el dinero llegó intacto a manos del destinatario. En carta al ideólogo alfarista José Peralta le confiesa: “Recuerdo que la fortuna premió mis desdichas cuando conocí a Martí en aquel frío octubre por encomienda del señor Bartolomé Mitre”.

En Vida y muerte de Eloy Alfaro, el biógrafo Roberto Andrade asegura que fue en Lima donde Máximo Gómez y Eloy Alfaro sostuvieron varias entrevistas, acordando la solidaridad y fraternidad cuando nada predecía el triunfo político de ambos. Alfaro cumplió, y así lo expresa Maceo, El Titán de Bronce, en carta fechada en Pinar del Río el 12 de junio de 1896:

“Por la prensa española he sabido que usted, en cumplimiento de lo que un día me ofreció, ha trazado en pro de la causa cubana. Reciba, por tan señalada prueba de amistad y de consecuencia, mis más expresivas gracias y las de este ejército.” En efecto, no bien Alfaro alcanzó el poder, se dirigió a la reina de España y le solicitó la independencia de Cuba.

En ese mismo año de 1896, el gobierno alfarista convocó a un Congreso Nacional Americano, que debía reunirse en México para discutir la doctrina Monroe. Encuentro que fue boicoteado por el Departamento de Estado. Apoyándose en una circular de Miguel Covarrubias (encargado de negocios mexicano en Washington), el historiador ecuatoriano

Juan Paz y Miño recuerda que para el secretario Richard Olney “...el Ecuador no tenía el prestigio bastante para acometer ni para llevar a cabo una empresa de la importancia que debía tener un Congreso americano”.

El guión de los enemigos de América Latina no ha variado. En 1900, durante la agresión y boicot de Alemania y Francia a los puertos de Venezuela por deudas impagas, el periódico británico Herald atribuía a “un diplomático europeo” lo siguiente:

“Hay muchas razones para creer que Cipriano Castro ha entrado en una conspiración con los presidentes del Ecuador y Nicaragua y los jefes revolucionarios de Colombia, animados por el propósito de unir cuatro países en una sola confederación... el presidente Castro ha estado fraguando aquel plan y que ha dado poderosos y frecuentes auxilios a los revolucionarios de Colombia, con absoluto menosprecio de todo principio de neutralidad, y aún de decencia...”

No satisfechos, quienes asesinaron a Alfaro en el penal García Moreno de Quito (donde el prócer se hallaba preso junto con sus lugartenientes), descuartizaron su cadáver.

¡Mueran los masones! ¡Mueran los herejes! ¡Viva la religión! Arrastrados por las calles céntricas, los pedazos del Viejo Luchador y el resto de las víctimas fueron quemados en el parque El Ejido.

Pareja Diez-Canseco evoca: “En la punta de una bayoneta, la barba de don Eloy viajaba iluminada por las llamas”.

\*Periodista argentino-mexicano